

UNIVERSIDAD



De "IMAGENES"

Catedral de Puebla

N.º 33

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

MEXICO, D. F. FEBRERO, 1937

UNIVERSIDAD

MENSUAL DE CULTURA POPULAR

DIRECTOR: ABOG. MIGUEL N. LIRA

ESTA REVISTA CONSTITUYE UNA DE LAS PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL Y SE EDITA BAJO LA DEPENDENCIA DE LA JEFATURA DEL PROPIO DEPARTAMENTO

REGISTRADA COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE CON FECHA 12 DE ENERO DE 1937

O F I C I N A S : B O L I V I A 17. M E X I C O , D . F

S U M A R I O

De Nuestra Cultura,
SILVIO ZAVALA.

José Pilsudski, Revolucionario, Soldado y Estadista,
RENE MARCHAND.

Don Justo Sierra, Precursor del Modernismo,
DOROTHY MARGARET KRESS.

Historia del Derecho Penal en México.
LIC. RAUL CARRANCA Y TRUJILLO.

Diálogo con Nicolás Guillén,
RAFAEL HELIODORO VALLE.

Notas Aclaratorias de Nicolás Guillén a su Entrevista.

Fenomenología de la Personalidad,
SAMUEL RAMOS.

Primeros Escritos Publicados de Manuel Gutiérrez Nájera,
E. K. MAPES.

El Mal del Pinto,
DR. SALVADOR GONZALEZ HERREJON.

César y Napoleón.
CARLOS B. QUIROGA.

Marina de tus Ojos,
ALBERTO QUINTERO ALVAREZ.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

RADIO-UNIVERSIDAD-NACIONAL.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES.

NUESTRO CANJE.

ANIVERSARIO.

CERAMICA PREHISPANICA.

ARQUITECTURA MEXICANA DEL RENACI-
MIENTO.

Un Nombre de Resonancia Mundial,
R. L. DUFFUS.

Chesterton,
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.

La Danza,
PAUL VALERY.

Impresiones de México,
DR. CARLOS SALZEDO.

F E B R E R O

NUMERO 13 TOMO III

UNIVERSIDAD NACIONAL.-JUSTO SIERRA 16. MEXICO, D. F.

Rector: Abog. LUIS CHICO GOERNE

Oficial Mayor: Abog. JUAN JOSE BREMER

Jefe del Departamento de Acción Social: Abog. SALVADOR AZUELA

Tesorero: ALFONSO E. BRAVO

Acepte una suscripción a Esta Interesante Revista

y GANE
PREMIOS EN EFECTIVO
por sus fotos

Gratis
INSTANTANEAS
KODAK MEXICANA LTD.

OFERTA ESPECIAL. Respondiendo a la solicitud de miles de personas, la Kodak Mexicana, Ltd. publica 100,000 ejemplares de esta nueva e interesante revista fotográfica — y por tiempo limitado ofrece una suscripción GRATUITA a todos los aficionados que la deseen! Llena de sugerencias, ilustrada con numerosos ejemplos prácticos, INSTANTANEAS será un verdadero tesoro para toda persona aficionada a la fotografía... Imagínese recibir esta valiosa revista, preciosamente ilustrada, enteramente gratis por un año!...

COMO OBTENERLA? Simplemente llene y remita el cupón de abajo y quedará suscrito a INSTANTANEAS durante un año. No hay costo ni obligación ninguna para usted. La Kodak únicamente trata de corresponder a la solicitud de miles de aficionados, y familiarizar a mayor número de personas con el deporte fascinador de la fotografía.

Premios en EFECTIVO por fotos que USTED puede tomar!

Cómo suscriptor a INSTANTANEAS tendrá derecho a participar en el interesante y nuevo concurso KODAK "La Foto del Mes", que ofrece varios premios mensuales en efectivo y Gran Premio Anual.... Cualquiera puede ganar, pues se trata de un concurso para aficionados, lectores de INSTANTANEAS. En el primer número de INSTANTANEAS hallará más amplios detalles — de manera que apresúrese a enviar el cupón.



ENVIE ESTE CUPON HOY!

KODAK MEXICANA, LTD. AU.
Apto. 125 Bis, México, D. F.

Sírvase suscribirme, sin costo ni obligación, a "INSTANTANEAS" por un periodo de un año, comenzando con el número próximo.

NOMBRE _____
CALLE _____
CIUDAD _____ ESTADO _____

El Servicio Editorial del Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México publicará en breve

HISTORIA DEL
PENSAMIENTO
FILOSOFICO

D E

JOSE VASCONCELOS

Obra aproximadamente
de 600 Páginas

ALUMBRAMOS LA CAPITAL



CASA SUAREZ
DEL REAL,
Venustiano Carranza, 39
(Antes Capuchinas)

Eric. 2-13-57.
Apdo. 7260.
México, D. F.

IMPORTACIONES
DIRECTAS

MATERIAL
ELECTRICO

CANDILES
LAMPARAS DE MESA
ARTICULOS
PARA REGALO



Camiones **REO**
Automóviles **OPEL**

Unicos Distribuidores:

**Durkin Reo
Motor Co.,
S. A.**

Lafragua número 15

ESTA DE VENTA EL
INTERESANTE LIBRO

NOCIONES DE OBSTETRICIA

por el Doctor

FERMIN VINIEGRA

Precio del Ejemplar: \$10.00

Pídalo en la Editorial de la Universidad
Nacional de México.

JOYERIA Y RELOJERIA

La Esmeralda

Establecida en 1865

Avenida Madero Núm. 51. México, D. F.

TENEMOS el gusto de
ofrecernos a las ór-
denes de los Socios de
esta Cooperativa para todo
lo que puedan necesitar en
el ramo de Relojería y Ar-
tículos para Regalo.

Siendo nuestro lema:

HONRADEZ,
SERIEDAD,
CALIDAD

Tres palabras que garantizan sus intereses



USTED oprime un pequeño botón, y al instante la electricidad pone a su servicio una multitud de comodidades que hacen su vida fácil, placentera:

Luz, fuerza motriz, calefacción, radio, refrigeración, barredora, lavadora, planchadora, etcétera . . .

¿SE ha puesto usted a pensar en la inversión de capital, esfuerzo, estudio y trabajo acumulados detrás de ese pequeño botón . . . ?

Ocho plantas generadoras, dos mil kilómetros de líneas de transmisión y el esfuerzo de mil ochocientos trabajadores, hacen que cuando usted oprime el pequeño botón, la electricidad se ponga a su servicio.

Cía. Mex. de Luz y Fuerza Motriz, S. A.

EQUIPOS MODERNOS DE OFICINA

GERENTE: MANUEL MATUS



5 de Mayo 6

Despacho 25

Tel. Eric.

3 - 3 6 - 6 2

México, D. F.

SUMADORA BARRETT

la mejor, más rápida, suave y silenciosa.
Pida una demostración

La Universidad de México adquirió varias de estas máquinas, por haber dado un servicio eficiente.

IMPRESA Y PAPELERIA

"GALAS"

EL MEJOR SURTIDO
LOS MEJORES PRECIOS

VISITENOS

Avenida 16 de Septiembre, 51

Teléfonos: 2-06-40 - J-23-59

MEXICO, D. F.

Directorio Profesional Universitario

ARQUITECTOS

LUIS AVILA.

Edificio "La Nacional".
Despachos 1,009 y 1,010.
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

RAMON BATANZO.

Monte Olimpo N° 140, Lomas de Chapultepec.
Tel.: 5-82-03.

BERNARDO CALDERON Y CASO.

Subgerente de la Cía. Fundidora de Hierro y Acero de Monterrey, S. A.
Balderas N° 68.
Tels.: 3-23-05 y J-00-48.

FRANCISCO CENTENO.

3° del Pino N° 139.
Tel.: 6-01-22.

CARLOS CONTRERAS.

Edificio "La Nacional". Despacho 1,004.
Tels.: 3-47-11 y J-30-85.

ENRIQUE L. CORTES.

Venustiano Carranza N° 42. Despacho 218.

FERNANDO M. DAVILA.

Gante N° 15. Despacho 401.
Tel.: 2-14-14.

MIGUEL DE LA TORRE.

Insurgentes N° 107.
Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Departamento de Edificios.

PEDRO ALFONSO ESCALANTE.

Venustiano Carranza N° 48.
Tels.: 2-84-98 y L-28-27.

SALVADOR ESCALANTE.

Capuchinas N° 48, tercer piso.
Tels.: 2-84-98 y L-28-27.

GUILLERMO GAYON RAMIREZ.

Uruguay N° 91. Despacho 9 y 10.
Tels.: 2-08-06 y J-05-22.

CARLOS GREENHAM.

Edificio "La Nacional". Despachos 1,009 y 1,010.
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

JOSE LOPEZ MOCTEZUMA.

Tehuantepec N° 251.
Tel.: 4-34-50.

MARIANO LEON ORTIZ.

Uruguay N° 91. Despachos 9 y 10.
Tels.: 2-08-06 y J-05-22.

LUIS MAC GREGOR.

9° de Jalapa N° 161-A.

FEDERICO MARISCAL.

Director de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de México.
Colima N° 292.

A. MUÑOZ G.

Escuela Nacional de Buenos Aires.
Puente de Alvarado N° 60.
Tels.: 2-66-47 y 2-81-92.

MANUEL ORTIZ MONASTERIO.

Edificio "La Nacional". Despachos 1,009 y 1,010.
Tels.: 2-43-09 y J-28-01.

VICENTE URQUIAGA Y RIVAS.

Av. Uruguay N° 95. Guadiana N° 11.
Desp. Tels.: 2-47-80 y L-89-64. Domicilio: L-92-61.

JOSE VILLAGRAN GARCIA.

Gante N° 15.
Despachos 402 y 408.
Tels.: 2-14-14 y L-31-36.

GUILLERMO ZARRAGA.

Madrid N° 10.

Directorio Profesional Universitario

CIRUJANOS DENTISTAS

DR. VICENTE ALAMILLO.

Uruguay, 13. Tels.: 2-17-37 y L-23-41.

DR. ROBERTO AVILA.

Argentina, 42. Tel.: 3-03-34.

DR. FERNANDO H. CARMONA.

Prof. de Química Metalúrgica. U. N. M.
20 de Noviembre, 35-1. Tel.: 0-06-35.

DR. ALFONSO COLLADO.

Humboldt, 30-101. Tel.: 2-47-90.

DR. ULISES CONTRERAS.

Uruguay, 110-10. Tel.: 2-81-25.

DR. LEOPOLDO G. DELGADO.

Profesor de Cirugía Oral de la Facultad
Odontológica. U. N. de M.
Av. Francisco I. Madero, 47.
Tel.: 2-47-57.

DR. FELIX DEL PASO.

Radiografías dentales

Profesor de Radiología en la Facultad
Odontológica. U. N. de M.
4ª Tacuba, 37. Tels.: 2-33-92 y L-60-02.

DR. M. DIAZ MERCADO.

Av. 5 de Mayo, 46.

DR. LUIS FARILL.

Consultas previa cita

1ª Atenas, 1. Tels.: 2-81-26 y J-20-92.

DR. RAFAEL FERRIZ.

2ª Palma, 24. Tel.: 3-23-65.

DR. AURELIO GALINDO B.

Allende, 2.

DR. GUILLERMO S. GAMBOA.

Profesor de la Escuela Odontológica.
U. N. de M.

Rayos X

16 de Septiembre, 54.
Tels.: 3-06-28 y J-41-04.

DR. ANTONIO GUERRERO.

Av. 5 de Mayo, 7, Desp., 112.
Pasaje América. Tel.: 2-81-22.

DR. ULISES GUTIERREZ Y B.

5 de Mayo, 29, Desp., 103.

DR. ARTURO IRABIEN ROSADO.

Motolinía, 22, Desp., 104, Edif. "Perla".
Tels.: 3-02-73 y J-47-60.

DR. JOSE LUIS LEGARRETA.

Av. Juárez, 56, Desp., 305.
Tel.: 2-93-94.

DR. FRANCISCO MARTINEZ LUGO.

5 de Mayo, 57, Desp., 18.

DR. CAYETANO MOCTEZUMA.

Av. Madero, 66, Desp., 405.
Tels.: 2-45-48 y J-11-33.

DR. RICARDO DE PABLOS VELEZ.

Profesor de 2º Curso Protesis de Oro en
la Facultad de Odontología. U. N. M.
Av. Madero, 72. Tel.: 2-61-13.

DR. EDUARDO DE PABLOS VE-
LEZ, Jr.

5 de Mayo, 1, Desp., 26. Tel.: 3-05-85.

DR. VIRGILIO RAMOS SAN MI-
GUEL.

Director de la Facultad Odontológica.
4ª Tacuba, 49, Desps., 1 y 2.

DR. JOSE RIVERO AMIEVA.

Av. 16 de Septiembre, 39, Desp., 303.
Tel.: 2-37-95.

DR. CARLOS RUIZ AGUILAR.

2ª Bolívar, 20.

DR. RODOLFO TEJADA.

Profesor de 2º Año Protesis de Goma y
de los Maxilares, de la Facultad Odon-
tología. U. N. de M.
Av. Rep. Salvador, 1. Tel.: 2-48-70.

DR. PORFIRIO VAZQUEZ.

Prof. de Protesis de Goma. U. N. M.
Jefe del Servicio Dental de la B. P.
Seminario, 10. Tel.: 3-22-67.

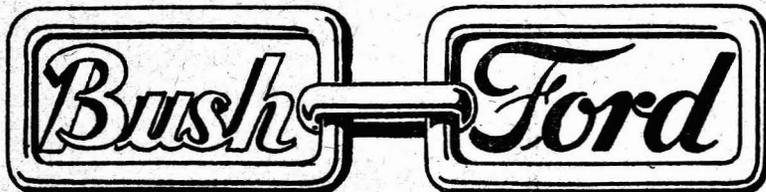


UNA CARTA FAMILIAR



Querido hijo:
Recibí tu carta en que me pides mi consejo acerca del coche que vas a comprar, te recomiendo que sea un Ford V-8 por economía, seguridad y por su distinción. Ahora para "Alfonso Perra" te recomiendo y buen trato en Bush, S. A. Palacio Legueta 37. Además entiendo que dan mejor precio por el coche.
Todos me dicen que

Hacemos de cada cliente
UN AMIGO!



PALACIO LEGISLATIVO 37

DE NUESTRA CULTURA

LA idea de una ciencia nacional, distinta en absoluto de las existentes, fue en algún momento objeto de exageración; pero sin adherencias barrocas refleja un anhelo justo: pensar por nosotros mismos y dignificar nuestra cultura.

La historia del Continente nuevo explica su servidumbre ideológica. Cegadas las antiguas culturas indígenas; nacido tardíamente y en medios coloniales a la occidental, no podía crear en el corto espacio de cuatro siglos una cultura autóctona sorprendente. La realidad ha sido otra. Desde el escolasticismo hasta hoy hemos copiado, salvo en casos de extraordinario genio, motivos de la vida europea. La orientación autóctona de los últimos tiempos representa una reacción saludable. Pero el esfuerzo para obtener una concreción ideológica adecuada dista mucho de estar agotado. Los temas sociales, por lo demás, no cubren otros campos de investigación científica: matemática, biológica, física, médica... , necesarios para la integración cultural.

El anhelo de originalidad es limitado. La vida americana no excluye toda definición ajena, porque el carácter genérico de lo humano imposibilita la separación absoluta. Pero, si bien en fecundo enlace con ideas y vidas diferentes, existen culturas originales. Finalidad que debemos anhelar dentro de las limitaciones justas.

Sobre los medios para lograrla existen tendencias dispares: cerrarnos pacientemente a esperar el brote autóctono; cimentarlo deliberadamente en el resurgimiento indígena; esperar del intercambio con culturas hoy lejanas, por ejemplo, las asiáticas; o intentar un esfuerzo para asimilar en definitiva la cultura europea, hasta convertirla en propia. Dentro de este último matiz, se advierte el reflejo de la escisión europea, tan violentamente expuesta en la historia política contemporánea.

En todo caso, sin poder prever los futuros contenidos de nuestra cultura, hay una labor inmediata: la adopción de métodos, la protección a los centros de investigación y trabajo, la modernización de los elementos bibliográficos... ; instrumentos sin los que, eso sí puede anti-

Por

SILVIO
ZAVALLA

ciparse, no progresará la ciencia propia que nos libere de la servidumbre con respecto al pensamiento ajeno. Los núcleos lingüísticos, de arte, sociales, históricos... pueden ser los agentes de esa obra de independencia cultural.

* * *

Democratizar la ciencia equivale, en uno de sus aspectos, a excluir y acercar sus valores, por medio de una acción inteligente y continuada, a los núcleos que de otra suerte carecerían siempre de sus beneficios. Sobrepuesta esta enseñanza a la elemental, complementa a ésta y permite una elevación de nivel público. Pero otra vía democrática relacionada con la ciencia consiste en admitir a su cultivo hombres capaces pobres o pertenecientes a la población distante de los medios de cultura. Los libros, el tiempo para el estudio, algunas necesidades sociales representan siempre un dispendio. Si falta la acción pública o privada para sostener las aptitudes y vocaciones dichas, el cultivo de la ciencia se convierte en coto cerrado, inaccesible quizá a los mejores.

* * *

Es inseparable del espíritu, la curiosidad que lo acerca a todo problema; esta guía incansable y traviesa no lo destruye; de cada experiencia sale fortalecido; el conocimiento que más se da y ensaya, aumenta su reciedumbre. Por eso, abrir nuestra cultura al mundo exterior es recurso saludable. No ha de ser, sin embargo, privilegio restringido. Las becas, liberalmente concedidas a quien siente la afición al estudio, son formas democráticas en la república de las letras y un aliento para nuestra cultura.

* * *

Una revolución, para ser profunda, ha de representar algún perfeccionamiento humano. La cultura y la técnica derivada de ella, si bien no son motores únicos y suficientes de las empresas políticas, constituyen en el período de asiento definitivo y realización de los fines últimos de la lucha, auxiliares valiosos. Si faltan y la acción se desentiende de un plan orgánico, puede ser infructuosa. Los esfuerzos para formularlo y mantener en todo momento su efectividad vital deben obtener una atención adecuada a la importancia de la función.

JOSE PILSUDSKI

REVOLUCIONARIO, SOLDADO Y ESTADISTA

P o r R E N E M A R C H A N D

SI la resurrección de Polonia, después de ciento cincuenta años de dominación extranjera, se nos aparece como uno de estos acontecimientos prodigiosos que confirma la última guerra mundial su verdadero carácter revolucionario de cataclismo humano, destinado a marcar en la vida de los pueblos el advenimiento de una de estas épocas decisivas de la evolución histórica, susceptible acaso de rejuvenecer finalmente al mundo dictándole otras leyes, la figura sorprendente de José Pilsudski domina esta resurrección desde una altura que llega a ser inaccesible en ocasiones. Señoréala con dominio absoluto de jefe, en la preparación y desarrollo de la lucha contra el extranjero y, a la vez, en la penosa pero firme construcción del Estado polaco, en medio de sus luchas intestinas sigularmente complejas y que estuvieron a punto de comprometer en diversas ocasiones el porvenir y aún la existencia del país.

Contradicción sorprendente la de este hombre destinado a ejercer autoridad absoluta sobre un país individualista en extremo, y que se negó sin embargo a asumir la dictadura.

Contradicción no menor, por cierto, la del esplendor súbito que su influencia había de adquirir inmediatamente después de su muerte, aun sobre aquellos que, mientras vivió, le discutieron más acremente y lo combatieron con mayor pasión. Y, sin embargo, sólo esta contradicción es capaz de revelarnos el sentido profundo y verdadero del resurgimiento de Polonia, cuyas diferentes etapas se reflejan en cierto modo en él mismo con rigurosa exactitud. Pues José Pilsudski a tal punto se identifica con el Estado polaco, que es imposible comprender aisladamente, por separado a uno y a otro. Formidable conductor de hombres y de ideas, supo Pilsudski rebazar el cuadro del mando militar y del poder político y convertirse en guía espiritual de una nación a la cual había de legar, no una simple doctrina de partido, sino algo mejor, una ideología humana. Y he aquí precisamente que, al morir se diría que se halla aún más presente en el Gobierno de Polonia, y también la ra-

zón de que su obra siga en marcha diríamos automáticamente, a la sombra de su autoridad y de acuerdo con el desarrollo lógico de su pensamiento. Apenas podría yo encontrar ejemplo de otro jefe que haya dejado tras sí una influencia tan indiscutible como la de este gran taciturno que tan a menudo, mientras viviera, apareció lejano e impenetrable, y cuyo corazón, quizá aún más que su cerebro admirablemente lúcido, esplende por decirlo así actualmente en toda la plenitud de su generosa sensibilidad. Periodista incisivo, de ruda y a veces brutal franqueza, escritor preciso, filósofo de penetrante psicología, realista fríamente calculador pero con ímpetus del más puro romanticismo, Pilsudski, ya se le considere como conspirador, como soldado o como estadista, será siempre, esencialmente y por encima de todo concepto fijo y de todo normal destino, un *revolucionario* al servicio de una idea.

Y esta idea, es el Estado polaco, es decir, hasta la Guerra, la de su reconstitución, y, posteriormente, la de su continuo robustecimiento. Es a esta idea a la que Pilsudski sacrificó toda su vida, no ambicionando jamás el poder, sino como un instrumento para servir al ideal, y rehusándose a sí mismo todas las ventajas que del poder derivan, aun los atributos exteriores. Y es esta notable honradez política la que da a toda su figura, de aspecto duro y atormentado, el relieve antiguo de aquellos grandes servidores del pueblo que conocieron las Repúblicas de Atenas y de Roma, y cuyas virtudes cívicas nos sirven aún de ejemplo.

Sobre su infancia planea la sombra del desastre nacional que significó para Polonia el aniquilamiento de la insurrección de 1863, sombra que no dejará ya de preocuparle a tal punto, que no podrá él vivir sino con el anhelo de borrarla un día. Educado por su padre en el dolor de este desastre que a muchos polacos parecía irreparable entonces, pero también con la idea de la urgencia de continuar la lucha, el futuro libertador de Polonia extrae de sus primeras lecturas de los poetas polacos que se hallaban prohibidos bajo la dominación extranjera, los principios demo-

cráticos a los cuales él permanecería ya para siempre firmemente unido, al propio tiempo que un patriotismo revolucionario al que no tardaría Pilsudski en buscarle una base social. A ello es conducido como resultado de sus lecturas de Liebknecht y de Marx, que abren su espíritu al socialismo, y no porque fuese conquistado por el materialismo de "El Capital", cuya lógica abstracta, según el propio Pilsudski lo reconoce, no menos que la preponderancia de la mercancía sobre el hombre, su cerebro se rehusó siempre a aceptar, sino porque en su hambre de justicia se subleva contra el egoísmo de la burguesía, a la que acusa de trocar su ideal libertario por dinero contante y sonante y, al sobrevenir el desarrollo del capitalismo, de reconciliarse con la nobleza, su enemiga de la víspera para arrojar bajo el yugo de una nueva clase privilegiada—la clase de los propietarios—a las masas obreras que comienzan entonces a reclamar sus derechos.

"Mientras mejor conocido es el socialismo por el pueblo polaco, escribía Pilsudski, más se yerque éste con fiera independencia para la defensa de sus derechos, de sus derechos comprometidos por el desarrollo de la economía capitalista, y por los Gobiernos de los Estados invasores, y más, también, entonces los representantes de las clases que poseen, echa en el olvido sus ideales políticos anteriores, para mendigar humildemente, tanto de nosotros mismos, que constituimos la Polonia Rusa, como de las provincias polacas anexadas a Alemania y a Austria, un apoyo contra las reivindicaciones de nuestros trabajadores, a fin de quedar colocados así del lado de los que defienden el orden de cosas existente".

Paralelamente, lo que impulsa a Pilsudski hacia el socialismo es que, en el cuadro internacional, sólo a éste ve capaz de proporcionar a la Polonia aniquilada como consecuencia del fracaso de la insurrección de 1863, una base nueva y firme sobre la cual pueda ser restablecida y reorganizada la lucha por la libertad, ideal que para Pilsudski sigue siendo el supremo objetivo de su vida: "El socialismo en Polonia, decía él entonces, debe tender a la independencia de la patria, ya que esta independencia es la esencial condición para la victoria del socialismo en este país". Y es por esto que con tal firmeza de convicciones, asegura Pilsudski, todo hombre digno de tal nombre debe hallarse dispuesto a afirmarlo así con sus actos sin temor a las consecuencias. Y él se lanza entonces audazmente a la lucha, convirtiéndose en el animador del partido socialista polaco y no tardando en sufrir por ello las más duras represiones. Son verdaderamente emocionantes las páginas que nos ha

dejado sobre sus recuerdos de las prisiones rusas, particularmente de los presidios de Siberia, que tan gravemente afectaron su salud. No conozco, sin embargo, lectura más conmovedora, ni que muestre una huella de más encendido entusiasmo, que el relato de su primer arresto: "Rodeado de guardias, penetré en el cuarto en que se hallaba un oficial de policía inclinado en una mesa sobre abultados cartapacios. Me senté frente a él y dirigí mis ojos a una mesa cubierta con un tapete verde. La mesa desaparecía casi bajo el montón de documentos oficiales, procesos y otros expedientes, producto de las pesquisas de la policía. No dejé por esto de observar sobre la mesa una viva mancha roja que venía a animar allí un poco el monótono gris de esta moderna inquisición. Miré esta mancha con mayor atención y mi mano avanzó involuntariamente. Era el folleto titulado: "Que quieren los socialistas", y yo había en otra época, años antes, asistido a su nacimiento en una imprenta de Londres.

"Este folleto había sido escrito por Eduardo Abramowski, un emigrado que había rodado mucho por países extranjeros. Habíalo escrito allá en la montañosa Suiza, fijos el espíritu y la mirada en las llanuras de Masovia y en plena intimidad con los sufrimientos de sus hermanos prisioneros en las orillas del Vístula, tan remotos por la distancia, pero tan cerca por el corazón. Unos tipógrafos de Londres, también emigrados, habían impreso estas páginas, sin saber siquiera si al día siguiente tendrían un pedazo de pan que llevarse a sus bocas; ellos también con el espíritu fijo en la patria lejana. Y fue así como el pensamiento y la solicitud del compasivo autor, materializados por el trabajo de los tipógrafos en menudos caracteres negros, habían llegado a tomar la forma de lo que sus tutores futuros habían de llamar alegremente la "Biboula". Este folleto, de acuerdo con el deseo de sus autores, había dejado la brumosa Inglaterra y había volado hacia su patria. Si hubiese podido hablar, habríase escuchado, sin duda, una curiosa historia llena de románticas aventuras. Cuidadosamente envuelto habíase alojado en sombríos baúles, en el fondo de ignoradas maletas. Después, cuidadosamente oculto, había sufrido el sacudimiento de los vagones, se había deslizado hacia la frontera del país prohibido, habíase estremecido bajo la mirada de espías y policías y, por último, había salido nuevamente a luz y comenzado a prestar sus servicios. Quizá habríase refugiado en los bolsillos rotos de los estudiantes empaquetados en sus uniformes, y en los grasientos y sucios de los obreros de las fábricas. Acaso en el fondo de las alforjas de los campesinos. De muy

diversas maneras se le acogería: ya con una sonrisa de condescendencia, con un grito de admiración, o con una mirada de odio. Y he aquí que su término, su muerte civil había llegado. Bajo el velo de las sombras de la noche, sus perseguidores, los azules uniformes, sostenedores del trono de los Zares, habían hecho irrupción en la última morada del librito, con gran ruido de espuelas, con gran alarde de frases extranjeras, desconocidas para él. Se le había arrancado de su escondite, se había abusado tal vez brutalmente de su debilidad, se le había arrojado sobre la mesa con un gesto de desprecio, y el librito, hijo de la libertad, encontrábase ahora en compañía de repugnantes papeles manchados con la sangre de los tormentos y frutos vergonzosos de la fuerza y de la esclavitud. La situación del librito era precisamente la mía, la de su compañero de armas, testigo de su nacimiento en un país extranjero, pero libre. Los días de la libertad habían huído; habíase cerrado ya el ciclo de las aventuras; la lucha había terminado para nosotros. Ahora, en lugar de todo esto, vendrían los días monótonamente grises y enervantes del presidio. Esta vez estábamos totalmente vencidos. Mas este encuentro me había proporcionado un gran placer, a pesar de su brevedad. Pues el oficial, advirtiendo la dirección de mi mirada, habíase apresurado a ocultar la viva mancha roja bajo un montón de papeles administrativos... ¡la mancha roja que parecía lanzar sus llamados a la vida!... Nos hallábamos vencidos, pero si este folleto hubiese podido hablar, en lugar de enmudecer hasta el fin de los siglos, entre los sombríos muros de un calabozo zarista, ciertamente que no habría dejado de lanzar contra sus enemigos aquellos versos del poeta:

Bien puede sujetarme hoy,
Pero el porvenir es mío.
Mía será también, a pesar del sepulcro,
La Victoria.

“Pues él habría comprendido que las represiones policíacas eran impotentes para detener la marcha victoriosa de la palabra libre, del verbo democrático en aquel campo de actividades, que por tiempo tan largo había permanecido baldío, y que constituía entre nosotros el alma de la nación, de un país considerado, no como una casta, como una reunión poco numerosa de personas ricas e instruídas, sino como un conglomerado enorme de varios millones de habitantes unidos entre sí por el idioma y por el sentimiento de pertenecer a esta nación y no a otra; conglomerado cuya inmensa mayoría, tanto en la ciudad como en los campos,

encuétrase constituída por los hombres que trabajan. Habría comprendido que era este alma, hasta entonces hundida en la pasividad, la que comenzaba a despertarse, y que si hoy la nación empezaba a vibrar y a manifestarse impetuosamente como una ola formidable, ello debía precisamente al aliento encendido de aquel verbo libertario”.

Como se ve, el socialismo de Pilsudski aparece esencialmente dominado por el anhelo de la liberación de Polonia. Esta liberación es la que él escribe, desde que fundara el partido en 1880, como un lema, como una consigna a la cabeza de su programa, y el partido de Pilsudski es el único que lucha abiertamente por tal objetivo, presentándolo a las masas populares como una necesidad popular urgente. Esta es, además, la razón de ser de la razón de Pilsudski al socialismo. Si él, con todo su entusiasmo y con toda su ardiente convicción se puso en Polonia a la cabeza de este movimiento, es porque comprendía que después del desastre de la insurrección de 1863, el espíritu combativo no subsistía ya sino en las masas obreras; que no podía haber liberación nacional sin la abolición del zarismo, y que si los obreros, que luchan por el mejoramiento de su situación material llegaban al propio tiempo a adquirir conciencia de la necesidad de tener una escuela polaca propia, libertad de prensa, derecho de reunión y asociación, pronto se darían cuenta de que la reconstitución de un Estado nacional era justamente la condición previa para la obtención de aquellos vitales derechos.

Mediante esta táctica, efectivamente justa y realista, Pilsudski consigue despertar en las masas populares el deseo de una patria libre, de un Estado independiente, al mismo tiempo que logra preservarles de una subordinación exclusiva a las consignas internacionales de los revolucionarios rusos y, más tarde, de los social-demócratas marxistas de la Segunda Internacional, los cuales no tardarían por esto mismo en señalarlo como social-patriota. La revolución rusa de 1905 debía marcar el rompimiento definitivo entre el movimiento internacionalista, animado principalmente en Polonia por Rosa Luxembourg, Radek, Dzierjinsky, Kon, Unschlicht—los futuros bolcheviques de Moscú—y el socialismo de Pilsudski.

La fracción de Pilsudski, si bien permanecía en la vanguardia del movimiento revolucionario por cuanto a la lucha contra el zarismo, había inscrito en su programa, fiel a su idea de la independencia de Polonia, la convocatoria a una asamblea constituyente, en tanto que los internacionalistas pretendían una Constitución rusa en

San Petersburgo y una autonomía regional polaca. Fue así como Pilsudski se sintió impulsado en el Congreso de Zakopane a entrar en irreductible oposición con el ala izquierda del partido, y al ver que la mayoría de los jefes se volvía contra él, a tomar aquella decisión histórica, que nos da toda la medida de su carácter indomable: la de romper—en verdad, muy a su pesar, pero con sus propias manos—el instrumento que él mismo había forjado tan cuidadosamente y a precio de tantos años de fatigas, de prisiones y de hambre; quiero decir, a retirarse con aquellos que, especialmente entre los jóvenes, permanecían fieles al ideal suyo, del partido socialista polaco, consagrado así, deliberadamente, después de haberlo creado y animado con todo su poder, el debilitamiento y la disgregación de éste, en el preciso momento en que dejaba de parecerle arma adecuada para conquistar la independencia nacional. Y, sin embargo, menos que nunca renunció Pilsudski en este momento a su acción. En una carta conmovedora, dirigida a su camarada Felek — Félix Perl— en 1902, le pide que, en caso de que la suerte le sea adversa, no vaya a recordarlo como “un llorón o un sentimental”, es decir, como un mártir que se ha dejado clavar sobre la cruz por amor a la humanidad o por otras faramallas”. Hasta cierto punto, afirma Pilsudsky, fui yo un hombre así en la época de mi juventud orgullosa y sombría. Pero esto ha concluído, concluído para siempre. Tales lloriqueos, tal deseo de sacrificio llegaron a serme insoportables en cuanto conocí a nuestros intelectuales, sus debilidades y sus desesperanzas. Yo luché, y también moriré, únicamente porque no puedo vivir ya en la atmósfera pestilencial que nos rodea. Es demasiado repugnante para todo hombre que no sea un esclavo. Que otros, en cada atmósfera, se entretengan en lanzar elogios al socialismo o al polonismo. Yo no lo haré. Y no es ello sentimentalismo, es decir, un producto informe de la evolución social. No; es, sencillamente, hombría. Yo he de vencer; sin combates, sin grandes combates, pues no soy ya un campeón sino una simple fiera acosada. Y no me impulsa ya la desesperación ni el espíritu de sacrificio. Quiero vencer y para esto preparar la victoria.

“Mi última idea, la que aún no he desarrollado en parte alguna, es la necesidad en que nos hallamos de crear un órgano de fuerza física, de fuerza brutal, diré, para emplear una expresión intolerable a los oídos de los humanitarios. Esta idea yo me he prometido realizarla o morir. Hoy entro en actividad”.

Y efectivamente, Pilsudski, que siente venir la conflagración europea, ve en el futuro esta organización de la victoria en la creación de una fuerza militar polaca, que ha de conferir a su país cierto poder en el mundo político y que traerá de nuevo la cuestión polaca al tapete de los asuntos internacionales. Sin embargo, y a pesar del debilitamiento momentáneo sufrido por la Rusia zarista al día siguiente de su derrota en el extremo Oriente, la creación de esta fuerza tropieza con dificultades considerables. Y es aún en la Galicia austriaca donde más puede progresar y ello solamente en forma de sociedades de tiro o deportivas, por lo general secretas.

No importa, una vez puesta en marcha, no ha de detenerse ya la realización de esta idea, y en cuanto en el cielo de Europa suene el toque de rebato de la Gran Guerra, la idea podrá, gracias a la energía sobrehumana de Pilsudski, revestir desde el primer momento su forma definitiva ya para lo sucesivo de las *legiones*, embrión de aquel ejército nacional en el que Pilsudski no había dejado de soñar.

Y, todavía entonces, de las tres naciones ocupantes del país polaco, es Austria la que aparece como más indicada para favorecer el desarrollo inicial de las legiones. Pilsudski nos ha dejado de este momento histórico un relato breve y fulgurante cuyas páginas en su parquedad revelan un notable espíritu político. “Cuando se quiere entrar en la guerra, es indispensable representar una fuerza, un valor... , y todos los valores se hallaban en manos de nuestros opresores. Calculando friamente, una cosa podría ofrecérseles: sobornar a los polacos enrolados bajo las banderas de nuestros vecinos para convertirlos —es la dura palabra— en espías. Pero a esto yo no podía resolverme. Bien sabía que no iba a ser capaz de semejante empresa, y me decía a mí mismo, entonces: “aun cuando yo les hiciese tal regalo, no llegarían nunca a desempeñar el bajo oficio. Pero, entonces, ¿qué podía yo ofrecerles? He allí la implacable cuestión. Tras mucho reflexionar me decidí a ofrecerles lo que me parecía más difícil: un brazo armado, el brazo de un soldado que, además, solamente a fuerza de celo llegaría a significarse, tanto en el concepto de los países extranjeros como en el de su propio país. Recurso, por cierto, difícil en extremo, lleno de peligros, y antipático además, por igual a todos nuestros opresores”.

“Una vez así resuelta la cuestión, quedaba por decidir en cuál de aquellos países opresores podrían encontrarse las condiciones necesarias para forjar esta fuerza armada, que habría de

pesar en los platillos de la balanza al final de la guerra. ¡Ah!, esto, sin duda, no lo conseguiríamos cuando todos los países se hallasen con fuerzas superiores a las nuestras, sino cuando cada uno de ellos se encontrase debilitado ya. Siguiendo así mis cálculos llegué prontamente a una conclusión, y fue esta: sólo un país existe entre los Estados invasores en que este trabajo puede ser emprendido y desarrollado: Austria. Puedo hablar aquí con entera franqueza, pues mis cálculos se encontraban desprovistos de toda sentimentalidad. Digo, pues, sin eufemismos, que si yo hubiese tenido entonces por un solo instante la certidumbre de lograr el éxito entre los otros opresores de Polonia, habría partido allá desde luego; no hubiese titubeado ni por un momento, sin que me detuviese el que se tratase de Rusia, ni aun de Alemania. Pues yo sabía muy bien que la creación de una fuerza armada, por pequeña que fuese, tropezaría con enormes dificultades, y que tendría yo no poco trabajo para vencerlas; y era evidente para mí que tales dificultades serían particularmente invencibles tratándose de Alemania y Rusia. Alemania con su organización de hierro y su fiero maquinismo se apresuraría a arrebatar con todo lo que es propio de la guerra. En su territorio, por lo mismo, los polacos se verían reducidos a hacer papel de soldados desprovistos de posibilidades y de porvenir, y en semejantes condiciones contar con una reconstrucción cualquiera del Estado polaco podía conceptuarse como pura ilusión.

“Por lo que ve a Rusia, tenía yo la convicción de que toda tentativa tropezaría desde el principio con grandes obstáculos, morales y políticos, y, sobre todo, con el sentimiento íntimo de la superioridad del Estado sobre sus súbditos. No me quedaba pues, sino Austria, el Estado más débil y, por consiguiente, también el más dispuesto para entrar en tratos. Además, merced al régimen político que Austria nos había impuesto y que, si así lo deseábamos, nos permitiría cambiar las leyes de mil diversas maneras, nos dejaba ese país la posibilidad de utilizar el elemento polaco para la creación de un fuerte ejército. Todavía más: un Estado que se hallaba en tal dependencia de sus súbditos y que se sostenía por un prodigio permanente de equilibrio, era sin duda terreno favorable para la realización de mis propósitos. Hoy puedo repetir audazmente y con toda tranquilidad las orgullosas condiciones que hube de poner a las autoridades vitales austriacas, aun mucho antes de que entrasen en campaña mis legiones. “No

os pido más que armas, les había yo dicho, pues no estáis vosotros en condiciones de entrar conmigo en pactos políticos. Podéis tener confianza en mi fidelidad: Eso sólo a vosotros incumbe. Dadme armas. No os pido dinero; puedo vivir a costa de mi país, de mi patria; pero, eso sí, tampoco aceptaré condiciones políticas, pues me es imposible también entrar en tratos con vosotros”.

“Claro que no dejó de amenazarse. Se me amenazó muy particularmente con que se arrastraría a los miembros de todas las sociedades de tiro, en caso de que por una razón u otra yo no cediese. Se me hizo también la amenaza de que se me confinaria en compañía de mis amigos en un campo de concentración. Permanecí inflexible, pero tal fué la razón de que aquellos de los legionarios que partieron en los primeros días de agosto marchasen tan mal armados y con tan pobres equipos. Pero yo no había querido aceptar condiciones, un sí es no es humillantes porque pretendía a toda costa guardar intacta mi fuerza moral. Esta es también la razón por la cual respondí al general Sosnkowski, mi adscrito, un día en que preguntó qué era lo que esperábamos: o la muerte o una gran gloria. Y fue así también cómo, volviéndose desde luego contra Rusia los primeros voluntarios polacos penetraron desde principios de agosto en territorio anexado”. Celebrando por su propia cuenta la entrada de Polonia en la guerra, Pilsudski le saludó entonces con esta proclama de apasionado acento:

“Soldados, habéis tenido el insigne honor de penetrar los primeros en las provincias anexadas por Rusia, como columna de vanguardia de las tropas polacas que marchan al combate para la liberación de la Patria. Todos vosotros sois iguales ante los sacrificios que os esperan. Yo no otorgaré grados. Pido únicamente a los más experimentados de vosotros que se sirvan ejercer las funciones de jefes. Los grados, vosotros los conquistaréis en los combates. Cualquiera de vosotros podrá llegar a oficial así como cualquier oficial podrá regresar a las filas. Yo os considero como el cuadro de honor de donde saldrá el futuro ejército polaco y saludo en vosotros a la primera compañía del Cuadro”.

Cuando llegó la hora del derrumbamiento de la potencia rusa, los Imperios Centrales, que en diversas ocasiones habían intentado levantar voluntarios polacos, estrellándose en cada intento, contra la oposición irreductible de Pilsudski, creyeron llegado el momento oportuno para llevar a cabo sus fines. Por la proclamación

de la independencia de Polonia, y el ofrecimiento a Pilsudski del mando de la armada polaca, pensaron que finalmente lograrían lo que él no había podido realizar hasta entonces. Y efectivamente, numerosos polacos se pronunciaron en su favor. Sólo Pilsudski resistió de una manera categórica. Desde la caída militar de Rusia, no quedaba, efectivamente, más que un camino: llevar la lucha contra los otros enemigos de Polonia, es decir, contra Austria, y sobre todo, contra el más formidable: Alemania —y en todo caso impedir de cualquier modo, que el ejército polaco contribuyera a aumentar, aunque fuera con un solo hombre, la fuerza de resistencia de los Imperios Centrales.

Oponiendo el desprecio a los honores personales que se le ofrecen, desdénando las ventajosas proposiciones que se le dirigen, con esa notable lucidez política que le es característica, impide sistemáticamente, el reclutamiento de las legiones polacas, y así como antes había roto con el partido socialista, no duda ahora en romper con sus propias manos —siempre con la misma indomable energía, y antes que verlo servir, aunque sea temporalmente a otros fines— el instrumento forjado por él mismo para la conquista de la independencia.

Para darse cuenta del heroísmo que necesitó para tomar tal decisión, basta recordar con qué nostalgia ardiente y apasionada no había cesado él de clamar por la hora—ya próxima al cabo— en que el robustecimiento progresivo de las legiones iba a señalar el advenimiento de un ejército nacional polaco, cuando, según Pilsudski lo consigna en sus memorias en conmovedoras frases, él había vivido la tragedia del soldado polaco en busca, inútil, de una patria.

“Nuestros pies han hollado el suelo patrio; en nuestros oídos ha resonado la lengua polaca, y, sin embargo, no hemos *sentido* una patria como las otras. En el horror de esta guerra, ante este amontonamiento de cadáveres, cuando como un huérfano iba yo en busca de una patria, lo que envidiaba a los Estados poderosos, no era, por cierto, el lujo de sus técnicas, ni su número y fuerza gigantescas, ni sus estados mayores. No; sólo les envidiaba una cosa: la voluntad de su nación, esa voluntad que les impone disciplina y que constituye el orgullo del soldado. Les envidiaba el que fuesen un ejército nacional, hijos todos de una nación que podía disponer de ellos y ante la cual se inclinaban sus frentes”.

Y ocurrió entonces la más dolorosa de las tragedias: Pilsudski tuvo que renunciar a ese gran sueño y, siguiendo sus órdenes, los legionarios tu-

vieron que negarse a prestar juramento al pseudo Gobierno independiente forjado en Berlín y Viena por las necesidades de la causa; y, entre soldados alemanes, fueron conducidos a los campos de concentración, donde se les humilló y se les entregó a la miseria, en tanto que el propio Pilsudski era detenido e internado en la fortaleza de Magdebourg, en la que había de permanecer hasta el armisticio. Pero una vez más, su voluntad había triunfado y los Imperios Centrales no podían proceder ya a reclutamientos dentro del territorio de Polonia.

Sobre este punto conviene también leer las páginas inolvidables en que Pilsudski ha descrito su doloroso calvario. “El instrumento que comenzaba yo a manejar se escapó de mis manos. Fueron tales los arrebatos de imbécil entusiasmo suscitados por el acto del cinco de noviembre y por la perspectiva de crear un ejército y un Gobierno dizque polacos, que contagiaron a casi toda la juventud. Ya no podía yo esperar más que la muerte, y la aguardaba con absoluta tranquilidad. Vacilé, no obstante entre si tomar la resolución de ir en su busca con las armas en la mano, o someterme, pasivamente, al Destino. Podía pensar todavía en sustraerme a la vergüenza de no ir a la lucha, puesto que tenía aún fuerzas y armas. Mas opté por una actitud pasiva, porque toda lucha entonces era una lucha sin esperanza, aparte de que mis legionarios tendrían que sufrir las consecuencias”.

A la terminación de las hostilidades, es puesto en libertad y Pilsudski vuelve a Varsovia, en donde, por la fuerza misma de los acontecimientos, fue ascendido a la dirección suprema de aquel Estado en formación y ver revivir entonces para sí propio el título que había asumido Kosciusko, cargado de responsabilidades, pero también de poder. Esta espontánea ascensión de Pilsudski es acaso, por lo demás, uno de los episodios más asombrosos de la historia de Polonia.

En un notable discurso pronunciado algunos años después —el 3 de julio de 1923— el propio Pilsudski nos hace un relato cuya forma originalísima encubre esa penetrante psicología que le da sobre los acontecimientos al igual que sobre los hombres su facultad de observación poco común.

“En noviembre de 1918—oigamos a Pilsudski hablando de sí mismo— un hombre salía por la estación de Viena rumbo a Varsovia, como puede ocurrirle a cualquiera de nosotros todos los días. Si queréis saber quién era este hombre, le llamaremos José Pilsudski. Iba vestido con el mismo uniforme que hoy me véis.

(Continuará).

DON JUSTO SIERRA, PRECURSOR DEL MODERNISMO

Por D O R O T H Y M A R G A R E T K R E S S

EN otra oportunidad he tratado de aclarar el punto, refiriéndose a la cual, Amado Nervo, el inmortal poeta mexicano ha dicho con una gratitud y justeza, que D. Justo fue sobre todo un maestro (1). Ahora me toca hablar de Sierra, el poeta. El mismo, confesaba no sentirse poeta por "cierta impotencia fundamental para unir el sentimiento a la idea y ambas a una expresión lírica indefectible" (2), pero la afirmación venía de la altura en que colocaba su ideal de poesía. El era un poeta conforme lo que exigía Coleridge al definir el poeta:

No man was ever yet a great poet, without being at the same time a profound philosopher. For poetry is the blossom and fragrance of all human knowledge, human thoughts, human passions, emotions, and language (3).

Pasamos a ver cuál fue su concepto de la poesía y del poeta, porque estamos convencidos de que fue esto, y no la poesía que escribió, que sirvió de guía e inspiración a los poetas modernistas y dió a las letras hispanoamericanas tal vez la primera tentativa de lo que iba a ser la prosodia americana.

El *Renacimiento* de 1836 publicó un breve tratado suyo de la poesía en el que afirmó con todo énfasis que la poesía era el culto de lo bello, y decía:

Lo poesía es una perenne revelación de Dios en la humanidad. Los helenos lo llamaban *creación*. Los latinos apelidaban a los ministros de ese culto inmortal de lo bello, *vates*, adivinos (4).

(1). Kress. Doroty M. "Justo Sierra: estudio de valoración de un maestro", *El Libro y el Pueblo*, julio de 1934, tomo, VIII págs. 147-150.

(2). Citado por Gz. Peña, *Op. cit.*, p. 538.

(3). Coleridge, Samuel Taylor. *Depth and Energy of Thought*, citado por Scott James en *The Making of Literature*, p. 238.

(4). Sierra, "Los Poetas", *El Renacimiento*, México, 1894, t. II, págs. 12, 42, 102.

Al final citaba unos versos de "Lé Lac" del inmortal romántico francés, Lamartine, pero habrá que fijarse en que para probar el tema de la trascendencia de este culto de lo bello alaba al poeta:

...para quien la mujer es el prisma a través del cual adora a la naturaleza y a Dios, cuya lira, no vibró jamás al soplo impuro de los deseos; para quien hay una misión más alta que la de cantar los placeres y es la de elevar la inteligencia y el corazón de los hombres hacia lo eternamente bello (5)

lo cual nos parece más bien crítica del romanticismo, aunque todavía no era el dictum de "L'art pour l'art" de Gautier.

En 1890, en el prólogo al primer tomo de versos que publicó Luis G. Urbina repite la misma idea, al definir al poeta: "aquel que por medio de una palabra musicalmente dispuesta sabe comunicar el placer de lo bello", (6), mas añade que no quisiera esforzarse por explicarlo. Al tratar de la sensibilidad del poeta dice: "Siente, es decir; ve y comprende la naturaleza"; (7) y cita a Gautier como el que le ha impresionado acerca de la importancia de esta cuestión. Halla más digna de alabanza esa cualidad en el verso de Urbina en que "se siente bullir en la imagen la sensación directa de las cosas (8). "Sólo la poesía que pinta algo le atre, y así también, la que tenga mayor perfección en la forma y que muestre "la aptitud de nuestro poeta de sentir el mundo objetivo". (9).

¿Influencia directa de los poetas franceses parnasianos? Puede ser. Sólo sabemos que no mucho después, en uno de los primeros números de la *Revista Azul*, Gutiérrez Nájera publicó tres

(5). *Ibid.*, p. 102.

(6). Urbina, *Versos de...* Prólogo de Justo Sierra, México, Tip. "El Combate", 1890, p. IV.

(7). *Ibid.*, p. IV.

(8). *Ibid.*, p. V.

(9). *Ibid.*, p. XIV.

poesías de Sierra, las cuales, según su propia confesión picaresca fueron hurtados de manos de Sierra y publicados sin el permiso del maestro (10). El artículo que las glosaba muestra con la misma ingenuidad, el deseo de Gutiérrez Nájera de comunicar a los demás lo que ellas lo habían enriquecido en inspiración, en genio flamante y conmovedor, en infatigable deseo de alcanzar la altura sublime de la poesía pura. Igual entusiasmo despertaría en los escritores de su día, porque a estas interpretaciones en verso de Heredia (que eso eran las poesías publicadas) siguieron aquellas dos más, publicadas esta vez con el permiso del autor en la misma revista, las dos (11) como las anteriores, de la obra maestra de José María de Heredia, *Les Trophées*.

Se cifra el valor de esas pulcras traducciones del francés en que dieron más boga al impulso artístico de los poetas modernistas mexicanos quienes querían imitar los modelos parnasianos; impulso que inició una nueva era en la poesía mexicana. Se había iniciado el movimiento ya con las traducciones perifrásticas, versiones libres, y ritmos copiados en español, trabajo de tanta exactitud poética hecho por la mayor parte por el docto poeta modernista, Dávalos, y unas por el genial poeta, José M. Ochoa y otras por la poetisa Esther Tapia de Castellanos. Sabemos que no sólo Gutiérrez Nájera sino también Alfonso Peña y Reyes, Efrén Rebollo, Enrique Fernández Granados, José Juan Tablada, Manuel Reina, Gustavo Baz, José María Bárcena, Joaquín Casasús, Rafael López, J. Gabriel Malda, Francisco M. Olaguibel, Rafael de Alba y Enrique González Martínez, todos vinieron a contribuir con una o más traducciones de los poetas franceses parnasianos. Testimonio fiel de la importancia que consiguió la visión profética de unos cuantos espíritus cosmopolitas como Sierra y Dávalos.

En la misma revista que publicó esas traducciones de Heredia, apareció la pequeña poesía "A Leconte de Lisle" en que habla del poeta del "alma dolorosa" (12) quien ensayaba la doctrina de la impassividad. La edición póstuma de la obra poética de Gutiérrez Nájera contiene un prólogo escrito por Sierra en que defiende el afrancesamiento del gran poeta, el cual demuestra cuan

parnasiano se había vuelto ya su pensamiento. Al criticar el erotismo de Gz. Nájera declara:

Pero este erotismo debe de rigor vestir ropaje clásico y ser más o menos latinizante o helenizante... debe, decimos, procurar hacerse pasar a los ojos del lector como un juego armonioso, como una imitación sin substancia de los antiguos; debe, en suma, disimularse y ponerse rótulo clásico. (13).

Se vale de la misma metáfora de Heredia cuando compara las distintas corrientes de influencia literaria con el poeta "nadando en las aguas de los autores nuevos, encantado, admirado y sugerido y mostrando a veces en la superficie de las olas, como el escualo de Heredia, su aleta relampagueante de esmeralda y oro". (14). Aplica la norma de Heredia al avalorar las últimas poesías de Gz. Nájera como más artísticas; "obras de quien conoce y penetra los más recónditos secretos de la técnica", y las califica de "estrellas vivas engarzadas en cristales". (15).

Tratando de la poesía mexicana en general, lamenta sobre todas las cosas:

No hemos logrado nunca hacer poesía puramente objetiva... Tarde han venido algunas tentativas heroicas pudiéramos decir, dado nuestro temperamento, para salir del antiguo cauce e impersonalizar la emoción; para hacer, en suma, un poco de realismo indiferente en verso... Es dudoso que se haya realizado más que espléndidos ejemplares de poesía psicopatológica. La flamante poesía descriptiva de Pegaza, Othón, Delgado, Valenzuela y de un grupo de jóvenes refinados artistas, resulta semi-objetiva apenas, por sus fines o religiosos, o eróticos, o morales. (16).

Como su personalidad se va agrandando con el tiempo, se le ve con mayor poder de análisis, criticar y sumar lo que tantas veces hubiere predicado a los modernistas:

Después de Víctor Hugo que apuró cuanto había de color, de música, de plasticidad en la lengua poética francesa, Leconte de Lisle y los parnasianos para

10. Gz. Nájera, "Heredia Sierra", *Op. cit.* p. 103.

(11). *Rev. Azul*, II, p. 132.

(12). Sierra, "A Leconte de Lisle", *Rev. Azul*, (1894), t. I, núm. 15 bis., p. 225.

(13). Gz. Nájera, *Poesías*, México, Vda. de Ch. Bouret, 1898, p. VII.

(14). *Ibid.*, p. 7.

(15). *Ibid.*, p. 15.

(16). *Ibid.*, p. 16.

renovar, sin romperlos, los moldes eternos del alejandrino, lo hicieron sonar o con mayor dulzura, o con mayor fuerza, pero siempre acomodándolo a la expresión de ideas cada vez más objetivas y concretas, verdadero realismo lírico, que se acercaba sin cesar a un arquetipo de música oral capaz de traducir fónicamente la imagen y que el día que sea alcanzado por el poeta, en vez de palabras escribirá notas. El parnasiano desde Leconte de Lisle hasta M. de Heredia ha sido dominado por ese afán y todos sabemos cuan venturosos han sido sus hallazgos y como ha dotado a la lírica y la épica francesa de una maravillosa colección de medallones y bajorrelieves imperecederos. (17).

Y qué confesión más clara, más doctrinaria que:

Sí, sí, ha habido evolución, y para ello la asimilación ha sido necesaria: imitar sin escoger, casi sin conocer, primero; imitar escogiendo, reproducir el modelo, después esto es lo que se llama asimilarse un elemento literario o artístico, esto hemos hecho... "Pensamientos literarios franceses en versos españoles", he aquí su divisa literaria, transformando la de Andrés Chenier. (18).

Ciertamente había cogido algo de la poesía francesa que supo transplantar a México. Únicamente olvidó un principio fundamental que: "Not only do the emotional needs satisfied by the experience of literature differ among individuals but they appear also to differ among nations", como apunta el Dr. Jameson en su estudio magistral, "*A Comparison of Literatures*" (New York, 1935, p. 409); que, y sigo glosando al mismo autor, "The French imagination appears to operate best within the limits of a verbal system. This system by being consistent with itself and in later years setting up a series of verbal fictions which, if they are not themselves physical, are treated as though they were physical, con fines itself and its activity", (*Op. cit.* p. 405), mientras en México la necesidad tiende a ser más emocional apela directamente a las emociones. Se tratan las cosas con desdén y recurren a ellas solamente en cuanto les pueda servir para liberarse y de lo que tanto lamentaba

(17). Sierra, "Cartas a Urbina". *El Mundo Ilustrado*, (19 de mayo de 1901), núm. 20.

(18). Prólogo a los versos de Gz. Nájera. *Op. cit.*, p. IX.

él, es lo que va formando el genio de la poesía mexicana lo que transformó en manos de los modernistas en lirismo puro, lo que había sido arte poético en manos de los parnasianos.

Como en la literatura no hay nunca un comienzo brusco, un punto fijo de que podemos decir, aquí comenzó la corriente del Modernismo, aquí se dió fin; sino que van entremezclados lo nuevo con lo viejo, así, la obra de un precursor muy difícil es de clasificar según los méritos de una u otra escuela literaria. Hay en la obra de Sierra, fragmentos, y aun poesías enteras, que anuncian y preparan el modernismo y van a dar a la poesía modernista, en su primera fase, su fórmula de un arte nuevo, de un arte esencialmente descriptivo aprovechándose de la técnica de todas las artes, de la pintura, la escultura y la música; teniendo las cualidades de un arte más impersonal, más desinteresado y dominado enteramente por la preocupación de la forma.

Que las obras del romanticismo eran para Sierra una revelación de arte, que en la poesía de Víctor Hugo encontró su primera inspiración, que jamás se olvidó de lo que había aprendido del genio más grande entre todos los poetas franceses, no quiere decir que siempre iba a escribir poesía romántica. Y, si se pudiera decir del modernismo lo que dijo Vincent del parnasianismo francés, que "Vue de pres et saisie dans son essence, la poesie parnassienne ne serait elle qu'un Romantisme qu'on aurait mis au regime?" (19) se verá la dificultad en clasificar ésta, de obra romántica; esa, de parnasiana; y ésta otra de modernista. Torres Rioseco ha demostrado como Sierra es precursor del modernismo, hasta en los versos de su juventud, "Playeras", por marcar allí "el primer esfuerzo de purificación lírica, de sencillez de expresión, después de nuestro recargado romanticismo". (20). Sin embargo mucho de lo que publicó por los años de 70 y 80 en tales periódicos como *El Domingo*, *El Renacimiento*, *El Mundo*, *Revista de Sociedad y Letras*, *El Artista* y *La Familia*, fueron simplemente obras de tendencias románticas en que "había seguido a los líricos de Francia, y, arrastrado por Víctor Hugo, aportaba a la poesía mexicana las visiones apocalípticas de sus tremendas metáforas, de sus bruscos símiles, de sus odas grandilocuentes, de su vasta y fogosa expresión que deshacía de un soplo

(19). Vincent, F. *Les Parnassiens*, París, Gabriel Beauchesne, 1933, p. 12.

(20). Torres Rioseco, *Op. cit.*, p. 52.

los moldes discretos y proporcionados que estaban en boga". ...y Urbina que conoció su obra mejor que nadie, sigue comentando las excelencias tales como "la antítesis centellante y la imaginación deslumbradora" de esas odas, de esas silvas que "chispean como hierro batido en yunque", de esos "endecasílabos y heptasílabos de bronce, con ese filosofar trascendentalista, un poco misterioso, un poco sibilino, que hace de la poesía un canto profético". (21).

Claro está que, no en esas poesías se encuentra lo que insinúa Urbina cuando habla de su "personalidad inconfundible" (22) que indica "que acaso con él se inicia la influencia insistente y directa de la lírica francesa en la mexicana que a la larga había de producir una completa transformación: la del modernismo". Señalemos otras como sus obras poéticas de tendencias modernistas: vías conductivas de las corrientes eléctricas de esta transformación.

El sexteto de "A Carmen Muerta", que es una forma rara en español y como ha hecho ver Fraker en su estudio del modernismo, (23) en el arreglo de los versos finales tiene mucho en común con el "Soneto de trece voces" de Darío, le señala como un antecesor del movimiento.

Pero es en sus sonetos de magistral corte parnasiano donde se nos revela artífice insuperable del verso español vertido en moldes franceses, un verdadero virtuoso de la rima. Y tratando de asimilar e imitar lo que había hecho Heredia en francés: "Esculpe, lima y pule cada verso, desenvuelve con artificio y gracia inaudita un pensamiento en catorce versos, acrisolando el vocablo, afinando la rima, organizando el ritmo con maestría de música, y de esta labor lenta lapidaria, resulta una estrofa perfecta", que según Manuel de la Cruz sería imposible en castellano. (24).

Gz. Nájera concluye un artículo suyo en loor de Sierra con traducciones de versos como éste:

"Las olas de los Trópicos fósforeas y sonoras".

que producen exactamente las sensaciones de color y de ruido buscadas y encontradas en ese

(21). Gz. Peña, *Op. cit.*, p. 396.

(22). *Ibid.*, p. 386.

(23). Fraker, C. F., *Ms.*

(24). Gz. Nájera. "José María de Heredia. Justo Sierra", *Rev^a Mod^a*, t. I, p. 114-115, cita a Manuel de la Cruz, cuya obra es rarísima ahora. Esta noticia fue tomada de la *Rev. de la Litt. Comp.*

verso rumoroso", y de los versos originales de Sierra, dice "veréis como dice Heredia en su poema *Les Conquerants de l'ors* brillar cual ascua, de la base a la cumbre, la montaña entera; el genio del maestro".

Sonetos tan acicalados como "Aníbal", "A Leconte de Lisle", "Flores", etc., dieron boga a esta forma entre los modernistas, y fue Sierra quien implantó la doctrina herediana al demostrar como esta forma "el más propio y especial ornamento de la poesía y el que más la distingue y la señala entre las demás composiciones porque la singulariza y la da el último pulimento". (25).

Aunque no alcanzase toda la perfección en la expresión que anhelaba, es indudable que en su estilo se encuentre algo de lo que apunta Walter Pater al explicar que el estilo es el hombre; "the man, not in his unreasoned and really characteristic caprices, involuntary or affected, but in absolutely sincere apprehension of what is most real to him". (26). Y aquel larguísimo poema, "El Beato Calasanz" lo prueba. Calificado por Gz. Nájera de "verso inflamado, como chorro de bronce derretido en el molde de una estatua" (27) cifra su mayor encanto en lo que había analizado el Dr. M. Flores para los lectores de la *Revista Azul*: la sonoridad de la versificación combinada tan felizmente con la profundidad de fondo filosófico. Como obra de arte, Flores lo ve:

Hay cuarteta suya que es un paisaje, otros son cuadros impregnados de luz y rebozantes de colorido; suele haber versos que yerguen ante la vista atónita, figuras vivientes; su numen desgarrado siempre velos y descubre horizontes; su poesía se palpa casi; no se lee con el solo espíritu, sino que se penetra con la vista y con el tacto. (28.)

La mezcla de las distintas formas de versos es lo que atrae nuestra atención: dividido en cinco partes, la primera y la tercera son redondillas con una cuenta silábica muy irregular, y la tercera es octava rima, la cuarta es terceto monorrimado y la quinta es redondilla. La forma clásica española de la rima doble, (el "rime riche", la for-

(25). Véase el estudio de Gz. Nájera de la poesía ya citada.

(26). Citado por Scott James, *Op. cit.*, p. 212.

(27). Gz. Nájera, "La 'primera' de Calasanz", *Rev. Azul*, t. II, p. 21.

(28). Flores, "El Beato Calasanz", *Ibid.*, t. II, p. 53.

ma predilecta de poetas parnasianos) se ha usado aquí con una exclusividad absoluta.

Para determinar otras innovaciones en el verso de Sierra, que bien pudieran ser de origen francés si se atiende a lo que domina Fraker, influencia francesa, podemos agregar no sólo el gran respeto a la rima, elemento esencial en la poesía francesa, o las figuras retóricas más directas que menos incitan las emociones, tan características del genio francés, o al esquema métrico menos regular, sino también a la introducción de formas muy poco usadas como el terceto monorrimado, las líneas, largas combinaciones de la línea corta tradicional y otras.

Es imposible explicar toda la influencia del maestro Sierra en cuestiones de forma únicamente. Su pensamiento tenía no poco que ver con el desarrollo de la estética general del grupo de poetas modernistas como queda demostrado. El poema titulado: "Al autor de los "Murmurios de la Selva", expresión de muchas de las mismas tendencias o modos de pensar de los poetas franceses que siguieron a Leconte de Lisle, merece un estudio más detenido que la mera clasificación en molde clásico de limpios tercetos. Si se acuerda que fue publicado en el año de 1888, el mismo año en que Darío dió a luz su famoso *Azul*, este tributo al helenismo significa mucho:

Probaste en la vernácula zampoña
a revivir los cánticos helenos,
y el tallo yerto, para tí, retoña (29)

cuando acaba en una loa de las cualidades pictóricas del poema:

A tu rústica puerta y escondida
cuelga entre las volutas de la yedra,
tu avena, en hiel de Hiblos embebida. (30).

La doctrina que ensaya Sierra, puede que no sea precisamente la de "la forme c'est l'idee" pero lo aproxima en los versos:

Creación perdurable a los destinos
de una raza excedió; en ella informa
lo bello, al realizarse; sus genuinos
caracteres serán perpetua norma
de la poesía, forma de la vida
a que da ser la vida de la forma. (31).

(29). Sierra, "Al autor de los "Murmurios de la Selva", *Parnaso de México*, p. 230.

(30). *Ibid.*, p. 230.

(31). *Ibid.*, p. 231.

Fija esto como motivo que el poeta haya vertido su alma en:

...la urna por Teócrito esculpida,
y del Minicio en los cálamos posaste,
que en perlas desgranó su cristal puro
para hallar en tus rimas áureo engaste. (32).

Según Sierra,, su recompensa será el "Santuario del Arte":

¡Cuán amable refugio el inolvidado
Santuario del Arte en que la Historia
semeja himno lejano, y un suspiro
la vida, y breve exhalación la gloria! (33).

Más "les dieux sont morts":

Y ¿por qué ha muerto Pan? ¡Ay!
pero ha muerto;

.....
Cual de herida colmena, con presteza
se parten los enjambres, así huyeron
los dioses de la gran Naturaleza. (34).

Más no por esto se ha de perder de vista al ideal:

Sigue en tu nave el rumbo y la derrota
que van a lo ideal, mientras tus venas
tengan sangre y tu cítara una nota. (35).

Sin embargo, les disculpa a los poetas del día porque no pueden conocer la esperanza:

El Universo a nuestro empuje cede:
en polvo de creencias va cayendo
sus viejos aldaños; nada excede
a esta esfuerzo: el *examen*, el tremendo
explosivo que mina cielo y tierra. (36).

La ciencia no basta:

La ciencia, vasta mar que todo arrastra,
es como el mar, que no tiene una gota
para calmar la sed que nos abraza. (37).

Y no les queda más que la duda:

el alma nueva, en su naufragio, lanza;
solo ansía una tabla lo Infinito. (38).

El quisiera olvidarse de todo el gran peso del pesimismo moderno:

(32). *Ibid.*, p. 232.

(33). *Ibid.*, p. 232.

(34). *Ibid.*, p. 232.

(35). *Ibid.*, p. 233.

(36). *Ibid.*, p. 238.

(37). *Ibid.*, p. 238.

(38). *Ibid.*, p. 238.

Y éstos que lloro, subjetivos males
si son ciertos, por qué no desleírlos
en la muelle canción de los zagales? (39)

pero el destino ha logrado impedírsele.

Así es cómo, al examinar detenidamente las poesías de Sierra, se encuentra un asomo de estas tendencias estilísticas o teóricas que hoy día se clasifican de "modernistas"; tales como: 1º la falta de verbosidad; 2º el uso singular del adjetivo para sugerir la sensación del poeta, la reacción momentánea en vez de la emoción perdurable; 3º una vuelta a las formas antiguas de verso castellano; 4º un esfuerzo por unir a todas las artes conforme a la teoría wagneriana—

(39). *Ibid.*, p. 242.

na; 5º eclecticismo más bien que exoticismo; 6º composición sombría, pero de un pesimismo que no excluye toda esperanza; 7º muy poca poesía sensual (nunca llegó a la exageración de erotismo carnal como en la de los que le siguieron); 8º acepta los principios parnasianos en cuanto a la forma y la filosofía (hasta anhelar la impasibilidad). En todo esto se puede decir que Sierra fue precursor del modernismo.

No pretendo hacer una crítica seria de la obra poética del maestro. He querido únicamente trazar el comienzo de la corriente literaria, llamada modernismo, que parece en su plenitud más extensa en esta obra de poesía y crítica. Es, en esto, donde podemos llamar a D. Justo Sierra maestro e iniciador del modernismo en México.

HISTORIA DEL DERECHO PENAL EN MEXICO

Por el Lic. RAUL CARRANCA Y TRUJILLO

Publicamos el capítulo III del libro "Derecho Penal Mexicano, Parte General", del licenciado RAUL CARRANCA Y TRUJILLO, que próximamente va a ser editado.

TEMARIO.—40. Una historia por hacer.—41. Esquema de las condiciones sociales y económicas de México a través de su historia.—42. El Derecho Penal precortesiano.—43. La época colonial.—44. a) Las leyes de Indias.—45. b) Los Autos acordados.—46. c) Las Ordenanzas de Minería.—47. d) Las Ordenanzas de Intendentes. 48. e) Las Ordenanzas de Gremios.—49. f) Derecho supletorio.—50. Las Partidas.—51. La Uovísima Recopilación.—52. Epoca Independiente.—53. a) Primeras leyes penales.—54. b) La Reforma.—55. c) El Código de 1871.—56. d) Los trabajos de revisión de 1912.—57. e) El Código de 1929. 58. f) El Código de 1931.—59. g) Reformas en proyecto.

40.—El tema de este capítulo está todavía por investigar en su mayor parte, históricamente. En punto a él y comprendiendo sólo hasta el primer período del Presidente Gómez Farías (1833), pero con exclusión de todo dato relativo al Derecho Penal precortesiano, don Miguel Macedo ha elaborado sus magistrales "Apuntes para la His-

toria del Derecho Penal Mexicano", de inexcusable consulta (*v. bibliografía al final*).

41.—*Esquema de las condiciones sociales y económicas de México a través de su historia.*—Sin pretensiones de trazar un ensayo cabal de la sociología aplicable a México, pero sí porque la justicia penal es consecuencia del estado social y económico de un país, debemos apuntar siquiera éste, supuesto necesario del Derecho Penal.

En cuanto a los pueblos organizados sobre el territorio de México hasta el descubrimiento (1517), las ideas más seguras de los historiadores son: las desigualdades jerárquicas y sociales; aristocracias guerrera y sacerdotal—que el poder militar y el religioso han ido siempre juntos para el dominio de los pueblos—, flotando sobre las desigualdades económicas; en una palabra, oligarquías dominantes y como consecuencia la justicia penal diferenciada según las clases, con penas diversas, según la condición social de los infractores.

Durante la Colonia nuevas clases sociales se organizan, partiendo fundamentalmente de la di-

ferencia en castas dominadoras y dominadas, o conquistadores y conquistados. La iglesia católica, económicamente soberana, pues la Conquista fue una espada cortante con una cruz en la empuñadura. Las ideas penales de la Metrópoli transplantadas lisamente a la Colonia, con sus esencias puras de desigualdad y de crueldad, pues la crueldad daba, en Europa entera, la tónica de la represión.

Con la Independencia política hubo el afán de comenzar; pero en todo principio fue el caos. Por ley de inercia la justicia penal de la Colonia había de presidir ese caos. Salvo leyes aisladas, perentorias, la complicada maraña jurídica colonial no fue deshecha sino hasta el Código Penal de 1871. Contemporáneamente ha sido hasta cuando la renovación espiritual producida por lo que se conoce como "la Revolución Mexicana", con la incitación a nuevos derroteros sociales y económicos, ha revisado hasta en sus cimientos mismos el viejo edificio, la venerable fortaleza que era el Código de 1871, haciendo nacer los de 1929 y 1931.

42.—*El Derecho Penal precortesiano.*—Se ha dicho que, en lo penal, la historia de México comienza con la Conquista, pues todo lo anterior, protohistoria y prehistoria, está por descubrir todavía. O los pueblos indígenas nada tenían en materia penal, lo que parece imposible, o si lo tenían nada les quedó después de la Conquista; fue borrado y suplantado por la legislación colonial, tan rica. "La influencia del rudimentario Derecho Indio en la génesis del pueblo mexicano es de difícil comprobación; los mexicanos, aun el indio de raza pura, estamos totalmente desprendidos de toda idea jurídica propiamente indígena, es decir, que tenga su raíz y origen en los usos y costumbres precortesianos", afirma el maestro Macedo.

No obstante, queremos, con toda prudencia, reseñar algunos datos sobre el Derecho Penal precortesiano, a reserva de que otros los ponderen más sobriamente.

Tomamos de la "Recopilación de Leyes de los Antiguos Mexicanos", por Fr. Andrés de Alcobiz (1543): "no bastaba probanza para el adulterio; los tomaban juntos y la pena era que públicamente los apedreaban". El aporte es significativo por razón de la fecha y de su recolector que, al ponerse en contacto con la tradición indígena, la encontró sin pulverizar todavía por la ingente mole de la Colonia. Más aún: Orozco y Berra anota haber contemplado en la biblioteca del Colegio Mexicano de los Jesuitas en México, una

pintura indígena-colonial, que representaba la lapidación de unos adúlteros.

De la dureza de los castigos a los menores aztecas, dice bastante el Código Mendocino (1535-1550): pinchazos en el cuerpo desnudo con púas de pita, aspirar humo de pimientos ardiendo, tenderlos desnudos y durante todo el día, atados de pies y manos; por toda ración durante el día tortilla y media "para que no se acostumbraran a ser tragones". Y todo esto con niños de 7 a 12 años de edad.

Se suele hacer mención de un código de Netzahualcōyotl, Rey de Texcoco; y se dice que contenía abundante legislación penal: el ladrón debía ser arrastrado por las calles y después ahorcado; el homicida debía ser decapitado; el que se embriagaba hasta perder la razón, si era noble, ahorcado, y si plebeyo, perdía su libertad a la primera infracción y a la segunda era muerto (desigualdad en contra de las clases superiores, que sólo la pasión antihistórica podría explicar); los historiadores que consignaban hechos falsos y los ladrones del campo "que robaban siete mazorcas" eran muertos.

También se dice de leyes de los tlaxcaltecas: pena de muerte para el que faltara al respeto a sus padres, para el causante de grave daño al pueblo, para el traidor al Rey o al Estado, para el que en la guerra usara las insignias reales, para el que maltratara a un Embajador, guerrero o Ministro del Rey, para los que destruyeran los límites puestos en el campo, para los jueces que sentenciaran injustamente o contra la ley o que dieran al Rey relación falsa de algún negocio, para el que en la guerra rompiera las hostilidades sin orden para ello o abandonara la bandera o desobedeciera, para el que en el mercado alterara las medidas, para el que matara a la mujer propia aunque la sorprendiera en adulterio, para los adúlteros, para el incestuoso en primer grado, para el hombre o la mujer que usara vestidos impropios de su sexo, para el ladrón de joyas de oro, para los dilapidadores de la herencia de sus padres... La muerte era por ahorcamiento, lapidación, decapitación o descuartizamiento. Otra pena era la pérdida de la libertad.

Thompson dice, con relación a los mayas, que el abandono de hogar no estaba castigado entre ellos; el adúltero era entregado al ofendido, quien podía perdonarlo o bien matarlo, y en cuanto a la mujer, su vergüenza e infamia se consideraban penas suficientes; el robo de cosa que no podía ser devuelta se castigaba con la esclavitud. Suma benignidad penal sería ésta, si se tiene en cuenta lo que nos revela la Crónica de Chac-Xulub-Chen

(¿1542?): a los traidores, a "los súbditos (de Ah Cuat-Cocom) primeramente los arrojaron en las cuevas y les destruyeron los ojos en la gran cueva de la Comadreja. No hubo uno a quien los ojos no hubiesen destruído en la cueva". (Párrafo 34).

El Derecho Penal de los pueblos precortesianos seguramente contó con un sistema de leyes para la represión de los delitos; la pena fue, sin duda, cruel y desigual. En las organizaciones más completas, es seguro que las clases teocrática y militar aprovecharan la intimidación para consolidar su predominio.

43.—*La época colonial.*—La Colonia representó el trasplante de las instituciones españolas a territorio americano. La ley 2, Tít. I, Lib. II de las Leyes de Indias, dispuso que "en todo lo que no estuviere decidido ni declarado... por las leyes de esta recopilación o por cédulas, privisiones u ordenanzas dadas y no revocadas para las Indias, se guarden las leyes de nuestro Reino de Castilla, conforme a las de Toro, así en cuanto a la sustancia, resolución y decisión de los casos, negocios y pleitos, como a la forma y orden de sustanciar" (1530). Por tanto fue Derecho Colonial el de la Metrópoli, aunque supletorio del principal; y éste lo constituyeron las Leyes de Indias y las especiales, como las Ordenanzas de Minería, las de Intendentes y las de Gremios.

44. a)—La Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias (1680) constituyó el cuerpo principal de leyes de la Colonia, completadas con los Autos Acordados, hasta Carlos III (1759); a partir de este monarca comenzó una legislación especial más sistematizada, que dió origen a las Ordenanzas de Intendentes y a las de Minería.

La Recopilación se compone de IX libros, divididos en títulos integrados por buen golpe de leyes cada uno. La materia está tratada confusamente en todo el Código. "Este cuerpo de leyes es un caos en que se hacinaron disposiciones de todo género", pudo decir Ortiz de Montellano. Diseminada la materia penal en los diversos libros, es no obstante el VII el que trata más sistematizadamente de policía, prisiones y Derecho Penal. Haremos breve síntesis de cada uno de los ocho títulos del libro.

El I, con 29 leyes, se titula: "De los pesquisadores y jueces de comisión". Los primeros estaban encargados de la que hoy llamaríamos función investigatoria del Ministerio Público, hasta la aprehensión del presunto responsable; los jueces de comisión eran designados por audiencias o go-

bernadores, para casos extraordinarios y urgentes.

El título II, con 8 leyes, se denomina: "De los juegos y jugadores".

El III, con 9 leyes: "De los casados y desposados en España e Indias, que están ausentes de sus mujeres y esposas"; materia sólo incidentalmente penal, ya que podía sujetarse a prisión a los que habían de ser devueltos a la Metrópoli para reunirse con sus cónyuges, y en tanto se les embarcaba.

El título IV, con 5 leyes, se titula: "De los vagabundos y gitanos" y disponía la expulsión de éstos de la tierra.

El V, con 29 leyes, tiene por denominación: "De los mulatos, negros, berberiscos e hijos de indios". Contiene un cruel sistema intimidatorio para estas castas: tributos al rey, prohibición de portar armas y de transitar por las calles de noche, obligación de vivir con amo conocido, penas de trabajos en minas y de azotes; todo ello por procedimientos sumarios, "excusado tiempo y proceso"; pero en ningún caso la castración para los negros cimarrones.

El título VI, con 24 leyes, denominado: "De las cárceles y carceleros", y el VII, con 17 leyes: "De las visitas de cárcel", dan reglas que son un atisbo de ciencia penitenciaria.

El VIII, por último, con 28 leyes, se denomina: "De los delitos y penas y su aplicación", y señala pena de trabajos personales para los indios, por excusarles las de azotes y pecuniarias, debiendo servir en conventos, ocupaciones o ministerio de la República y siempre que el delito fuese grave, pues si leve la pena sería la adecuada, aunque continuando el reo en su oficio y con su mujer; sólo podían los indios ser entregados a sus acreedores para pagarles con su servicio, y los mayores de 18 años podían ser empleados en los transportes, donde se careciera de caminos o bestias de carga; los delitos contra los indios debían ser castigados con mayor rigor que en otros casos.

Aparte el incumplimiento general a la legislación de Indias, en lo favorable a los indios, hay en ella aportes dignos de especial mención, tales como el sistema de composición, aunque excepcionalmente permitido "y siendo el caso de tal calidad que no sea necesario dar satisfacción a la causa pública, por la gravedad del delito o por otros fines" (17, 8, VII). Por el contrario, las penas eran desiguales según las castas, quedando equiparados españoles y mestizos sólo con relación al adulterio.

45. b)—Como complemento de las Leyes de Indias debe ser tenida la recopilación de Autos acordados por la Real Audiencia y Cancillería de Nueva España, hecha por el doctor Juan Francisco Montemayor (1677) y puesta al día por el doctor Eusebio Ventura Beleña (1787), conocida con el título de "Autos Acordados de Montemayor y Beleña".

46. c)—Atribuídas a don Joaquín Velázquez de León, las Ordenanzas para la dirección, régimen y gobierno del cuerpo de minería de la Nueva España y de su tribunal (1783), promulgadas por el virreinato, contienen disposiciones penales especiales. Se sanciona en ellas el hurto de metales y se le equipara el hecho de que el barretero "extraviase la labor dexando respaldado el metal o lo ocultare de otra manera maliciosamente". Para conocer de esos hurtos o de los de cosas pertenecientes a las minas y haciendas de beneficio se concedía jurisdicción al Tribunal General y a las diputaciones, siempre que los casos fueren leves, pues de lo contrario, procediendo "la imposición de pena ordinaria, mutilación de miembro u otra que sea *corporis afflictiva*" sólo les correspondía formar la sumaria y remitirla en seguida a la sala del crimen de la Audiencia.

47. d)—La Ordenanza para el establecimiento e instrucción de Intendentes de Ejército y Provincia en el Reyno de la Nueva España (1786) y las Ordenanzas de Tierras y Aguas (1536-1761) no contienen materia penal.

48. e)—Las Ordenanzas de Gremios de la Nueva España (1524-1769) señalan sanciones para los infractores de ellas, y consisten en multas, azotes, impedimento para trabajar en el oficio de que se trata y otras. Procediendo negativamente, esto es, a base de prohibiciones, a cada una de éstas se hace corresponder la respectiva sanción. Las penas en metálico se consignan en "pesos" u "oro de minas". Por lo general, si las infracciones provienen de españoles la sanción es de multa, si de indios u otras castas o razas, de azotes. El importe de las multas se divide entre el fisco, la caja municipal, el denunciante y el juez; a veces se le destina a otras obras, como, por ejemplo, se lee en las ordenanzas de zapateros: "que se tenga una caja con tres llaves que tendrán dos los Veedores y la otra el Diputado, donde se echen las penas de estas ordenanzas y se gaste en obras pías y en curar los oficiales enfermos y socorrer a los pobres, y haiga libro donde se asiente todo con día y mes y año y den los Veedores cuenta con

pago". (1560). Un análisis más completo de las Ordenanzas puede verse en nuestra monografía "Las Ordenanzas de Gremios de la Nueva España". (México, 1932).

49. f)—Rigiendo supletoriamente en las colonias todo el derecho de Castilla, las fuentes en ambas eran comunes. Así tuvieron aplicación el Fuero Real (1255), las Partidas (1265), el Ordenamiento de Alcalá (1348), las Ordenanzas Reales de Castilla (1484), las Leyes de Toro (1505), la Nueva Recopilación (1567) y la Novísima Recopilación (1805). Pero de tan rico venero fueron principalmente esta última y las Partidas las que más frecuentemente se aplicaron, siendo su autoridad mayor que la que por ley les correspondía.

50.—En cuanto a las Siete Partidas, de esencia predominantemente romana y canónica, es la Setena la dedicada preferentemente, aunque no en total, a la materia penal. Se compone de XXIV títulos dedicados a las acusaciones por delitos y a los jueces; a las traiciones, retos, lides y acciones deshonorosas; a las infamias, falsedades y deshonras; a los homicidios, violencias, desafíos, treguas; a los robos, hurtos, daños; a los timos y engaños; a los adulterios, incestos, violaciones, estupros, corrupciones y sodomías; a los reos de truhanería, herejía, blasfemia o suicidio y a los judíos y moros. El título XXIX, sobre la guarda de los presos, establece la prisión preventiva "para guardar los presos tan solamente en ella, fasta que sean juzgados", así como dicta el orden del procedimiento penal. Los títulos XXX y XXXI se refieren a los tormentos y a las penas, siendo notable la ley 8 del último citado, que autoriza a imponer la pena, "según aluedrío del Judgador", como también asienta la ley 3, tít. XX: "e después de que los judgadores ouieren catado acuciosamente todas estas cosas sobredichas, pueden crecer, menguar o toller la pena segund entendieren que es guisado, e lo deuen fazer"; estableciéndose antes diferentes penas, según la condición social de los reos y las circunstancias de tiempo y lugar de ejecución del delito.

51.—Con relación a la Novísima Recopilación, es su lib. XII el dedicado a los delitos y las penas y a los juicios criminales. Se compone de XLII títs. faltos todos ellos de método y sistema, que comprenden confusamente la materia penal y la procesal.

52.—*Epoca independiente*.—Al consumarse la Independencia de México (1821), las principales

leyes vigentes eran, como derecho principal, la Recopilación de Indias, complementada con los Autos Acordados, las Ordenanzas de Minería, de Intendentes, de Tierras y Aguas y de Gremios; y como derecho supletorio la Novísima Recopilación, las Partidas y las Ordenanzas de Bilbao (1737), constituyendo éstas el código mercantil que regía para su materia, pero sin referencias penales.

53. a.)—Natural era que el nuevo Estado, nacido con la independencia política, se interesara primeramente por legislar sobre su ser y funciones. De aquí que todo el empeño legislativo mirase, primero, al derecho constitucional y al administrativo. Pero, no obstante, el imperativo de orden impuso una inmediata reglamentación: la relativa a la portación de armas, uso de bebidas alcoholizadas, represión de la vagancia y de la mendicidad y organización policial (bandos de abr. 7 de 1824, sep. 3 de 1825, mzo. 3 de 1828, agt. 8 de 1834 y otros). Para prevenir la delincuencia se legisló también sobre organización de la policía preventiva (feb. 7 de 1822), organizándose más tarde la "policía de seguridad" como cuerpo permanente y especializado (1834). A los delincuentes por rebelión se les declaró afectados de *mancomun e in solidum* en sus bienes (feb. 22 de 1832). Se reformó el procedimiento con relación a salteadores de caminos en cuadrilla y ladrones en despojado o en poblado, disponiéndose juzgarlos militarmente en consejo de guerra (sep. 27 de 1823). Los ladrones fueron condenados a trabajar en obras públicas, en fortificaciones, servicio de bajeles o de las Californias. Se dispuso el turno diario de los jueces de la Ciudad de México (jul. 1 de 1830), dictándose reglas para sustanciar las causas y determinar las competencias. Se declaró que la ejecución de las sentencias corresponde al Poder Ejecutivo (may. 11 de 1831 y ene. 5 de 1833). Se reglamentaron las cárceles (1814, 1820 y 1826), estableciéndose en ellas talleres de artes y oficios y disponiéndose un ensayo de colonización penal en las Californias y en Tejas (1833). Se reglamentó también el indulto como facultad del Poder Ejecutivo (1824) y, por último, se facultó al mismo Poder para conmutar las penas, dispensar total o parcialmente de su cumplimiento y decretar destierros.

54. b.)—Fueron los Constituyentes de 1857, con los legisladores de dic. 4 de 1860 y dic. 14 de 1864, los que sentaron las bases de nuestro derecho penal, haciendo sentir toda la urgencia de la tarea codificadora, calificada de árdua por el Presidente Gómez Farías. Vencida la intervención

francesa, al ocupar la Capital de la República el Presidente Juárez y organizar su Gabinete (1867), llevó a la Secretaría de Instrucción Pública al licenciado don Antonio Martínez de Castro, quien organizó y presidió la Comisión Redactora del primer Código Penal mexicano.

55. c.)—Formular una legislación para México fue la principal preocupación de los redactores del Código Penal de 1871. Después de señalar la necesidad de la codificación, para no continuar "como hasta aquí, sin más ley que el arbitrio, prudente a veces y a veces caprichoso, de los encargados de administrar justicia", en su Exposición de Motivos sienta Martínez de Castro que solamente por una casualidad muy rara podrá suceder que la legislación de un pueblo convenga a otro, según dice Montesquieu; pero puede asegurarse que es absolutamente imposible que ese fenómeno se verifique con una legislación formada en una época remota, porque el solo transcurso del tiempo será entonces causa bastante para que, por buenas que esas leyes hayan sido, dejen de ser adecuadas a la situación del pueblo mismo para quien se dictaron.

Siguiendo los derroteros de su época, recogidos poco antes magistralmente por el código español de 1870, inspirado en el de Pacheco, el mexicano se nutrió en las conquistas de la Escuela Clásica; dogma del libre albedrío, el delito como entidad propia, la justicia absoluta y la utilidad social combinadas, ejemplaridad y corrección de las penas. Se diferenciaron los grados del delito intencional y las categorías de participación en el delito y se clasificaron las circunstancias atenuantes y agravantes casuísticamente; la métrica penal quedó rigurosamente organizada, en fin. Como novedades de importancia figuraron la creación del delito "intentado" (v. núm. 80), intermedio entre el frustrado y el connato; y la libertad preparatoria o dispensa condicional de una parte de la prisión a los reos de buena conducta, conugada con la retención por una cuarta parte más de la prisión para los de mala (v. núm. 315); instituciones que representaron una anticipación de la sentencia indeterminada y de la condena condicional, posteriormente adoptadas por las modernas corrientes legislativas.

56. d.)—En 1912 presentó un proyecto de reformas al código de 1871 la comisión presidida por el licenciado Macedo. La comisión "tomó como base de su labor respetar los principios generales del código de 1871, conservar el núcleo de sus sistemas y de sus disposiciones y limitarse a incor-

porar en él los nuevos preceptos o las nuevas instituciones cuya bondad se pueda estimar ya aquílatada y cuya admisión es exigida por el estado social del país al presente—tales son, por ejemplo, la condena condicional, la protección a la propiedad de energía eléctrica, la protección a los teléfonos y su uso—y a enmendar las obscuridades, las incoherencias, las contradicciones, aunque sólo sean aparentes, y los vicios que han podido notarse en el texto del código, por más que no afecten a su sistema”. Labor prudente, de mero retoque, modernización y aseo.

Los trabajos de la comisión revisora no recibieron consagración legislativa por su inactualidad y porque las convulsiones internas del país llevaron a los Gobiernos a atender a preocupaciones de más notoria urgencia y valía. La revolución, abanderada con las reivindicaciones populares, con las libertades efectivas, con la igualdad social y económica, luchó hasta dominar a las clases poseedoras del poder, imponiéndoles el Estatuto de 1917.

57 e).—Al ir recuperándose paulatinamente la paz pública renacieron las inquietudes reformadoras. Las aulas universitarias, sobre todo, alojaron las esperanzas más impacientes de renovación. El maestro don Emilio Pardo Aspe ha podido escribir, con frase objetivamente sensible, que “don Luis Chico Goerne, una mañana, en cátedra, logró que sus alumnos oyeran, *materialmente*, como un andar que se apoya en muletas, el lento paso del Derecho Penal, que siempre llega a la zaga”. Por fin, en 1925 fueron designadas nuevas comisiones revisoras que en 1929 concluyeron sus trabajos, promulgándose el Código Penal de esta fecha.

El Código de 1929 adoptó, según declaración de sus principales redactores, el principio de responsabilidad de acuerdo con la Escuela Positiva y, en consecuencia, declaró delincuentes a los locos, a los menores, a los alcohólicos, a los toxicómanos, ya que sin esa declaración ninguna autoridad podría constitucionalmente restringirles sus derechos patrimoniales o de libertad con medidas que, ya se llamen tutelares, protectoras o defensivas, no son sino penas que, aplicadas por cualquier autoridad no judicial, darían lugar a un amparo por violación de garantías; socialmente son responsables todos estos individuos que, con sus actos, demuestran hallarse en estado peligroso. Se trató, pues, de aplicar en toda su pureza la doctrina del estado peligroso, tomándose como base la moderna Escuela Positiva de la defensa social y ajustando las reformas a los preceptos constitucionales, que no era posible modificar previamente. (José Almaraz).

No obstante ser éstas las desideratas prefijadas, el propio código les negó en su articulado positivo, manteniendo la clasificación y enumeración de atenuantes y agravantes y considerando en estado peligroso a todo aquel que, sin justificación legal, cometiera un acto de los conminados en el catálogo de los delitos que el mismo código establecía; o lo que es igual, que se mantenía un criterio objetivo del delito, como en el código derogado. Esto y dificultades prácticas en su aplicación, particularmente en lo tocante a la reparación del daño y a la individualización de la pena pecuniaria, hicieron sentir a los órganos del Poder la necesidad de una nueva reforma que diera satisfacción a las inquietudes científicas recogidas por el mismo código de 1929, pero sólo parcialmente. Así el mérito principal de este código fue el de proyectar la integral reforma del venerable monumento jurídico-penal edificado por Martínez de Castro.

58. f).—El Código Penal de 14 de agosto de 1931, vigente en la actualidad, tuvo en cuenta las siguientes orientaciones inspiradas principalmente en los tratadistas don Luis Jiménez de Asúa, don Quitiliano Saldaña y don Eugenio Cuello Calón, a quienes pertenecen distintamente: “ninguna escuela, ni doctrina, ni sistema penal alguno puede servir para fundar íntegramente la construcción de un código penal. Sólo es posible seguir la tendencia ecléctica y pragmática, o sea práctica y realizable. La fórmula: “no hay delito sino delincuentes”, debe completarse así: “no hay delincuentes sino hombres”. El delito es principalmente un hecho contingente; sus causas son múltiples; es un resultado de fuerzas anti-sociales. La pena es un mal necesario: se justifica por distintos conceptos parciales: por la intimidación, la ejemplaridad, la expiación en aras del bien colectivo, la necesidad de evitar la venganza privada, etc.; pero fundamentalmente por la necesidad de conservar el orden social. El ejercicio de la acción penal es un servicio público de seguridad y de orden. La Escuela Positiva tiene valor científico como crítica y como método. El derecho penal es la fase jurídica y la ley penal el límite de la política criminal. La sanción penal es “uno de los recursos de la lucha contra el delito”. La manera de remediar el fracaso de la Escuela Clásica no lo proporciona la Escuela Positiva; con recursos jurídicos y pragmáticos debe buscarse la solución principalmente por: a) ampliación del arbitrio judicial hasta los límites constitucionales; b) disminución del casuismo con los mismos límites; c) individualización de las sanciones (transición de las penas a las medidas

de seguridad); d) efectividad de la reparación del daño; e) simplificación del procedimiento, racionalización (organización científica) del trabajo en las oficinas judiciales. Y los recursos de una política criminal con estas orientaciones: 1, organización práctica del trabajo de los presos, reforma de prisiones y creación de establecimientos adecuados; 2, dejar a los niños al margen de la función penal represiva, sujetos a una política tutelar y educativa; 3, completar la función de las sanciones con la readaptación de los infractores a la vida social (casos de libertad preparatoria o condicional, reeducación profesional, etc.); 4, medidas sociales y económicas de prevención".

Cumplidos ya algunos de estos fines, incumplidos otros, la Reforma Penal, con sus Códigos de 1929 1931, obedece al imperativo de su época. El fermento de nobles inquietudes que produjo ese importante fenómeno sociológico, político, económico, que se conoce con el nombre de "la Revolución Mexicana", no sólo había de despertar a la nación llamándola a la conquista de un mejor reparto de la riqueza, a la conquista de la independencia nacional económica, a la conquista de su territorio y, en una palabra, a la conquista de la propia alma nacional, sino que tenía que hacerse sentir en el campo estrictamente legislativo, dando lugar a que los anhelos de sincera adaptación de las leyes a las condiciones reales del país, comenzada a sentir con la Reforma liberal, se tradujeran por fin en normas sencillas, modernas, fácilmente aplicables y, sobre todo, acordes con el estado actual del país, dentro del estado actual de la ciencia. Y en el campo legislativo, especialmente en el de la legislación penal, tenía ésta que recibir ese influjo bienhechor, toda vez que tal legislación es la que más afecta a las clases desheredadas de la fortuna y a la sociedad entera. Así, pues, la Reforma penal en México es un producto genuino de la Revolución, obedece a sus anhelos e inquietudes, atiende a sus imperativos y, como

realidad lograda que ya es, aunque modesta, tiene el derecho de creerse justamente hija legítima de la Revolución y de su tiempo.

Por todo ello, habiendo seguido la gestación del Código y sugerido a su Comisión Redactora algunas de sus reformas, el primer comentario público que se le dedicó fue el nuestro. Dijimos entonces de él: para hacer el examen del nuevo Código y reconocer sus aciertos, no se hace necesario acumular defectos sobre el que va a quedar derogado. El Código de 29 ha hecho posible al de 31. Cada cual ocupe su lugar. Sencillez, precisión, diafanidad, la expresión breve y justa, horra de adherencias complicadas que son, en la práctica, el verruceto desde el que asecha con su trabuco la chicana. Un Código de 400 artículos que, sobre su buena prosa castellana, dicen sólo lo que necesitan el jurista y el hombre de la calle (v. "El Nacional", México, Agto. 19 de 1931).

59. g)—En la Convención Contra la Delincuencia, a que antes nos referimos (v. Núm. 24), se acogió como tipo de Código para toda la República el vigente, "sin perjuicio de las modalidades que los diversos Estados tengan que adoptar en vista de las exigencias de su medio regional, procurando la observancia de los lineamientos que emanen de la misma Convención" (acuerdo de los días 8, 10 y 13 Abr. 1936).

E igualmente se acordó que "la denominación de Código Penal debe ser suprimida en toda la República, y en su lugar deberá adoptarse la de "Código de Defensa Social", con el cambio de terminología en el texto del articulado correspondiente a los conceptos de infracción por delito, infractor por delincuente y medida por pena" (acuerdo de Agto. 10 de 1936).

La intrascendental reforma, que no afectará a la sustancia misma del Código tal cual es, no se ha realizado aún.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Llega a nuestro conocimiento la noticia de que alguna o algunas personas sin escrúpulos, han sorprendido al público gestionando suscripciones pagadas a nuestra Revista.

Como es sabido, nuestra publicación constituye uno de los elementos de divulgación cultural con que el Departamento de Acción Social de la Universidad Nacional cumple su tarea, y se distribuye gratuitamente.

El público debe estar alerta para no dejarse sorprender.

DIALOGO CON

NICOLAS GUILLEN

ENTREVISTA DE
RAFAEL HELIODORO VALLE

Hay que hacer revolución pero al mismo tiempo hacer poesía,—me dice Nicolás Guillén, el poeta cubano de más puro acento en la actualidad y de angustia más viril.

Hay que hacer poesía revolucionaria, que acabe con el cartel, con lo que es de pura propaganda, con lo que no puede abandonar lo retórico; y para ello hay que meterse a la entraña popular, adueñarse de la esencia lírica.

Y hay que darle a la música del poema un contenido, una inconformidad, una rebeldía. Tomar el instrumento popular de la expresión y llenarlo de esa rebeldía, de esa novedad.

Nicolás Guillén se encuentra en México desde que llegó invitado especial al Congreso de Escritores y Artistas Revolucionarios que organizó en enero último la "LEAR" y desde esa tribuna pudo hacerse oír de cuantos lo admiramos por su actitud original en la poesía y en la acción.

Está de paso el poeta, porque se ha trazado un propósito: el de visitar países sudamericanos y más tarde cerrar un ciclo de emociones en los Estados Unidos, en donde espera estudiar, frente al documento humano, las posibilidades que tiene el negro—a cuya raza orgullosamente declara pertenecer—para decir su auténtico mensaje. Y al encuentro del poeta han salido, ansiosos de escucharlo, todos los que aprecian su poesía, que es una de las expresiones más vigorosas de que dispone Cuba y que asume la elegancia del deber cumplido.

Nuestro diálogo se desarrolla poco días después de que Guillén se aquieta, habitante casi al nivel del mar, así que llega, como viajero apasionado, a la meseta del Anáhuac. Y en jubiloso diálogo proclama con franqueza que ha ido de fascinación en fascinación.

Guillén no había venido a México. Es la primera vez que sale de Cuba, me dice. De modo que haber venido a México para él ha sido como evadirse hacia una atmósfera de ilusión, a un claro, largo día de luz, después de las noches feroces en que lo han asaltado los fantasmas terribles de la política y de la música. De esa música interior en que sabe plasmar sueños del trópico azul, del ardiente trópico de las islas doradas, en que su poesía ha podido, a pesar de todo, quemarse en sangre que suena desde entrañas muy hondas.

—Ayer domingo. Y me fuí a pasarlo, como a las márgenes de una libertad ilímite, a ese Xochimilco que ya conocía en líricos presentimientos. Un domingo de abandono, de no querer hacer nada, después de estar sin un momento de sosiego, aunque muy contento, eso sí. Que pase una semana para ponerme a trabajar, pues me espera con impaciencia la revista que ahora dirijo: "Mediodía".

Y luego, el gran poeta me dibuja el paisaje humano de su isla de Cuba, en donde ahora—me dice—hay dos lugares muy transitados, para los que salen: Miami y México.

—¿Usted ha oído hablar de los pasaportes que necesitan los viajeros en esta América maravillosa, en donde hasta las mariposas necesitan permiso especial para pasar de un jardín a otro jardín?

—Bello país, Papá Montero, éste de América... ¿Y cómo salió Ud. de Cuba?

—Me documento como turista y tuve toda clase de facilidades. Y ahora quién sabe hasta cuándo vuelva. Quién sabe... El problema Cubano está en pie...

—Es decir, que ese problema...

—Sí, ese problema es bien grave. Yo tengo una posición que no puede permitirme que me sal-

ga por la tangente. Allá mismo en Cuba, "Mediodía" es el único periódico que alza la voz. Había otro, pero lo clausuró el Gobierno: el periódico que dirige Emeterio Santovenia. Sospecho que también clausurarán nuestra revista.

—Pero ¿cómo han podido publicarla en un ambiente tan intranquilo?

—Han salido siete números. En el primero aparecía un numeroso cuerpo de redactores. No había director, sino que Marinello encabezaba provisionalmente a todos; pero Marinello ha venido a México y yo tuve que asumir la dirección. ¿Qué estará pasando ahora allá? Hoy leí en un periódico de la tarde el artículo firmado por un nombre que me sospecho es un pseudónimo.

—Es un nombre verdadero, que tiene toda la apariencia de un pseudónimo.

—Es un artículo en torno al Coronel Batista; un artículo algo anecdótico, en el que el tipo está bien estudiado y la conclusión a que llega me parece bien, pues dice que Batista es un hombre, que, a lo mejor, tiene propósitos de hacer algo bueno por Cuba, si bien yo personalmente no lo creo así; pero que le falta capacidad.

—¿Capacidad política, capacidad militar? ¿Y cómo ha quedado Mr. Caffery?

Guillén esboza una sonrisa, que realmente está más allá de las respuestas categóricas. Una sonrisa de vehemente humorismo, que la tiende con la agilidad con que el arquitecto de una conversación construye un puente por donde el interlocutor se fuga sin darse cuenta de que el tema ha variado. Y sobre esa pasarela de humorismo insular, después de ver a ojo de pájaro todo un archipiélago de ideas, y de intuiciones, y de fascinaciones, sintiéndose respirar con plenitud de libertad en la clásica "región más transparente del aire", el poeta que más renombre tiene entre los nuevos poetas de América, por su acento entrañable, me habla de su nuevo libro de poemas, sus "Cantos para soldados y sones para turistas".

—En los "Cantos para soldados" —me dice— yo trato de dirigirme al soldado como elemento que debe ponerse al servicio del pueblo y no al de la casta dominante. Todos los poemas están contruídos sobre esa base.

—¿Poesía revolucionaria?

—Yo creo que en esto de la poesía revolucionaria ocurrió lo que en la llamada poesía vanguardista, que se dijeron muchas tonterías y hasta hubo un gran número de personas que nunca fueron poetas, ni por broma, y que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica oportunidad para "sentirse" poetas. Pues yo creo que con la poesía revolucionaria se hizo algo por el estilo. Pero ha pasado una etapa de inquietud, de remoción, que se iba por lo cartelésco, por lo que era puramente de propaganda y en los otros casos por lo retórico, pero sin ir al fondo popular, sin aprender la esencia lírica. Yo he tratado de hacer revolución, pero al mismo tiempo poesía, y, claro, hacer también un poco de arte. Y sobre esa base he construido los poemas que integrarán mi próximo libro. Verá usted...

Y el gran poeta comienza a leerme los pasajes más representativos de ese libro. Y lo hace dándole un tono singular a su emoción, afinando la voz sin asordinarle la sinceridad.

—Yo he tratado de hacer revolución, como le digo. Se me ocurrió hacer una serie de poemas sobre un soldado, que es un elemento de revolución en potencia, siempre que no se le convierta, gracias a su misma ignorancia, en un instrumento de la casta dominadora; y en este caso no hay por qué vituperarlo, porque se trata de un soldado que tiene una venda en los ojos. Quitarle esa venda es el problema y eso es lo que quiero hacer ahora.

—Por supuesto que la maquinaria de ese poema...

—He tenido que hacerlo en una forma gradual. Ya tengo terminado el libro.

—Usted nos lo anunció el domingo pasado, desde la tribuna del aire.

—En la primera parte me dirijo a los soldados y la segunda es para los turistas. En Cuba pasa lo siguiente: Cuba, prácticamente es una factoría norteamericana. Los turistas llegan y visitan los sitios pintorescos y elegantes, guiándolos quienes se encargan, que son muchos, de cantar canciones y de llevarlos aquí y allá; pero lo que les cantan son los sones que gustan a los turistas: Manicero, Papá Montero, etc., etc., sones que no pueden pintar de una manera la cosa trágica y dolorosa de las masas. En el título del libro hay un poco de ironía, realmente son sones por su ritmo, por su sentido popular; pero el contenido encierra lo que yo creo que es la tragedia de mi pueblo. Y yo he creado un tipo: José Ramón Cantaliso. Este tipo era popular; es algo auténtico; y yo lo hago que acompañe a todos los turistas, que los reciba y que en vez de llevarlos al cabaret de moda, en vez de cantarles "Papá Montero" los lleve a un solar, les enseñe lo que es un solar, la tragedia que encierra un

solar: la gente sin comer, la miserable gente, que sufre, callada; y José Ramón va señalándoles uno por uno todos los sufrimientos de lo que viven ahí.

—Léanos algo, le decimos, pues está con nosotros uno de sus más fervidos lectores, Tomás Avendaño, catedrático de literatura en el Colegio Williams, y con quien hemos gozado, múltiples veces, releyendo "Sóngoro Cosongo".

Y Guillén nos lee, con la alegría de quien hace una dádiva nueva y acuerda su emoción a cada palabra que va diciendo, y recalca el matiz del són que preside toda la melodía, como en un ritmo de unanimidad. Nos confía esas primicias, seguro de que la línea mágica de su poesía—toda poesía lírica tiene magia—se sostiene, se eleva.

Duro espinazo insumiso,
por eso es que canta liso
José Ramón Cantaliso,
José Ramón.
A todos el són propicio
lo canta liso, muy liso,
para que lo entiendan bien.

—Todavía tengo que arreglar estos originales. Por ejemplo, aquí tienen ustedes un són del solar, en que los turistas aparecen como yo quería.

Y prosigue Guillén:

Turistas en un solar.
Canta Cantaliso un són
que no se puede bailar.
Atención.
Mejor que en hotel de lujo,
quédense en este solar,
aquí encontrarán de sobra
lo que allá no han de encontrar.

—Usted sostiene la línea de su poética; pero ya esto tiene otros temas—comento.

Guillén acepta mi comentario. Luego, al leernos la parte que se refiere a los soldados, nos advierte:

—Me parece que se ha podido conseguir una cosa: darle cierta universalidad al ritmo del són. No hay nada realmente folklórico, realmente de prosodia negra, de modo que tiene un sentido universal. Por ejemplo, este poema, que comienza así:

Soldado así quiero ser
y así no habrán de mandarme.

—Eso es, en términos generales, lo que va a ser el libro. Por ejemplo: tiene otra cosa en que yo conservo la forma clásica. Hay un soneto que se refiere al yanqui que está cuidado por un soldado cubano. A todo esto le voy a dar forma y dimensiones en México, ahora que me propongo descansar un buen tiempo fuera de Cuba. Ustedes saben que el policía y el soldado se asocian, pues son gentes de la misma calaña. Pues bien, he puesto un cuadro que se llama "Balada del policía y del soldado" de modo que yo trato de no perder el asunto popular. En general, yo creo lo siguiente: que una poesía que quiere ser revolucionaria yéndose al pueblo, debe valerse de los mismos elementos de expresión que el pueblo tiene. Así, por ejemplo; vamos a suponer que Cuba tiene el són como forma musical popular; pero también la décima para las "guajiras". Entonces, yo quiero que esa poesía que intenta llegar al pueblo, deba tener un són en sí, ese són que está acostumbrado el pueblo a oírlo, con su música, y que ese són tenga un contenido, una tragedia social, de inconformidad social, y lo mismo con la décima, como ocurre con el "corrido" en México. En España se puede hacer lo mismo con los "cantares". Es decir, que siempre hay que tomar el instrumento popular y llenarlo de rebeldía, de algo nuevo, que tenga aliento.

Y aquí abordamos el tema de la poesía con temas de los negros, no la poesía negra. Y nos referimos especialmente a la carta en que Mirta Aguirre, una cubana muy inteligente, hizo notar con toda claridad que la poesía negra no es lo que algunos creían, una poesía con música en la superficie, sino una poesía entrañable, de substratos muy hondos.

—Lo que pasa es lo siguiente—; con lo negro ocurre lo que con otras cosas, que hay poetas que

van a lo externo, a lo brillante, a lo que es un poco turístico en el fondo.

—Se ha creído que el negro es retórico—insinúo.

Y lo han creído mal. En Cuba—dice Guillén—yo tengo el siguiente criterio respecto de la poesía, tal como lo formulé en una conferencia que hace algún tiempo di en la Hispano-Cubana de Cultura. En esa conferencia, me ví obligado a tener muy en cuenta que se ha hablado de la “poesía negra” tratando de diferenciarla de otra poesía, y yo dije que no, que no hay una poesía negra, sino que se empieza a hacer una poesía cubana, gracias a la presencia de los negros. Yo creo que los poetas cubanos de otra época, los que se llaman clásicos, eran poetas españoles, eran voces de lo que podríamos llamar una provincia poética de España, que eso era Cuba entonces. Y era muy fácil encontrar el Espronceda cubano, el Bécquer cubano...

—Por las formas poéticas y por el contenido. Estamos de acuerdo.

—Y si usted va al comienzo de la poesía cubana, encontrará que es mucha más todavía la influencia española. Y yo me he dicho: tan pronto el negro interviene en la poesía cubana, en la poesía española de Cuba, empieza a hacer poesía cubana, por una razón que me parece muy clara. En Cuba no tenemos, como en otros países, el elemento indio. México tiene sus indios. Bolivia los tiene, Guatemala, etc.; pero el indio en Cuba desapareció al iniciarse la colonización en 1555. El negro llegó a Cuba en 1512, pero de hecho ya en 1518 había negros, porque Velázquez los trajo para la colonización. Bueno, pues le decía que en 1518 ya había negros que vinieron a sustituir al indio como elemento de trabajo, y que pronto lo desplazaron. Por su débil resistencia física el indio cubano no pudo subsistir, como sucedió en otras partes de América. Y de allí que nuestro indio entonces sea el negro. El indio de Cuba es el negro porque fue el que sirvió de base para la economía cubana, y él naturalmente se vió aislado, en un medio absolutamente distinto del suyo, y entonces acudió a su folklore para consolarse de aquella desgracia, de la desgracia de haber sido transplantado de un lugar a otro; pero ese mismo folklore fue el que le sirvió para influir sobre la clase preponderante, y así nos encontramos con un caso característico de Cuba: que los negros constituyen la base de nuestro folklore. Entonces sucedió que la inquietud negra, al llegar a Cuba no se aisló, sino que lo que hizo fue emprender el camino para llegar a una poesía propia. No es una mera casualidad el hecho de que a la gente en Cuba le guste tanto la poesía llamada negra, cuando cuajó en una forma artística. Es que el pueblo nos está reconociendo en aquella. Es que el negro, que es la base fundamental de la composición de Cuba, representa el fundamento de la sociedad, de la economía y de la sensibilidad misma.

Y yo le pregunto:

—Pero, Guillén, habiendo negros en otros países de América, ¿por qué en Cuba el caso es más específico?

—Fíjese usted en este detalle. El Brasil es una tierra que puede asimilarse perfectamente al caso de Cuba. En el Brasil el negro ya tiene preponderancia.

—Habrán influido en el portugués del Brasil, porque ustedes han forjado nuevos elementos de expresión, hasta un español diferente. La poesía de los negros...

—Eso que parece español diferente es lo cubano.

—Hay, pues, lo específico cubano.

—Lo específico cubano empieza a haberlo con la penetración negra; es decir, que lo cubano surge y adquiere valor cuando busca a lo negro.

—Está muy bien lo que usted me dice. Me seduce la tesis. Usted habrá conocido ya el danzón mexicano. Yo no sé si el danzón de Cuba es lo mismo. ¿Lo vió en Veracruz?

—En Veracruz es curioso que no haya visto al negro, como yo lo he visto. Hay una gran influencia negra, porque hubo una gran cantidad de negros que salieron huyendo de Cuba, sobre todo, durante la Conspiración de la Escalera, en el año de 1824. Aquellos negros al llegar a México se quedaron en la costa, en Tampico, en Progreso, en otros lugares. El capitán general O'Donnell fue muy cruel con los negros cubanos. Aquella conspiración fue supuesta. Yo me imagino que a partir de entonces, por supuesto que esto es un poco arbitrario, a ese hecho se debe que hay cierta influencia negra en Veracruz.

—Y también encontrará usted negro en Acapulco, y en muchos pueblos del Estado de Guerrero. Son unos negros inteligentes, vivaces. He tenido ocasión de conocer negros alertas, graciosos. ¡Cuán diferentes de los negros de los Estados Unidos!

Y volviendo al tema central, la poesía de Guillén, casi lo obligó a que me haga la historia inicial de su poética. Y me contesta:

—Lo primero que hice en Cuba fueron los “Motivos de Son”, que se publicaron en abril de 1930. Traté con ellos de incorporar el ritmo musical del son a la forma métrica española, como medio de hallar un instrumento autóctono de expresión. Como usted habrá visto casi toda mi poesía tiene siempre una tónica musical que arranca del son, lo que es perceptible aún en poemas de visión más amplia, como en el “West Indies”.

—Y si a eso le ha dado usted un contenido revolucionario, el de su poesía—advierde Avendaño—entonces la síntesis no puede ser más admirable.

—Pero sin olvidar lo artístico. Yo no sé si lo consigo, pero esa es mi mayor preocupación.

—Lo popular, lo artístico y lo revolucionario bien fundidos —subraya Avendaño.

—Y contra esa cosa cartelera que sólo es mala propaganda.

—Entonces—digo—para usted, Guillén, la poesía revolucionaria no debe ser propaganda únicamente, porque ciertos revolucionarios de izquierda sostienen que la poesía tiene que ser eso, tiene que referirse a temas que nada más interesen al proletariado.

—Mejor que interesar, emocionar. ¿No le parece? Y de cualquier modo presentar la tragedia de la desigualdad social y económica de la humanidad por modo artístico. ¿No tiene esto, acaso, más eficacia revolucionaria que todos los carteles en versos más o menos prosaicos y retóricos? Creo que sí.

—El tema de la poesía revolucionaria me parece que ha sido uno de los más incitantes en el Congreso de Escritores y Artistas convocados por la “LEAR”.

—Efectivamente. Y es muy sensible para mí no haber llegado hasta los últimos días del Congreso.

—Pero usted estará algún tiempo entre nosotros...

—Pienso ir a Sudamérica, y luego a los Estados Unidos.

—Hay mucho interés en los Estados Unidos, entre cierta gente, por conocer a fondo y estudiar mejor al negro. Hace poco, me ha llegado carta de un universitario negro que me anuncia el deseo de compilar datos de México para la Enciclopedia del Negro, que están rescatando. Y no hace mucho vino otro negro prominente para dar los primeros pasos en esta investigación sobre lo afro-mexicano. Ese terreno está poco transitado. Uno que ha reunido mucho, leyendo aquí y allá, es José Antonio Fernández de Castro. Aquí tenemos muchos mulatos, como en Centroamérica. No creo que el negro puro lo haya tanto en México como en Centroamérica.

—En Cuba sí, desde luego. Yo sostengo que Cuba es un país mulato: a mi juicio, lo es el negro, lo es el blanco y, desde luego el mestizo de ambos. Claro que todavía esto es molesto para ciertas clases conservadoras. llamadas a desaparecer. Ya vendrá el tiempo que en que eso no moleste a nadie, como ocurre en México con lo indio...

—Algo de razón tiene usted, Guillén. En México hay gente que sin ser india, hace alarde de que tiene sangre india, y hasta de que son indios puros.

—En Cuba, pasa lo contrario. Razones de índole económica, desde luego.

Aparece en la conversación un negro famoso, José White.

—White era mulato, de Matanzas, dice Guillén. Un violinista formidable, un técnico de primerísimo orden, que conocía profundamente su arte. Llegó a ocupar el cargo de Sub Director del Conservatorio de París, donde había hecho sus estudios. En realidad, White llegó a identificarse con el tipo del francés aburguesado, que pasó la mayor parte de su vida en París, pero sin olvidar jamás a Cuba.

—¿Y usted cree que entre los negros que cultivan la poesía en los Estados Unidos el más grande sea nuestro amigo Langston Hughes?

—En la actualidad—dice Guillén—yo creo que Langston es el que ha logrado un tono más universal. Ahora está obteniendo un éxito clamoroso la representación de su obra “Mulato”. Una de las inquietudes que he tenido siempre es el teatro. Es necesario acabar con lo que se llama teatro en Cuba...

—Pues qué, ¿no hay teatro cubano?

—No lo hay. Es simplemente una monstruosa caricatura teatral. Me gustaría ensayar en la formación de un teatro que tuviera una limpia raíz cubana. Es un empeño de larga envergadura, pero me está rondando.

—Es decir, ¿que quisiera seguir usted el camino de García Lorca?

—O el de cualquier poeta que hace teatro. Para muchos, y entre ellos Rivas Cherif, el valiosísimo

escritor español, mi poesía tiene una vasta formación dramática; en ella se mueven numerosos personajes que están reclamando las tablas. No sé si será ello cierto...

—Todo esto a mí me interesa mucho, Guillén. Usted ha hecho del negro cubano un personaje de mayor categoría. Y aunque su poesía tenga una vitalidad lírica, no le falta humorismo. ¿Usted cree que el "choteo" cubano tenga su origen en lo negro?

—Es posible, en lo que es ese fresco, vital optimismo que el "choteo" entraña. Don Fernando Ortiz ha hecho la aguda observación de que nuestro choteo no es únicamente una función negativa del espíritu, como quiere Jorge Mañach, sino que tiene también una dirección constructiva, una actividad creadora, de sátira edificante.

—Pero hay que notar que el negro cubano es mucho más alegre que el de Centroamérica. Podría decirse que el negro centroamericano no es musical. Es un negro que trabaja en las plantaciones de bananos, suda, se embriaga, sufre como pocos de su raza, y tal parece que nada le importara. ¿Y qué es lo que más le ha llamado la atención en México, Guillén?

—Aparte del ambiente político, la atmósfera de libertad que aquí se respira. Uno se halla transportado a un verdadero sueño, sobre todo, cuando se viene de Cuba. En otro aspecto, le diré que me ha impresionado vivamente el profundo sentido artístico que tienen las clases populares. Ayer estuve en Xochimilco...

—No la vaya a llamar, Guillén, por favor, la Venecia Mexicana...

—Pues yo les decía a mis amigos de Xochimilco: esto parece inventado, parece que no fuera realidad, de tal modo se anudan allí la realidad y la poesía.

—El México musical le va a interesar a usted mucho. Los poemas de usted dan la impresión de que conoce mucho de música.

—No es la primera vez que me hacen esa observación. Lo cierto, sin embargo, es que no sé de música una palabra. Quizá todo se reduzca a un simple instinto musical.

—Lo mismo pasa con Rubén Darío. Sería curioso estudiar los orígenes musicales de Darío. No cabe duda de que era un negroide nicaragüense que se sentía digno de tener por novia a la reina de Madagascar. Y luego, su pasión por las cosas finas, la obsesión de que sus manos eran de Marqués, y los perfumes, y los ritmos, y los colores...

—Hay un evidente complejo de inferioridad en Darío. Toda su poesía tendió generalmente hacia zonas que él no podía frecuentar. Habría sido mucho más hermoso ver a Darío, con su genio, ir hacia lo indio, o hacia lo negro, o hacia lo humilde, y haberlo levantado...

—Por eso he creído que uno de los más bellos libros que Rubén escribió—hago notar a Guillén—fue el "Viaje a Nicaragua", porque en él pinta cosas de Nicaragua, del paisaje, de la gente, de la flora, y refleja muchas intimidades del trópico.

—Sin embargo, Rubén era un francés, en todo y por todo. En su arte y en su vida. Antes de conocer París, ya lo presentía y lo describía como si hubiera vivido en Francia.

—Pero tampoco, Guillén, usted había venido a México.

—Yo solamente había hecho un viaje en mi vida: de mi pueblo, Camagüey, a La Habana. Mi padre fue senador de la República en la época del Presidente Gómez, y yo estudié en la Universidad dos años de derecho. Después, dejé la carrera para meterme a periodista. Desde 1926 resido en La Habana.

La conversación roza a Miguel Covarrubias, el gran artista mexicano.

—Conozco casi todo lo de Covarrubias. Es admirable. También en Cuba tenemos un excelente caricaturista negro, de lo negro, y el cual es de sobra conocido por ustedes: Hernández Cárdenas. Ya seguiremos hablando sobre tantos problemas como tiene el negro, y que la revolución tiene que solucionar...

Guillén se siente gratamente instalado en México, mientras define su itinerario hacia el Sur. Este viaje al sol y al cielo mexicano, infundirá nuevo hálito vital en su sueño. Y quien primero está seguro de que así será, es él, porque aquí va a ponerse en contacto con una nueva expresión humana y acaso reciba un flúido renovador su poesía, que tiene la honda raíz musical del "son" de Cuba.

México, D. F., febrero de 1937.

NOTAS ACLARATORIAS DE NICOLAS GUILLEN A SU ENTREVISTA

Estoy absolutamente seguro de que mi valiosísimo amigo, el señor Rafael Heliodoro Valle, habrá deplorado, tanto como yo, el hecho de que circunstancias materiales le hayan impedido darme a conocer la anterior entrevista tan pronto salió de sus manos, como es de rigor para la tranquilidad de los entrevistados. Por ello, creo que no le causará enojo que yo haga al final de estas ágiles y hermosas páginas tuyas algunas rectificaciones que, más que serlo, representan el "acabado" de mi pensamiento, esto es, lo que yo hubiera retocado, rectificado, si las cuartillas que ahora veo publicadas hubieran venido a mi poder oportunamente, como yo esperaba.

1. Acerca de la poesía revolucionaria, éstas deben ser mis palabras: "Yo creo que con la poesía revolucionaria ha ocurrido algo semejante a lo que ocurrió con la llamada poesía vanguardista, hace diez o doce años: es decir, que hubo un gran número de personas que jamás habían sido poetas, y que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica ocasión para sentirse tales. Me parece que ya estamos en tiempo de que decurse de una vez esta etapa de remoción, que aún anda por lo cartelesco, por lo que sólo es mala propaganda, sin honda preocupación popular y, desde luego, sin la más remota emoción poética. El poeta puede hacer revolución, pero al mismo tiempo *debe* hacer poesía, esto es, hacer arte. Con esa preocupación es que he tratado de construir mi libro. Me dirijo al soldado, porque es un elemento revolucionario en potencia, siempre que no se le convierta, gracias a su misma ignorancia, en un instrumento de la clase dominante; y aun en este caso, no hay por qué vituperarle, porque sólo es un hombre que tiene los ojos vendados: quitarle esa venda puede ser una hermosa responsabilidad artística".

2. En lo que atañe a la integración de la poesía cubana, pienso exactamente de esta manera: "Ocurre con lo negro en poesía, lo que con otras manifestaciones artísticas en ese mismo campo: que muchos poetas sólo van a lo brillante, a lo externo. En Cuba, yo he repetido que no existe, ni puede existir una poesía *negra*, y menos para diferenciarla de una poesía cubana, de cualquier otro color, si esto es posible. Me parece, por el contrario, que empieza a nacer, a esbozarse, una poesía nacional, gracias a la presencia lírica de los negros, no en función de poetas, sino de actores, de suje-

tos. Siempre he creído que nuestros poetas de otra época, los que llamaríamos clásicos para hablar rápidamente, eran voces sin personalidad propia: simples sombras perdidas en una provincia poética de España. Y si vamos hacia los comienzos de nuestras letras, encontraremos que es mucho mayor todavía la influencia española. Esa influencia, a mi juicio, sólo empieza a esfumarse cuando la sensibilidad de la Isla arranca de lo más hondo de la composición social del país, que es donde está el negro. Nosotros no tenemos indios, porque desaparecieron en la colonización; pero tenemos al negro, que es lo que viene a ser el indio para el resto de América. El negro ha servido de base a la integración económica de Cuba, como en el resto de las Antillas, y además, ha influido poderosamente en la sensibilidad de la clase dominante con su folk-lore. El folk-lore africano es abundantísimo en Cuba, y está injertado profundamente en los elementos de cultura traídos por los españoles. Por ello, no puede concebirse un arte cubano con olvido de lo negro, como sería imposible concebirlo con olvido de lo blanco. A mi juicio, es de esa fusión de las dos razas, de ese intercambio, de donde nace el perfil auténtico de la Isla. Los "Motivos de Son", los poemas de "Songoro Cosongo" o de "West Indies" no interesan en Cuba porque sean negros, sino por cubanos, es decir, por negri-blancos... Reconocer esto es revolucionario, y una revolución que no lo reconozca, no es revolución".

En lo que se refiere a la política de mi país y los hombres que la dirigen, también hubiera querido completar mi pensamiento por modo cabal; pero ya que ello no es posible porque significaría dar a esta nota una extensión exagerada, quiero simplemente hacer constar que para nada intervienen en el drama de Cuba las mariposas, las cuales pueden moverse a completo gusto en sus jardines. Con quienes no pasa otro tanto es con los hombres.

Y nada más, mi muy querido Rafael Heliodoro. Yo sé que una charla periodística no puede recoger ampliamente todos los matices del pensamiento. Tal cosa viene después, en la revisión de las cuartillas, en el desbastamiento del bloque oral. Esto ha sido imposible para mí, en este caso, por las circunstancias ya enunciadas, pero al menos, me interesaba dejar bien expuestos los puntos anteriores.

Nicolás GUILLEN.

FENOMENOLOGIA DE LA PERSONALIDAD⁽¹⁾

P o r S A M U E L R A M Ó S

LA circunstancia de estar colocado el hombre entre dos mundos, el mundo ideal del valor, y el de la existencia real, lo eleva a la dignidad de *persona*. Este fenómeno pertenece fundamentalmente al campo de la moralidad, y por ello es de la ética y no de la metafísica ni de la psicología de donde ha venido la luz para comprenderlo. Su esencia no ha sido descubierta, sino al momento de definir la relación exacta del hombre y el reino de los valores. Desde esta nueva perspectiva ha sido posible lograr una visión satisfactoria de la esencia de la persona, dentro de límites estrictamente fenomenológicos.

Al examinar el acto ético se ha comprobado cómo en la intención de realizar un valor aparece otro distinto que es el valor moral. Debemos agregar aquí, que este valor, en sentido riguroso, no afecta nada más a la intención como parte del sujeto, sino a todo éste como autor de la intención. Los juicios morales que se pronuncian a diario envuelven a la totalidad del sujeto como responsable de sus actos. Tal responsabilidad carecería de justificación de no concederse al individuo la capacidad de decidir libremente su conducta, y no sólo en virtud de una determinación mecánica. La autonomía de su voluntad confiere al hombre una situación privilegiada dentro del universo como factor inicial, que puede introducir en los ciegos procesos mecánicos un sentido valioso. El hombre se convierte así en un actor dotado de iniciativa propia y capaz de modificar la vida en algo superior. Pero al mismo tiempo, él se modifica también, haciéndose portador de valores. Sólo entonces se transforma de simple individuo en persona. Los valores no pasan a través del hombre sin dejar una huella en su esencia. Considerado el hombre psicológicamente, tiene una estructura natural, es decir, su vida interior transcurre movida por leyes idénticas a las que rigen otros procesos de la naturaleza. Mas apenas se despierta la concien-

cia de los valores, una conmoción interna cambia por completo el panorama de su vida psíquica. Aparecen entonces nuevos sentimientos, nuevas aspiraciones y a su alrededor un cortejo de imágenes e ideas que sugieren caminos nuevos a la actividad del sujeto. Ha descubierto la perspectiva de regir su vida por una ley distinta a la natural, la ley axiológica. El cambio operado en la estructura natural del ser psíquico puede caracterizarse con una expresión que tomamos de Eduardo Spranger, se ha formado una "estructura de sentido". Llama Spranger procesos con sentido al que en su existencia o en su esencia depende de una intuición de valor. La naturaleza más íntima del individuo se ordena entonces conforme a ciertas finalidades que de suyo no poseía. Así es como el individuo llega a ser una persona. Es patente que el concepto de persona no puede derivarse de la psicología, puesto que es un fenómeno producido cuando el hombre se torna una entidad axiológica, un ser que realiza y lleva en sí valores.

Pero es necesario avanzar más para obtener una caracterización completa de la persona. No basta decir que, para serlo, el individuo debe tener una conciencia de los valores, y la aptitud de proponérselos libremente como fines de su actuación. Algo más se requiere aún para ascender a la categoría de persona. A las notas de conciencia, libertad, tendencia a fines valiosos y valores propios, hay que añadir una muy importante que es la reunión de las tendencias heterogéneas dentro de una unidad peculiar. Este carácter es el que hace resaltar sobre todo la definición de William Stern, que es parcial porque no toma en cuenta algunas notas esenciales del hecho en cuestión. "La persona, dice Stern, es una existencia tal que, a pesar de la multiplicidad de partes, constituye una pena, dice Stern, es una existencia tal que, a pesar de la multiplicidad de funciones parciales, realiza una espontaneidad unitaria y que tiende a un fin". Stern contrapone el concepto de *persona* y *cosa*.

(1) Capítulo del libro "Un Nuevo Humanismo Fundado en la Ética", próximo a publicarse.

La persona es un todo, la cosa un agregado. La persona es individualidad y cualidad singular incommensurable, es activa y espontánea, la cosa es pasiva y receptiva. En las personas hay causalidad interior, es decir, acción del todo sobre las partes; en las cosas sólo causalidad exterior. La actividad de la persona es finalista, teleológica; la de la cosa, mecánica. La persona es singular, es decir, tiene voluntad propia y no es reemplazable sin residuo, tiene "dignidad"; la cosa es en sí indiferente al valor, reemplazable sin residuo, sólo tiene "precio".

La persona, hemos afirmado al principio de este ensayo tiene un sentido ético, pero esto no significa que su existencia dependa únicamente de la realización de valores morales. Si se incurre en tal error se disipa con sólo recordar un principio ya establecido antes, a saber, que los valores éticos surgen cuando se realizan valores no-morales. La confusión nace de no distinguir el valor de la persona y los valores de cuya realización depende su existencia. Pues bien, si ser una persona consiste en informar la vida del yo conforme al módulo del valor, entonces lo es el hombre específicamente virtuoso y también el hombre económico, el artista, el político, en fin, todo el que realice un valor cualquiera. Mediante la intuición de los valores se crean las obras de cultura como el arte, la filosofía, el derecho, que son otras tantas formas en que esos valores se objetivan. Así se hacen asequibles a muchos hombres que no podrían descubrirlos por sí mismos. La educación no tiene otro objeto que desarrollar el espíritu, poniéndolo en contacto con todos los aspectos valiosos de la vida que en la cultura se decantan. Si la asimilación de ésta tiene como objeto abrir la conciencia cada vez más al mundo de los valores, se comprende entonces que la persona y la cultura son procesos que se desarrollan paralelamente.

El lenguaje parece establecer una diferencia considerable entre persona y personalidad. En principio se admite que todos los hombres son personas, pero no a todos se les concede personalidad. Este término se reserva para denominar a las personas que se destacan por cierta fisonomía singular. En efecto, la descripción de la persona muestra en ella un rasgo de generalidad que conviene a todos los hombres, y es seguro que a este aspecto alude el lenguaje. Sin embargo, la filosofía no puede desconocer el hecho de que todas las personas en mayor o menor grado poseen una singularidad. Lo que con gran frecuencia sucede es que, siendo los rasgos genéricos más pronunciados que los singulares, éstos pasan inadvertidos. En realidad, todos los individuos tienen su personalidad aunque sea

pequeña, así como por otra parte, la gran personalidad es un atributo de muy raros ejemplares humanos. A los rasgos ya enumerados arriba debe añadirse, pues, como muy importante, el de la singularidad.

Esta exposición basta para apreciar lo que difiere el concepto actual de la personalidad de las nociones tradicionales que se limitaban a definirla como el hombre en cuanto "ser racional", o el hombre "conciente de sí mismo". La doctrina que acabamos de definir hace innecesario también el supuesto metafísico de que la personalidad es una entidad misteriosa que se halla tras de los actos o por encima de ellos. Para apartar de la mente estos prejuicios es oportuno citar aquí algunas opiniones de Scheler al respecto.

Scheler en su obra sobre *La Ética Material de los Valores* insiste en demostrar que la persona no precede a los actos, como si fuera una sustancia de donde emanaran. Al contrario, es resultado del cumplimiento de éstos. Es indispensable una acción de cualquiera especie para realizar la personalidad; sin aquélla tal vez esté allí en el sujeto de un modo virtual, pero esto no lo podemos saber, ni tampoco lo sabe el mismo sujeto. Por otra parte, no todos los actos de la vida del hombre son personales. Multitud de ellos tienen un carácter automático, sin que intervenga para nada el "yo" individual. Sólo en algunos actos esta intervención se produce. Comparando los unos con otros se les descubre un mismo sello inconfundible, por más que persigan objetivos heterogéneos. Ese sello constante es el elemento que da unidad al conjunto de actividades múltiples del individuo, y allí radica justamente la personalidad. En abstracto es lícito representársela como un centro activo del yo que modela dentro de la misma ley los diversos contenidos de la acción del individuo.

Debido al carácter singular de la personalidad, se propende a identificarla, en su sentido ético, con el individualismo. Para evitar esta confusión importa señalar un dato que hasta ahora no se ha tenido en cuenta. Ahondando más sobre el tema que aquí nos ocupa, descubrimos un hecho que la experiencia confirma. La personalidad aparece en su pleno relieve, sobre todo en aquellos sujetos que, en la práctica de su actividad esencial, no piensan en sí mismos, y no es la personalidad el móvil de su conducta. Quien se propone deliberadamente el logro de la personalidad es el que menos puede adquirirla. Parece que la condición para alcanzarla es precisamente olvidarse de ella, entregándose a muy distintos objetivos. Se puede decir de la personalidad lo mismo que Scheler afirma de los valores morales, que aparece "a espal-

das del acto". Hay una actitud de la conciencia que es condición *sine qua non*, para el desarrollo de la personalidad. En el lenguaje psicológico de hoy se llama a esa actitud *extravertida*. Significa que la conciencia está vuelta hacia fuera, atendiendo a lo que está más allá de ella. Todo individuo que trata de llegar directamente a la personalidad, por este sólo hecho ya está pensando en sí mismo, y sin querer frustra su propósito. El motivo de este insólito fenómeno debe buscarse en la naturaleza misma de la personalidad. La personalidad no nace en el sujeto de su *ser para sí*, sino al contrario, de su *ser para los otros*, en el que se incluye tanto las tendencias hacia las demás personas, como en general hacia los valores pertenecientes al mundo exterior. Sin una mente objetiva se cerraría la puerta al conocimiento del mundo del valor y quedaría suprimida esa relación con el sujeto que es el motivo determinante de la personalidad. La formación de la personalidad depende de la actividad *trascendente* del sujeto y no de una actividad cualquiera. He aquí por qué se puede afirmar, sin reservas, que el hombre de verdadera personalidad es el mehos individualista en sus actos. La personalidad no puede entonces equipararse a una fuerza centrípeta que produzca en los individuos efectos anti-sociales. No es posible concebir la personalidad como un hecho aislado de todo lo demás; sólo puede aparecer en el seno de la colectividad como una forma especial de relación con ella. Directa o indirectamente, los actos por medio de los cuales un individuo adquiere personalidad, están intencionalmente dirigidos a valores que afectan a otras personas o a la sociedad en conjunto. La solidaridad colectiva no es resultado solamente de la semejanza entre los individuos que la componen, sino que, como afirma Durkheim, existe una solidaridad que es efecto de la relación opuesta, es decir, de la de semejanza. Así se explica cómo es compatible la cohesión social con la existencia de individuos diferenciados, por lo tanto provistos de personalidad. Por la semejanza que hay entre esta formr de unidad social y la que existe en los organismos vivos, Durkheim la denomina solidaridad orgánica.

II

Las "personalidades colectivas"

La personalidad en los individuos humanos es un fenómeno concreto de cuya realidad no cabe la menor duda. ¿Puede este mismo hecho atribuirse en alguna forma a ciertas unidades socia-

les? Parece ya una convicción muy generalizada la idea de que existen "personalidades colectivas". Limitándonos al campo de la filosofía, nos referiremos a la más reciente doctrina de un "personalismo jerárquico" que Scheler desarrolla como parte de su sistema de ética. No puede negarse el hecho de que los hombres trabajan en común para realizar propósitos que rebasan el círculo de lo individual y sólo pueden ser alcanzados por la comunidad. Los pueblos practican el comercio, contraen empréstitos, hacen la guerra, crean la cultura y tienen una especie de responsabilidad en común. Las naciones pueden ser valoradas moralmente como grandes o mezquinas, ambiciosas, salvajes o civilizadas. Con estas reflexiones aparentemente basta para concluir que existen las personalidades colectivas. No a todos los grupos o comunidades humanas concede Scheler, en su teoría, personalidad. No la tiene desde luego "la masa", unidad social constituida por el contagio y la imitación involuntaria, cuya actividad carece de comprensión. Entre los animales se llama el rebaño, la horda; entre los hombres la multitud. Tampoco tiene carácter de persona la unidad que Scheler llama "comunidad vital", como, por ejemplo, la familia, la tribu, el clan, una clase social o profesional. Existe aún una tercera especie de unidad que se forma concientemente, por promesa o contrato entre los individuos, y a la cual Scheler denomina "sociedad" a secas. En esta categoría, privada también de personalidad, se cuentan, en general, las asociaciones de base puramente jurídica. La personalidad colectiva se encuentra nada más en unidades de orden superior. Se trata de aquellas comunidades que muestran una intencionalidad múltiple dirigida a todas las variedades de valores. En esta comunidad la personalidad simple se presenta como individualidad concreta que ocupa un lugar insustituible en la totalidad, y, por lo tanto, ligada profundamente a las demás personas. Cada miembro es responsable por sí y por la totalidad, la solidaridad que los une se origina del amor, así que estas personas complejas pueden llamarse, según Scheler, "comunidades de amor". Las actividades que éstas desarrollan son múltiples, es decir, intelectuales, sensitivas, emocionales, etc. Ejemplos notables de estas personas colectivas se encuentran en las naciones, en los "círculos de cultura", como Europa, Oriente, etc. Scheler distingue, como lo hemos hecho nosotros antes, el personalismo de todo individualismo o egotismo. Aspirar concientemente a la afirmación de la propia personalidad, es el medio más seguro para perderla. Los valores personales son absolutamente irrealizables como fines inmediatos de la

voluntad. Tanto las personas simples como las colectivas, las Naciones, por ejemplo, sólo pueden aumentar sus valores propios, entregándose hasta el olvido y aun la abdicación de sí mismas, a la realización de fines y valores puramente objetivos e impersonales. La personalidad, como verdadero tesoro se ofrece solamente al que no la busca, y se esquivo a toda aspiración directa.

He aquí, pues, una teoría del "personalismo social" que no extrañará a nadie después de que los políticos, los historiadores, los sociólogos se han encargado de divulgar la idea de que pueden tratarse los países, las razas, las culturas como si fueran personas. ¿Existen razones para admitir que este supuesto corresponde a la realidad? La tesis descansa en el postulado de que no es necesaria la existencia de un sujeto como soporte de la persona. Se parte entonces de la idea de una posible separación entre el sujeto y la persona. Pero a la más ligera reflexión se advierte que tal separación es muy cuestionable. La persona supone para existir una actividad trascendente y unitaria que mediata o inmediatamente recae sobre una persona como su objeto, y el objeto a su vez reclama como correlato indispensable un sujeto. Al tratar de concebir la persona es imposible romper la relación categorial sujeto-objeto. Si una persona existente implica una conciencia y una voluntad que quiere, ama, odia, se propone fines y actúa, entonces se encuentra ligada siempre a un sujeto individual que es la única entidad en donde tales capacidades pueden existir. Una persona sin sustrato, flotando libremente en el aire es una pálida abstracción. ¿Puede la colectividad considerarse como un sujeto de orden más elevado? Creemos que no. Expresiones tales como "conciencia colectiva", "voluntad colectiva", etc., deben admitirse sólo en sentido figurado, pero de ninguna manera como hombres de algo real. La comunidad como tal no tiene actitudes mentales; existe ciertamente una conciencia, una voluntad, una responsabilidad colectivas, pero en los individuos, porque fuera de ellos no existe un sujeto real que las sustente. Es dable afirmar, eso sí, que la colectividad ofrece una muy marcada analogía con las personas, explicable porque siempre son las personas las que actúan en representación de aquella. En nombre de esa colectividad, el gobernante, el legislador, el líder, son individuos que se encargan de interpretar la voluntad común, de prever los fines a que ella debe orientarse. Además los pensadores, los artistas, los sabios, en fin, todos aquellos hombres que concurren modelar la sociedad imprimen en los trazos de su organización una fisonomía semejante a su personalidad.

Aun admitiendo que los individuos estén condicionados, en su estructura psicológica, por el medio social en que viven, son aquellos los únicos que pueden encarnar una personalidad real para luego proyectarla, como un reflejo suyo, en el conjunto social.

Es natural que de admitir la idea de una personalidad abstracta sin soporte real en qué apoyarla se pueda atribuir aquella a todo lo que se quiera. De aquí se han originado tesis metafísicas que conciben el universo de un modo personalista, pero la discusión de tales doctrinas no entra en el plan de este trabajo. (Hemos adoptado aquí, por considerarlos justos, los puntos de vista críticos al personalismo social que adopta Nicolai Hartman en su *Ética*, capítulo XXIV y XXV). Un sujeto individual es, pues, la premisa necesaria a la existencia de una persona. Es perfectamente concebible, aunque en realidad no exista, un sujeto puramente psicológico y desprovisto en absoluto de personalidad. Lo que quiere decir que la categoría inferior es más independiente que la superior, o sea, en este caso, la personalidad que, por su parte, no puede existir separada de un sujeto concreto. Esta relación, por lo demás, no impide que la personalidad sea algo nuevo y más elevado que el simple sujeto. Este último es nada más más una pura entidad natural, mientras que la persona es una entidad axiológica. "La personalidad, dice Hartmann, sólo existe sobre una base de subjetividad, así como la subjetividad sólo existe sobre una base de vida orgánica y la vida sobre la base de la uniformidad de la naturaleza. Esta gradación categorial no es reversible".

(Continuará)

Acaban de aparecer las biografías populares de Ramos Arizpe y Ponciano Arriaga; solicítelas en el departamento de Acción Social de la Universidad Nacional de México, Justo Sierra 16. Se reparten gratis.

PRIMEROS ESCRITOS PUBLICADOS DE MANUEL GUTIERREZ NAJERA

P o r E . K . M A P E S
D e l a U n i v e r s i d a d d e I o w a

(Continúa)

Mejor prueba, sin embargo, la encontramos en el hecho de que tal manifestación fue aceptada como verdadera por *La Iberia* y *La Voz de México*, que eran precisamente aquellos periódicos a los que de modo general se atribuía la publicación de las más tempranas composiciones de Nájera. Si, como afirman Urbina y Noriega, la aparición de Nájera en el mundo del periodismo hubiera ocurrido en *La Voz* en período anterior al que estamos discutiendo, o si algunos de sus artículos hubiesen aparecido en período semejante en *La Iberia*, es inconcebible que los periódicos primeramente mencionados no hubieran contradicho las aserciones de *Mingo Revulgo*.

Es asimismo increíble que los diversos investigadores que, en busca de tal material, llevaron a término la penosísima tarea de examinar las más antiguas colecciones de *La Voz*, pudieran haber pasado totalmente por alto, extremos de tanto relieve.

El Dr. Federico Gamboa, en el curso de una charla que tuvimos sobre esta materia, avanzó la posibilidad de que las más antiguas composiciones publicadas de Nájera pudieran muy bien haber aparecido sin firma alguna, debido a la timidez que todo joven escritor siente cuando se trata de revelar su identidad. Esto es, desde luego, muy posible. Pero semejante timidez no tendría por qué impedir el uso de un seudónimo, y, a este respecto, la introducción escrita por Nájera a su artículo sobre la literatura española revela, no ya timidez, sino una sed inextinguible de publicidad. Pero hay algo aún más importante, y es que los editores de aquellos periódicos en los que hubieran podido aparecer tales composiciones sin firma hubieran estado indudablemente al tanto de la verdadera identidad del autor, y ciertamente no la hubieran mantenido en secreto cuando, en octubre de 1875, los artículos suscritos por *Rafael* fueron manifiestamente reconocidos como los primeros trabajos de Nájera.

Parece, pues, seguro, hasta tanto que no se ofrezca prueba en contrario, que el artículo so-

bre el soneto de Santa Teresa, publicado en 17 de mayo de 1875, fue genuinamente la primera composición publicada de Gutiérrez Nájera.

A los pocos meses de dar a la prensa estas composiciones iniciales a que nos hemos venido refiriendo, encontramos a Nájera contribuyendo libremente a diversos periódicos mejicanos, empleando, no ya sólo su propio nombre, sino también varios seudónimos que más tarde había de hacer famosos. De estos escritos, sólo unos cuantos, naturalmente, caen dentro del ámbito del presente trabajo. No obstante, será interesante hacer referencia a las restantes composiciones aparecidas durante los años 1875 y 1876.

En 18 de julio, 1º de agosto y 22 de agosto de 1875, apareció en *El Federalista* una serie de tres artículos suscritos por *Puck*, los dos primeros bajo el título de *Indiscreciones hebdomadarias*, y el tercero bajo el de *A troche-moche*. Es presumible que todos fueran escritos por Nájera, aunque para llegar a esta conclusión no tenemos más prueba directa que el hecho de que, cuando menos, el autor empleó este mismo seudónimo con gran frecuencia en años posteriores. Como el título parece indicar, las *Indiscreciones* no son más que rumoreo local, y pudieran muy bien haber sido tituladas "Observaciones de un transeunte". Temas favoritos son: un idilio que se había venido desarrollando entre un diplomático guatemalteco y una muchacha mejicana que vivía cerca de la legación; la ineptitud de las jóvenes mejicanas de aquel tiempo para mantener una conversación inteligente, y los perjuicios que trae como consecuencia el decir la verdad. Con gusto particular se describe el desencanto sufrido por un joven local, quien habiéndose enamorado de una señorita que, en la semi-oscuridad de una *reunión de confianza*, aparenta ser joven y hermosa, descubre a la luz del día que la juventud y belleza de la misma sólo se deben al uso de afeites. El estilo de las *Indiscreciones* es sencillo y familiar; el humor, espontáneo, y el tono, un tanto intencionado.

El carácter general de *A troche-moche* es bastante parecido al de las *Indiscreciones*. La mayor parte del artículo consiste en una exposición humorística del tema *los novios se van*, parodia de *se van los dioses*. Conforme a lo que dice *Puck*, el innegable encanto de las jovencitas mejicanas de su tiempo iba perdiendo cada vez más la facultad de hacer abandonar a los hombres el estado de soltería, relativamente barato y confortable.

Dejando a un lado la serie titulada *A Mingo Revulga*, ya examinada, parece ser que las obras siguientes publicadas por Nájera aparecieron en *La Iberia*. Ya se ha hecho mención de la carta que, con fecha 23 de octubre de 1875, el poeta dirigió al editor de dicho diario, en la que se hace referencia a "una pobre composición poética" ofrecida a la publicación. En realidad, apareció al mismo tiempo que la carta. Este poema, firmado con el propio nombre de su autor, lleva el título de *Trovas de amor*. Es de tono puramente amatorio, como puede deducirse del título, sin sesgo alguno religioso, no obstante haberse afirmado que los primeros poemas de Nájera eran de tono devoto, cercano al misticismo. Se desconoce la fecha de composición. Una segunda parte de las *Trovas de amor*, que lleva la fecha de 15 de marzo de 1876, apareció en *La Iberia* en 22 de marzo del mismo año. Es de carácter idéntico al de la primera, y, como ésta, está suscrita con el nombre del autor.

Del 10 al 14 de mayo de 1876, publicó también *La Iberia* una serie de artículos críticos de Nájera sobre el libro *Páginas Sueltas*, de Agapito Silva. Aunque el material se dió a la prensa en cinco partes, el autor habla de él como si se tratase de dos artículos distintos, el primero de los cuales lleva la fecha del 23 de abril de 1876. El segundo carece de fecha. Las cinco partes aparecen firmadas por *Manuel Gutiérrez Nájera*.

Como el autor se cuida muy bien de manifestar en los párrafos que sirven de introducción, tales artículos sólo secundariamente constituyen un análisis crítico del libro de Silva. Para hacer tal análisis, dice el autor, él no se considera lo bastante maduro ni lo bastante bien informado. Más bien procura darnos una discusión general sobre el tipo de literatura que el libro representa, tipo que él considera como "sentimental", en oposición al representado por la escuela "positivista", que empezaba a estar en boga por aquel entonces. En vista de la posterior filiación literaria de Nájera, es interesante notar cómo en tales artículos hace una defensa elocuente de lo sentimental en la literatura y con qué vigor ataca a la tendencia opuesta.

Al igual que lo que ocurre con los primeros artículos críticos de Nájera ya examinados, el poeta despliega en estos otros un conocimiento tal de la literatura, una intimidad tan profunda con el estudio crítico de ciertos períodos, que no puede por menos de ser extraordinario en persona tan joven como él. He aquí una muestra de ello: al discutir la primera de las secciones en que el libro del Sr. Silva se halla dividido, y que, según nuestro hombre, ha sido modelada de acuerdo con el *lied* alemán, compara el *lied* con el *cantar* primitivo español en los términos siguientes:

Hemos dicho que los cantares populares de los españoles tienen mucha semejanza con los *lieder* de los alemanes, y para probarlo bastaríamos el remitir a nuestros lectores al *Cancionero Castellano*, de Lafuente Alcántara; al *Catalán*, de Pelayo Briz; al *Asturiano*, de Amador de los Ríos; al bellissimo *Libro de los Cantares*, de D. Antonio de Trueba; o bien a los eruditos y notables trabajos que sobre la poesía popular española han escrito García Gutiérrez, Milá y Ferrer del Río.

Siguiendo en orden cronológico nos encontramos con tres poemas: *Al corazón de Jesús, María y Página Negra*. De estos, los dos primeros, como sus títulos indican, son de carácter religioso, y fueron publicados en el periódico católico *La Voz de México*. Sus respectivas fechas de publicación son el 24 de junio y el 18 de julio de 1876, y las de composición, el 1º de junio y el 26 de junio del mismo año. Antes de ser publicado, el poema *María* había sido leído por su autor ante la Sociedad Munguía, grupo literario católico del que tanto él como su padre eran miembros activos. Esta es la única de las composiciones discutidas en este artículo que aparece entre las obras publicadas de Nájera. *Página Negra* es la historia sombría de un amor enfermizo, escrita en estilo clásico, artificial y pedantesco. Fue publicada en *El Federalista*, en 5 de noviembre de 1876, sin indicación alguna respecto de la fecha de composición. Todos estos poemas están firmados con el nombre del autor.

Como ya se ha manifestado, el número de los escritos de Nájera que habrán de ser discutidos en el presente artículo, deberá ser determinado en una forma un tanto arbitraria. Existen, sin embargo, razones especialísimas para incluir cierta serie de ocho artículos, titulada *Confidencias*, que, con ciertos intervalos, apareció en *El Federalista* en el espacio de tiempo comprendido entre el 19 de noviembre de 1876 y el 25 de febrero de 1877. En opinión del S. Genaro Estrada, tales artículos deberían ser considerados como las primeras producciones publicadas por

Nájera. Pero, en realidad, como ya hemos visto, son bastante tardías desde el punto de vista cronológico, ya que, con anterioridad a las mismas, aparecieron unos veinte artículos y poemas, poco más o menos.

El propósito de las *Confidencias* no podría ser expresado mejor que por las propias palabras de Nájera, que tomamos del párrafo que sirve de introducción al primer artículo:

Heme aquí mis bellísimas lectoras... Figuraos que he tenido la feliz ocurrencia de charlar un rato con vosotras; figuraos que me he propuesto comunicaros calladito, y muy en secreto por supuesto, todo lo que vea, todo lo que observe, todo lo que piense... imaginaos que... pasamos... algunas horas... hablando de esas mil y mil pequeñeces de la vida social, de los sucesos del día, de amores y placeres, de teatros y paseos... Jamás temáis que os hable de política...

Aun cuando, como de aquí parece derivarse, los temas tratados en las *Confidencias* son en extremo variados, aparecen, sin embargo, en ellos muchas de las tendencias que habían de caracterizar la carrera periodística de Nájera. Una de ellas es su ferviente interés por el teatro. En el tiempo de que estamos hablando, el poeta parece inclinarse a creer que el nivel artístico general de las obras teatrales presentadas es desafortunadamente bajo, aun cuando con frecuencia alaba con entusiasmo alguna producción aislada. Algunos de los rasgos interesantes de las *Confidencias*, en lo referente al teatro, son las frecuentes discusiones sobre las características personales y la buena o mala fortuna de actores y empresarios determinados, los detalles relativos a la iluminación y decorado de los edificios, y las vivas descripciones de los brillantes atavíos usados por los espectadores.

Otra de las características de Nájera, claramente manifestada en las *Confidencias*, es su inclinación a filosofar, en Navidad y Año Nuevo, sobre la rapidez con que el tiempo pasa, y los cambios que ello trae consigo. La *Confidencia* del 24 de diciembre de 1876 está llena de reminiscencias sobre lo que la Navidad significa para él en los días de su infancia, considerados ahora como algo oculto por las brumas del pasado. Recuerda cómo, en las noches inmediatamente anteriores a la Navidad, soñaba despierto con las alegrías y placeres propios de tal festividad, y cómo, cuando ésta por fin llegaba, se entregaba a aquéllos con pueril abandono. En esas horas felices, nos confiesa sombriamente, estaba muy le-

jos de sospechar los pesares y tristezas que la madurez había de traer consigo.

En 31 de diciembre, el poeta resume todos los cambios producidos en la expresión *Un año menos*, en contraposición a la otra: *Un año más*. La primera de estas dos concepciones, nos dice, conduce al pesar. Para la mujer que se encuentra en la mitad del camino de su vida, representa el marchitamiento de sus encantos; para el hombre maduro, significa un paso más hacia la tumba. *Un año más*, por el contrario, supone, para el joven, la proximidad de la madurez; para el hombre de negocios, la fructífera conclusión de sus planes; para el próspero, un año más de prosperidad y placeres.

Tratar de analizar más o menos detalladamente la serie completa de las *Confidencias*, sería intento superior al objetivo del presente trabajo. Las páginas examinadas son, sin embargo, típicas de la serie total. Se ignora la fecha o fechas de composición, aunque es de creer que no serán muy anteriores a las de publicación. Cada uno de los artículos aparece firmado con el nombre del autor.

Las conclusiones que podemos derivar del material examinado son en sumo grado interesantes. Si, por algún motivo, resultaren sorprendentes, deberá tenerse muy presente que, con sólo una excepción, ninguno de los escritos a que nos hemos referido ha aparecido en forma de libro. A decir verdad, un número considerable de ellos, incluso la "*serie Rafael*", parecen ser enteramente desconocidos por los mismos eruditos mexicanos.

Según se deriva de los datos que el que esto escribe ha logrado descubrir, no existe nada que dé pábulo a la tesis de que Nájera comenzó a publicar a la edad de trece años. (19) La primera composición publicada del poeta, sobre la que poseemos prueba concluyente, es *Un Soneto*, aparecida en *El Porvenir*, en 17 de mayo de 1875. El amor estaba por aquel entonces entre los quin-

(19) La creencia en contrario puede, hasta cierto punto, basarse en el hecho de que, en diferentes ocasiones con anterioridad a la aparición de cualquiera de las composiciones atribuidas a Manuel Gutiérrez Nájera en este artículo, aparecieron en *La Voz* varios artículos y poemas, firmados por "M. Gutiérrez" o "Manuel Gutiérrez". Puesto que el padre del poeta, autor también de considerable renombre, se llamaba asimismo Manuel Gutiérrez, y puesto que parece que hubo al menos otra persona notable del mismo nombre, el autor de este trabajo estima que tales composiciones no pueden atribuirse a Nájera. Consúltese a este particular los números de *La Voz* de 24 de octubre, 11 y 26 de diciembre de 1872, 8 de octubre de 1874, 8 de febrero de 1876 y 27 de marzo de 1878.

ce y los dieciséis años. Como parece concluirse por la naturaleza de los comentarios periodísticos sobre los artículos de *Rafael*, el nombre y la personalidad de Nájera eran todavía nuevos para el público.

Parece no existir evidencia alguna acerca de la posibilidad, avanzada por los señores Urbina y Noriega, de que los más tempranos escritos de Nájera hubiesen sido patrocinados por un periódico o por un individuo. En realidad, las más antiguas publicaciones suyas no fueron durante cierto tiempo reconocidas como tales.

Sus escritos más antiguos carecen de las características que algunos críticos les han atribuído. El autor se nos presenta como un católico devoto, pero sin intolerancia o misticismo, y como persona dotada de un punto de vista enteramente práctico. Aquel de sus artículos que se considera como el primero, toma como motivo una

controversia literaria, y tiene como fin específico el de presentar a su autor ante el público.

En este primer período de la actividad literaria del autor, la poesía es bastante rara, y de carácter amatorio más bien que religioso.

Los cuatro primeros periódicos en que aparecieron sus producciones fueron *El Porvenir*, *El Federalista*, *La Voz de México* y *La Iberia*, en el orden indicado. Las primeras firmas usadas fueron *Rafael*, *Puck* y el propio nombre del autor, siendo esta última la que él mismo empleó con mayor frecuencia.

Aun cuando este estudio ha sido llevado a cabo con el mayor cuidado posible, es indudable que no han dejado de producirse errores y omisiones. En interés de una mejor comprensión de los poetas modernistas, el que suscribe se pone a la disposición de los que, para proceder a la corrección de aquéllas, se propongan ayudarle.

EL MAL DEL PINTO ⁽¹⁾

Por el Dr. SALVADOR GONZALEZ HERREJON

EL Mal del Pinto es una discromia adquirida, generalizada, apirética, crónica, no contagiosa, que existe en determinadas regiones de Colombia, de México, y que muy probablemente se encuentra, asimismo, en Centro América, en otros países Sudamericanos, en Cuba y quizás en Africa.

En cuanto a su origen, las opiniones se dividen entre la hipótesis de que se trata de un padecimiento autóctono de América, y en favor de la idea de que fue importada por negros traídos del Continente Africano.

Peña Chavarría y Shipley (1) opinan del primer modo, y además de conceder un valor exagerado a las noticias que se tienen en México respecto de la existencia pre-cortesiana de la enfermedad, creen encontrar un apoyo a su manera de pensar, en la Historia General y Natural de las Indias, escrita por el Capitán don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en la parte en que describe los hábitos y costumbres de los caribes que habitaban allá por los años de 1506 a 1516 las costas hoy colombianas, y en la que re-

fiere que los señores principales se hacían transportar en hamacas que llevaban indios esclavos y agrega que para estos menesteres buscaban carates, y para que se entienda qué cosa es carate, literalmente expresa que "carate se le llama al indio que naturalmente tiene toda la persona o la mayor parte della como descostrada, levantados los cueros a manera de empeyne. Ellos parecen feos, mas comunmente son recios y de mejores fuerzas y parecen frisados, y aquella frisa es dolencia que se acaba cuando ha acabado de eles andar todo el cuerpo toda aquella comezon o enfermedad e han mudado todo el cuero de la persona".

Los que en México piensan que el mal del pinto es autóctono aducen como argumento un párrafo de una carta que Hernán Cortés escribió a Carlos V, que dice así: "En este país de ventura existen rarezas en el color de sus habitantes, presentando variedades en un mismo individuo". (2) Como se ha puesto en duda la autenticidad de esa carta. Peña Chavarría y Shipley (1) se pusieron en relación con el Secretario de Actas del Archivo de Cádiz, y este señor ratificó la existencia del documento, que unido a otras 19 cartas más, forma el legajo de la correspondencia del

(1) De la monografía en preparación, que lleva el mismo título.

Conquistador de México con el Monarca Español.

A mayor abundamiento los que en este país creen en el origen americano de la enfermedad, suponen que la palabra india "Tzalzayanalixtli" quería decir pinto, y entonces encuentran que el Dr. Francisco Hernández, Médico de Cámara de Felipe II, al describir las propiedades curativas de la planta: Ixtenextic, dijo que "su raíz machacada y puesta sobre lienzos deshace y limpia la lepra, lo mismo que el sarpullido y también cura la enfermedad llamada: Tzalzayanalixtli". (3)

A este respecto es necesario decir que en realidad daban los primitivos mexicanos el nombre de Tzalzayanalixtli a una dolencia en la "que todo el cuerpo se abre" y que una mala traducción de latín, idioma en el que Hernández escribió su obra a una alteración del texto primitivo, hizo que se creyera que había aludido a un padecimiento con "manchas de color", derivándose de esto la versión de que había aludido al mal del pinto. (4)

Por otra parte se debe convenir en que el párrafo de la carta a Carlos V es indudablemente vago, y en cuanto a lo que Fernández de Oviedo y Valdéz dijo respecto de los carates es de fijar la atención, como los mismos Peña Chavarría y Shipley lo hacen observar, en que en la Historia General y Natural de las Indias no se encuentran referencias a los cambios de coloración de la piel, que difícilmente hubieran pasado inadvertidos para don Gonzalo, y en cambio sí refiere éste curaciones de la enfermedad al mudar todo el cuero los carates, cosas que nadie ha visto acontecer en el mal del pinto.

Así pues, no queda en el ánimo convicción alguna firmemente asentada y subsiste legítimamente la duda acerca del origen de la enfermedad. Saber si realmente existe mal del pinto en África esclarecería el punto histórico a que nos referimos, porque si llegara a ponerse fuera de duda que no se encuentra allá tendrán ganada la partida los que admiten el origen americano.

En textos de Dermatología o de Parasitología, en publicaciones acerca del mal del pinto, y aun en algunos artículos de Revistas, se encuentra la afirmación de que esta enfermedad existe en Guinea, Argelia, Egipto, en el centro del Continente negro, cerca de los lagos salados, etc., pero las descripciones y fotograbados del padecimiento, no corresponden al mal del pinto y casi seguramente lo cofunden los autores europeos con otros varios padecimientos. (5)

Aquí mismo en América, donde conocemos mejor el mal del pinto, se cae en ese error, y por nuestra parte pensamos que injustificadamente se han reunido, asimilándolas al mal del pinto o carate, para formar un solo grupo, discromias de diversas naturalezas, que no tienen de común más que las modificaciones pigmentarias que producen, y que el estudio minucioso de esas dermatosis irá desmembrando el conjunto y separando el verdadero mal del pinto o carate de las acromias o mejor dicho discromias parasitarias, de estados melanodérmicos, con que se confunde, e identificando otros casos como leprides acromiantes o maculosas, pitiriasis versicolor, o simplemente vitiligos, etc.

Hasta hoy sólo ha podido saberse con exactitud que el pinto de México y el carate de Colombia son idénticos (6) (7) (8) y es muy probable que el Puru-Puru de Brasil, donde tribus enteras que habitan Amazonia lo padecen, y que el cute de Venezuela, sean también mal del pinto; más incertidumbre existe por falta de estudios formales y aun de opiniones autorizadas respecto del Cativi de Guatemala y Honduras, de la enfermedad azul del Valle de Chillos en el Perú, de la Quiricua, de Panamá, y de la Gusarola de Santo Domingo, de la Busarola de Haití, y del Picuití de Guadalupe, etc., por lo tanto, de momento es preferible no tomar estos últimos términos como sinónimos del mal del pinto a caraté. (Nota 1).

* * *

Las noticias más precisas que se tienen acerca de la existencia del mal del pinto en la República se deben, como asegura Alicia Reyes, al Padre Alzate, quien en una visita al Volcán del Jorullo, Estado de Michoacán, en 1787, encontró que mu-

(Nota 1.) Ya escrito lo anterior llegó a nuestras manos el Núm. 5. Vol. II de la Revista de Parasitología y Laboratorio de La Habana, Cuba que contiene el Artículo. "Pinta o carate en Cuba", escrito por Paño Castelló.

Este autor ha observado en dicha isla 23 casos de discromia localizados a las palmas de las manos y a las plantas de los pies con raras extensiones a los antebrazos y a las piernas y aún más raras veces a la cara y al tórax. Estas localizaciones no las hemos visto en México, ni sabemos que se haya observado en Colombia. La histología patología estudiada por Montgomery en Estados Unidos coincide con la del mal del pinto, salvo detalles como el que se refiere a la destrucción del tejido elástico, e impresiona la positividad de las reacciones humorales y los éxitos del arsénico y del bismuto, que bien pudieran explicarse, si como quiere Cordes, patólogo de la United Fruit en Cuba, en realidad se trata de casos de frambesia. De todos modos sería interesante que el asunto se dilucidara, pues la lectura del artículo que comentamos no convence de que el mal del pinto existe en Cuba, pero tampoco permite negarlo.

chos habitantes de la región tenían manchas oscuras en el cuerpo, y como se le informara que la enfermedad tenía poco de ser conocida en esos lugares, atribuyó su aparición a castigo divino o a efectos atmosféricos por las perturbaciones inherentes a la aparición súbita del volcán que surgió en 1759. (9)

En 1789, el Obispo Tuero, de Chiapas, expidió una carta (Nota 2) pastoral, acerca del pinto o tiña en aquella región, que ya entonces estaba invadida. (10)

Don Pedro José de Corona, Regidor del Ayuntamiento de Ciudad Real, Chiapas, en un informe que rindió al propio cuerpo edilicio en 1811, con- signa que en el siglo XV la enfermedad era desconocida, pero que en el siglo XVI ya Tuero señalaba su existencia y la expansión que la enfermedad había tenido en casi toda la provincia, y agregaba que el primer lugar donde apareció fue el pueblo de Chiapa, donde el mal permaneció recluído mucho tiempo, pero que en 1769 y 1770, el hambre ocasionada por una sequía había hecho que los enfermos se diseminaran por distintos rumbos extendiendo el padecimiento. (11)

Dice Alicia Reyes que ese mismo año de 1817 el médico don Antonio Berecochea, ya trataba de explicar el mal del pinto, que en su concepto se debía a la falta de grasa natural que protegiera la epidermis, lo que originaría la aspereza de la piel y el prurito. El matiz de las manchas dependería del color de los líquidos que fluyen, y

(Nota 2). Don Nicolás León, en su obra "El Ymo. Sr. Don Vasco de Quiroga". México, 1903, refuta la creencia de que el Sr. Alzate y Ramírez se contagió de pinto en su visita pastoral al Sur de Michoacán, cuando encontró el padecimiento.

que son vistos a través de los vasos transparentes, etc. (12)

Según el Doctor Nicolás León, en 1857 se publicó en un periódico de Tabasco un opúsculo sobre la tiña y fuera de eso no vuelve a encontrarse en la literatura médica nacional nada al respecto hasta el año de 1862, en que el Doctor Juan J. León publicó su trabajo, uno de los mejores que conocemos. (13) Ese silencio puede muy bien ser atribuído al estado de guerra en que se encontraba el país a partir de la iniciación de la Independencia. Con posterioridad a la fecha en que el Doctor León hizo su publicación, en el resto del siglo pasado vieron la luz numerosas monografías, entre las cuales merece especial mención la del Doctor Guillermo Ruiz Sandoval. (14)

La investigación decreció notablemente en los primeros 25 años de la centuria, no obstante las propicias condiciones sociales para la realización de trabajos, y ha vuelto a activarse a partir de 1927, año en que publicamos nuestras primeras observaciones. (15)

Quienes se interesen por conocer resúmenes bibliográficos de lo que se ha escrito acerca del mal del pinto, particularmente en el país, pueden leer los que han publicado Alicia Reyes y Helia Bravo Hollis (16) (17) (18), que si contienen algunos errores de fechas, son, sin embargo, lo más completo de que puede disponerse. (Nota 3)

(Nota 3). El Dr. Nicolás León, en una ocasión tuvo la gentileza de proporcionarme un resumen bibliográfico, escrito a máquina. Parece que anteriormente publicó algo al respecto.

BIBLIOGRAFIA

(Refiéranse las indicaciones numéricas del texto a esta bibliografía).

(1).—Contribución al estudio de los Carates de América Tropical. Publicado en la "Revista Médico Latino Americana". Año X. Marzo 1925. N° 114. Y folleto editado en 1925 por la Imprenta Marcatali, Avenida Acoyte 271 de Buenos Aires. Dres. A. Peña Chavarría y Paul G. Shipley.

(2).—Tesis "El Mal del Pinto". Ricardo Nandin. México, D. F. 1880.

(3).—De Historia Plantarum Novae, hispaniae, liber décimo. Francisco Hernando Atque histórico Filipe II Hispan et Indian Regis, et totius, novi orbis médico primario auctore. In capit XIX. Pág. 373. Lin. 13.

(4).—La Etiología del Mal del Pinto a través de la literatura respectiva. Alicia Reyes. Re-

vista Mexicana de Biología. Tomo VII. N° 3. Mayo-junio 1927. México, D. F.

(5).—Precis de Dermatologie de Darier. 1928. Lecciones de Jeansselm, Enfermedades de la Piel. J. H. Sequeira. Versión española de la 3ª edición inglesa. Barcelona, 1926. Maladies de la Peau. Gauches, etc., etc.

(6).—Carate (pinta) as observed in Colombia: South America. Archive of Dermatology and Syphilology. Vol. 18. No. V. 1928, Howard-Fox M. D.

(7).—Pinto y Carate. Fernando Latapi. "Medicina" Revista Mexicana. México, D. F. Tomo XI. Año XII N° 155. Septiembre 1931.

(8).—Precis de Parasitologie. E. Brumpt. Tomo II. Pág. 1651. 1936.

(9).—Origen del Mal del Pinto en Michoa-

cán, en Observaciones sobre Física, Historia Natural y Artes útiles.—Alzate y Ramírez. José Antonio Psbro. México, 1797. 4º (Nota bibliográfica del Dr. Nicolás León).

(10).—Carta Pastoral acerca del Pinto o Tiña en Chiapas. Año 1798. Tuero. Ilmo. Sr. Fermín José de. En col. de doc. inéditos de la Iglesia de Chiapas. San Cristóbal las Casas. 1906. Folio. (Nota bibliográfica del Dr. León).

(11).—Informe sobre el origen de la enfermedad llamada Tiña, en Chiapas. En Col. de doc. inéditos de la Iglesia de Chiapas. San Cristóbal las Casas. Folio 1906. (Nota bibliográfica del Dr. León).

(12).—Informe sobre la epidemia de tima en Chiapas, Berecochea Dr. Antonio María de. En Colección de Doc. inéditos de la Iglesia en Chiapas. San Cristóbal las Casas. 1906 folio. (Nota bibliográfica del Dr. León).

(13).—La Tiña Endémica de Tabasco, Chiapas y el Sur de México "Villa de San Antonio Cárdenas". 1867. Dr. Juan J. León. "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística". 1ª Epoca. Tomo VIII. México, D. F.

(14).—(Memoria sobre el Mal del Pinto. Gaceta Médica Mexicana. México, D. F. 1879).

Presentada al concurso abierto por la Academia de Medicina de México, por el Dr. Guillermo Ruiz Sandoval. Gaceta Médica de México. Tomo XVI. N° 7. México, D. F. 1881.

(15).—Nuevas orientaciones para el Estudio del Mal del Pinto. Por el Dr. Salvador González Herrejón, con la colaboración histológica del Dr. Manuel Pallares. "Hospital General". Tomo II. 1927. México, D. F.

(16).—Bibliografía del Mal del Pinto y de algunas dermatosis cromógenas afines. Alicia Reyes. Revista Mexicana de Biología. Tomo VII. Marzo-abril. 1927.

(17).—Bibliografía del Mal del Pinto y de algunas dermatosis cromógenas afines. Helia Bravo Hollis. Revista Mexicana de Biología. Tomo X. N° 3. Mayo-junio. 1930.

(18).—Bibliografía del Mal del Pinto y de algunas dermatosis Cromógenas afines. Revista Mexicana de Biología. Tomo X. N° 4. Julio-agosto de 1930.—Helia Bravo Hollis.

CESAR Y NAPOLEON

P o r C A R L O S B . Q U I R O G A

CONSIDERADOS en conjunto el hombre Napoleón y el hombre César, no creemos que pueda dictaminarse la superioridad del primero sobre el segundo. Pero, sin duda, el brillo de sus hechos es mayor, aunque actuó en un espacio más reducido que el formidable romano. Y fue mayor porque Napoleón luchó en una edad más compleja, la edad de la artillería y de una táctica militar complicadísima. Y porque sus enemigos fueron poderosos y manejaban fuerzas superiores a las de él, dentro de una pareja civilización.

En cambio, César dominó en el más grande imperio del mundo antiguo y dirigió como quiso una máquina guerrera sin rival. Napoleón maniobró con una de las potencias del mundo. César tuvo en su puño el mayor poder de la tierra, sin posible equiparación o rivalidad con fuerza alguna.

Esas son las apariencias.

Tratemos de asir ahora las realidades.

En el esplendor del poder y de la gloria del francés, hay siempre una sombra, un punto dé-

bil, un sarcasmo, una sonrisa irónica que lo derribarán. Se diría que su corona está hecha por una serpiente enroscada que, en cualquier momento, clavará en el héroe su mirada profunda y maligna y le hundirá la invencible mordedura en la sangre sombreada bajo una floresta de laureles.

Porque Napoleón vence, pero no domina. Europa jamás se le entrega. El Tzar Alejandro se alzaría contra él cien veces, llevado de su tozudez eslava que le dice es él el instrumento de Dios para abatir al "pérfido corso". Inglaterra siempre es intangible. Trafalgar; la prueba de una impotencia infinitamente ensoberbecida. Esa es la palabra aunque parezca paradójico; impotencia. Porque Napoleón parece no poder lo que quiere.

Un fantasma de impotencia gesticula sobre la frente del emperador de los franceses. El es una onda belicosa, una tempestad guerrera que asuela a Europa. Es una fiebre que levanta los pulsos del mundo. Y los estados febricitantes matan o pasan. La plena vitalidad de Europa hacía

imposible su muerte. Entonces... el estado febriciente debía ineluctablemente pasar. La tempestad de cañonazos tenía que desvanecerse en el ambiente más profundo y amplio que el alcance de aquella. Y cuando la borrascà se escapó de sus límites, su energía se quebró, disipándose su potencia: recordad la campaña de Rusia.

—¿Cuántas oportunidades tuvo Napoleón para trazar un límite a su fuerza desatada, para decir "¡basta!" y quedarse con una Francia grande, riquísima, indiscutida como potencia primera del mundo?

—Muchas.

Pero esa consideración jamás hubiese podido penetrar dentro de los horizontes del alma en ascuas de aquel bárbaro. El sentido de las realidades globales no era el eje de su temperamento de vencedor. Napoleón era una flecha llameante disparada por un destino irreversible. Las borrascas no se refrenan. Y él era una tempestad de batallas y de gloria que debía extinguirse como las tempestades.

He ahí por qué su brillo es superior al de todos los guerreros del mundo; por qué esplende como el relámpago en la noche tempestuosa. Por eso, también, su derrota y su caída eran implícitas en su vida. No es posible mirar ésta sin una sonrisa irónica o sin un gesto sarcástico, pese a nuestra misma admiración.

Si su alma no se asía como de un eje en las realidades globales de su tiempo, quiere decir que su sentido político fallaba y que su derrota y su caída eran sólo cuestión de circunstancias.

He ahí la cuestión: poseer el sentido político que es el encargado de llevar al intelecto la sensación de las supremas realidades del mundo y de la vida, sin cuya representación no hay, para el gobernante, posibilidad de triunfar. Ese contacto con la invencible realidad faltaba en Napoleón. Debíó comprender que no era posible unificar a Europa por la fuerza; y que su propio pueblo tenía que cansarse con guerras sin fin que comenzaban a aparecer inútiles.

Y el conquistador, el batallador, debe ser, ante todo, gran político. La guerra no es más que un resorte de la política; y esta es lo principal en el gobernante guerrero. La guerra, la batalla, le están sometidas a la política, pues deben llevar su sentido, como que no son sino ella revestida de fuerza. La guerra, el combate sin sometimiento a una dirección política, no son sino hechos brutales y repugnantes. Y conste que no nos referimos a una política de intrigas y habilidades, en la que Napoleón era insupera-

ble, sino a la grande y verdadera, a la que aprecia a la realidad vital y potencial de una época.

En tal faceta central, es decir, como político, César es, sin disputa, mayor que Napoleón. Nunca pierde el contacto con la realidad. Triunfa, sojuzga, domina, con carácter definitivo, de acuerdo siempre con miras superiores y dentro del engranaje de un sistema. César no había nacido para fracasar; y no fracasó. En la encrucijada obscura de la gloria en que halló muerte, fue el Imperio Romano el perdidoso. Perdió quizá la vida misma con la muerte del más grande de sus hombres. César no podía, no debía tener un Waterloo. Su figura era impentratable a la derrota, porque fue precisamente el político más grande de la edad antigua. El sentido político de César le denuncia a cada paso la fuerza, el empuje de la realidad. Y él mide y acompasa su poder según ella. Nunca da un paso adelante de esa fuerza. Su poder es siempre algo más que ella.

Por esto es que, cuando se allega a la de Napoleón la figura de César, aquélla se reduce, se comprime, como si no soportara de buen grado la recia compañía. En cambio, aproximada a la personalidad de César la de Napoleón, y veréis cómo mirará aquél a su pareja con mirada clara y profunda en la que brille toda la armoniosa serenidad antigua. Que ni en lo más mínimo se reduce o disminuye César ante Napoleón.

Por otra parte, César ha dejado un libro, de los clásicos del mundo. Manejaba el latín, cosa difícilísima aun para los grandes ingenios literarios, con singular pureza. Y en cuanto a las múltiples condiciones requeridas por el cultivo de la oratoria, según el testimonio hartó capacitado e insospechable de Cicerón, ninguna le faltaba a César.

El romano es más armonioso que el francés. Es un genio tan múltiple como éste; pero mucho más armonioso.

En cuanto a la pederastía del héroe antiguo, que descompone extrañamente su figura con un acento marcado en lo bajo y repugnante, es menester no olvidar que César emergió, poderoso, desde los fondos oscuros y sucios de un pueblo en franca decadencia. Fue un demagogo y uno de los jóvenes más corrompidos de su corrupta camaradería. Pero ya en la jefatura del Imperio olvidó prácticas viciosas y, en todo sentido, manejóse dignamente, con altura y majestad. Lo cual es, al fin, un argumento de color obscuro que concurre a probar su grandeza ingénita, de buena ley y de regia estirpe. Gracias a su purificación última, la parte tenebrosa de su exis-

tencia acude también, con paso clandestino de media noche, a corroborar la incontrastable majestad de su alma. Pues la figura de César resiste sin derrumbarse hasta los más soeces vicios, de los cuales se purifica en concesión a la categoría alcanzada; y los obliga a concurrir en raro y contradictorio consorcio a la elaboración misma de su talla prócer. Prueba es ello de superioridad extraordinaria.

Si se parte de los últimos hechos hacia el porvenir hipotético, es cuando la personalidad de César sugiere una perspectiva de grandeza incomparable.

Supongamos, en efecto, que César hubiese curado de sus heridas y que Bonaparte hubiera hallado oportunidad de fugarse de la isla de Santa Elena y de formar en Francia un nuevo y respetable ejército.

—¿Cuál era la perspectiva para Napoleón?

—Batallar... batallar... Napoleón fue más guerrero que político de visión integral. Combatir, obtener nuevas victorias y ser, al fin, definitivamente vencido, porque la situación de Europa era fuerte, enconada y tenazmente so-
liviandada en su contra.

En el mejor de los casos, Napoleón hubiera podido sostener un período de nuevas guerras, hasta que se operase, a la postre, la reconstrucción de Europa de modo contrario a las miras del héroe y a los intereses de Francia. La situación creada no admitía otra cosa. Napoleón no hubiese marcado un alto en su carrera para dejar a Francia en una ventajosa situación, retirándose él del terreno glorioso de los combates. Pues el guerrero estaba, con Francia, frente por frente del resto del continente, de manera ineluctable.

César, restablecido, se hubiera encontrado en el apogeo de su poder y de su gloria, con el aditamento de la mayor popularidad emanada de la contingencia. Un inmenso imperio, de fantásticas proporciones, hubiese estado en sus manos poderosas y hábiles como no había otras. Hubiese podido dirigir fuerzas inmensurables. Además, su organismo físico, a pesar de contar muchos más años que Bonaparte en el día de la supuesta fuga, se hubiere encontrado en la posesión de toda su estupenda potencialidad. Napoleón, en cambio, declinaba fisiológicamente a ojos vistas, no obstante su relativa juventud. No era ya el hombre de antes. Se dormía mientras se ejecutaba una carga por él dispuesta. Cedía su sistema nervioso a la presión de la vida y sus acontecimientos. Lo cual es otro rasgo muy sugestivo (más de lo que parece a primera

vista), rasgo que predispone a presumir la superioridad de César, pues la naturaleza se empeña en dotar de una vitalidad extraordinaria a los genios de la acción. Y todavía debe tenerse en cuenta que César llevaba a la espalda una vida de desorden y una juventud corrompida, además de una enfermedad nerviosa probablemente hereditaria.

César está, pues, restablecido. En el apogeo de su genio y de su poder político incontrastable, cuenta con un inmenso imperio... Imperio en decadencia, y corrompido, con su sistema político gastado e insuficiente; con una industria agrícola en progresiva destrucción, a causa de una organización social inadecuada, y dividida, además, en aisladas porciones por ausencia de una oportuna concurrencia legal; con una organización económica y financiera pobremente concebida y de peor manera explotada: imperio, en fin, tan grandioso como miserable, que debía caer, romperse, desastillarse, sucumbir por enfermedad y desgaste de todos sus órganos. Pero César había puesto su mirada genial en ese desastre; y, antes del atentado, ya se disponía a un reajuste del viejo, gastado y mal concebido organismo.

Sí; el ojo profundo, sagaz de César, cuya línea central de visión tocaba por un extremo con la realidad y por el otro con su retina, vió lo que había que ver... ¿Y quién sabe si su genio, su energía formidable y su capacidad estupenda de trabajo, no hubieran rehecho los resortes enmohecidos del Imperio? A un hombre de su talla y de su visión sorprendente y original, ¿no podían servir los mismos bárbaros de carne y alma nuevas como masa regenerativa del mundo romano en decadencia? Porque Roma no murió por irrupción germánica, sino por enmohecimiento de resortes y desgaste e insuficiencia de máquinas y organismos.

No conocemos historiador o filósofo de la historia que se haya formulado esta última suposición, la cual aparece, sin embargo, tan lógica y factible y tan coherente con los hechos y con la vida del tiempo antiguo, que es dable presentarla en consideración, frente a un gobernante de la talla de César.

Cierto es que contradicen estas posibilidades las conclusiones sociológicas de Spengler.

—La cultura romana estaba agotada y no podía sobrevivirse a sí misma— nos dice el pensador tedesco.

—¡Cierto! Pero aun dentro de su tesis de la limitación de las posibilidades de una cultura, ¿no hemos de admitir que bien dirigida la res-

tente energía romana podía tonificarse, reaccionar y prolongarse?

Comparemos la vida de un imperio con la de un individuo humano. Este, a los sesenta años, si es normal, está aún capacitado para la vida integral, aunque disminuído en sus potencialidades, cuya administración debe ejercer discreta e inteligentemente. Una crisis morbosa que resistiera con facilidad a los cuarenta años, puede terminar con él. Pero la atención esmerada y la medicina que justamente se necesita lo salvarán, probablemente, porque aun hay energías vitales. Y su vida puede prolongarse aún por unos veinte o treinta años. Así, un imperio puede precipitarse a la muerte antes del agotamiento de sus fuerzas vitales, si es administrado con desacierto o si lo gobiernan una serie de locos o degenerados, como ocurrió con Roma. Y como aquel organismo individual tuvo posibilidades de vivir treinta años después de una crisis que pudo ser finalista, el Imperio Romano, ¿estaba imposibilitado para vivir diez siglos más? Y si se hubiese aprovechado para su regeneración fisiológica la sangre nueva de los bárbaros... ¡qué amplitud de perspectivas!, ¡qué grandeza, qué esplendor insospechado para la humanidad de nuestros días! ¿A qué grado de esplendor hubiese llegado la cultura humana con el aprovechamiento integral de la de Roma en el mundo de Occidente?

Todo lo cual abre para las probabilidades de César un horizonte tan vasto, que basta ello para ponerlo muy por encima de Napoleón, como debe ser mirado por el historiador moderno.

Y si se prueba que tales posibilidades eran en efecto factibles —lo que no es imposible probar— y que César las contempló de frente, como parece, e iba hacia ellas con paso firme y con mano poderosa; entonces... ya no hay hombres que se le pueda contraponer en la historia del mundo.

Eso sí, prescindimos de un ser humilde, desvalido, que fue abandonado por los poderosos a la befa de los miserables, y que se nombraba dulcemente Jesús de Nazaret...

Nota:

Para completar el desarrollo que permite esta síntesis brevísima, véamos lo que originó la caí-

da de Bonaparte. No vamos a hablar de las campañas de Rusia y de España, tan desastrosas. Busquemos en la psicología del héroe, en su desarmonía, en su desequilibrio, la causa profunda.

Su orgullo, el concepto de su poder, habían subido a un grado máximo y adquirido un des-
envolvimiento que ultrapasaba los límites de la posibilidad humana. Y ese desarrollo de su amor propio fuera de medida lo llevó a realizar empresas para las que no alcanzaba su potencialidad. Su campaña de Rusia reconoce como origen un rasgo de amor propio. Quería castigar al Tzar Alejandro.

No aprovechó las oportunidades que se le brindaban para reducirse a la administración de Francia entre la paz de Europa, con visibles ventajas para su patria. Su ambición y su orgullo estaban por encima de su genio ciertamente extraordinario. Y dentro de él mismo se produjo, así, un desequilibrio trágico. Y esa desarmonía se exteriorizó en desaciertos que le fueron fatales. Su caída se debió, por lo tanto, a haber abusado de su propio genio por exageración morbosa de su orgullo y del concepto de sus posibilidades.

Tú, lector, no lo olvides: nada harás por la humanidad, por la patria, por tu círculo social, por tu familia, por tí mismo, sin atrevimiento para acometer empresas. Pero ten la sensatez de medir tu capacidad y tus probabilidades para ello. Y, sobre, todo, vigílate, para que no te traiciones a tí mismo en un momento de vanidad que te produzca una victoria. Vigílate, para que no te agobie una derrota cuyas consecuencias puedas anular con tu energía. No hay grandeza sin atrevimiento. Pero el provecho de tus empresas será malogrado sin sensatez y armonía internas, si no hieres de muerte tu vanidad inoportuna y mala consejera. Vigílate. Todos los días, al despertar, haz un inventario y un balance, con la mayor honradez moral posible, de lo que ocurre dentro de tí. Vigílate, si quieres ver madurar convenientemente el fruto de tus días.

(El trabajo anterior, de un hombre de letras argentino, resultó premiado en nuestro Concurso Permanente de Ensayos).

RADIO - UNIVERSIDAD - NACIONAL

INAUGURACION A PRINCIPIOS DE MARZO

MARINA DE TUS OJOS

Por tu presencia aquí,
 en este mundo de ámbar sin sonido,
 en este cielo estéril,
 a donde llega el nimbo de mi ausente;
 por tu presencia aquí donde mis ojos
 lloran la nada azul y el airón blanco
 y el vacío sin ondas
 que arde mi corazón acelerado y errante,
 se llenara mi canto de tus oscuros ojos,
 del agua de miradas
 sobre la tarde que se va callendo,
 de milicias del aire conmovido en la sombra
 que respira el silencio y el surco de tu pecho.
 Si estuvieras aquí donde llegan mis versos,
 cómo amara tu nombre,
 tu nombre tan moreno de cedros y de acacias
 y tu sueño de mar atardecido,
 hacia después del verso,
 hacia después que yo callara,
 cuando el golpe en la costa se hiciera ya ese ronco
 repetir, bajo el negro
 pavón de un cielo sin estrellas.

Te veo como en la noche parecida a tus ojos
 que llega junto al mar, donde vigilo
 desde el áspero borde la spalmadas del siempre;
 es un pesado ciclo

de acumulada tinta que se golpea y se calma,
 que se golpea y se calma,
 hasta la sal que tienta mis vestiduras húmedas;
 suena una turbia manta de azogue en mis oídos,
 y allí estaré en la costa,
 a la orilla de un solo partidario,
 mientras tu sueño exhala de negro mi inocencia.

Oh dulce amiga de mi última sombra,
 con tu cívica voz, tus elogios del canto,
 frente a mi corazón, yo aspiro tu presencia.
 Cuando cierras los ojos,
 en una blanda espera de ocultarlos,
 surgen como el aceite, como el mar,
 como el sueño en que te hablo.
 Daría inacabables procesiones,
 procesiones sin rumbo de mis horas,
 y las rejas oscuras
 de una ventana muerta de suspiros,
 por el encierro dulce de tus párpados.

Por tu presencia aquí,
 qué verso oyera el mundo que me cerca;
 no soy sino un estanque que elabora
 las incesantes aguas del país en que habito,
 el mar imbécil de mi oscuro llanto,
 el amor en que espero mi naufragio.

ALBERTO QUINTERO ALVAREZ

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS

COOPERATIVAS EN EL MEZQUITAL

La Universidad Nacional se propone desarrollar durante 1937 una acción efectiva en beneficio de núcleos de población, especialmente indígena, que se encuentran en condiciones precarias de vida por falta de preparación para explotar los productos que pueden extraerse, con rendimientos satisfactorios, en zonas pobres, donde la agricultura apenas da para nutrirse deficientemente.

La primera experimentación de esta naturaleza habrá de realizarse en el Valle del Mezquital, región en que los institutos universitarios, por medio de sus expertos, realizaron el año anterior una concienzuda tarea de investigación científica sobre sus condiciones de vida, posibilidades de producción, estado sanitario, etc.

La idea de la Rectoría de la Universidad consiste en abrir centros de trabajo, invirtiendo el dinero que sea necesario, de acuerdo con las conclusiones a que llegaron los investigadores. Por ejemplo, en el Mezquital advirtieron que existen a corta distancia de las vías de comunicación, depósitos de cal que pueden ser explotados fácilmente, además de que también ofrece facilidades su venta por la cercanía a la capital de la República, donde hay gran demanda de ese artículo.

Se intenta organizar a los indígenas otomíes de la comarca en forma de cooperativas. Se les darán los elementos indispensables para comenzar los trabajos de explotación, incluyendo la compra de los predios en que estén los yacimientos. Una vez orientados, se les dejará en posesión de la industria, y la Universidad solamente recuperará las sumas que hubiere invertido, sin ningún interés, y pagaderas a plazos razonables, siempre y cuando el negocio se encuentre próspero.

Esto que va a hacerse por vía experimental en la zona de referencia, se extenderá posteriormente a otras partes del país, donde las posibilidades son mayores, ya que se considera por las autoridades universitarias que ésta es una de las maneras más apropiadas de proporcionar realmente un servicio social de beneficios inmediatos para colectividades que se hallan en abandono.

TRABAJOS DEL SERVICIO DE ACCION ESTETICA

Durante el mes de febrero, a que se contraen estas notas, se efectuaron dos conciertos en el Teatro del Pueblo, con la Orquesta Sinfónica y los Coros de la Universidad. Se ejecutaron obras de Schubert, Beethoven, Grieg, Brahms, Smetana, Carrillo, Saint-Saens y Rimsky Korsakoff.

Estas obras fueron escogidas entre aquellas que presentaran menos dificultad a los grandes públicos, dado el carácter popular de las audiciones citadas.

Se ha lanzado una convocatoria dirigida a todos los universitarios, invitándolos a que colaboren tanto en las representaciones teatrales de 1937 como para que asistan a los Cursos Especiales de Teatro que serán impartidos por personas bien preparadas, a partir del día 1º de marzo, y que comprenden las siguientes materias:

Curso General sobre los problemas del Teatro.

Panorama histórico del Teatro.

Teatro Español e Iberoamericano.

Plástica escénica y vestuario.

Teoría y práctica de la dirección.

Se inició lo conducente para la adaptación de un local en la calle de Dolores, que se convertirá en Sala de Arte de la Universidad, de acuerdo con las actividades proyectadas en la rama de artes plásticas.

Se dan los pasos necesarios para la creación de una Biblioteca Teatral en que se concentrarán todos los volúmenes que sobre la materia existen en las diferentes bibliotecas que dependen del Departamento de Acción Social. Su acervo se verá acrecentado con diferentes donaciones que varios particulares ofrecieron ya.

Otra convocatoria se dirigió a todos los violinistas con el fin de discernir quién ejecutará el Concierto en Re para violín y piano, de Beethoven, que figura en uno de los programas del próximo ciclo de la Sinfónica de la Universidad. Se ha acordado para el triunfador un premio de \$ 250.00.

Se intenta la creación de un Museo de Teatro que reúna todos los materiales que ahora se están elaborando: diseños, trajes, decoraciones, etc., así como muebles, estampas antiguas y demás elementos afines.

Se ha organizado un concurso en la Escuela de Arquitectura con objeto de elegir el plano que servirá para la transformación de la Sala de Discusiones Libres en un Auditorium. Es condición que ese plano resuelva las vastas condiciones de capacidad que requiere.

Va a procederse a la compra de un proyector cinematográfico que será aplicado a usos de divulgación científica con las más modernas películas europeas y norteamericanas. Ello será, al mismo tiempo, la base para el cine-club que se tiene proyectado.

A través de la Sociedad Filarmónica de México, se ha firmado contrato con el pianista Brailowsky para un ciclo de recitales dedicados a Chopin.

RADIO - UNIVERSIDAD - NACIONAL

X E Y U --- 9,600 K c s.

A partir de los primeros días del mes de marzo próximo, la Universidad Nacional contará con una poderosa estación radiodifusora de onda corta, a efecto de poder cubrir de manera efectiva no sólo la República entera, sino también puntos muy lejanos. La Universidad intentará una obra cultural y pedagógica de excepcional interés.

Mediante el magnífico recurso citado, se luchará por la dignificación del radio en el aspecto musical y se transmitirán programas de cultura popular. Algo que resulta verdaderamente nuevo, es el propósito que tiene el Instituto de extender su acción a un campo de grandes posibilidades, pues dictará a través de sus micrófonos varios cursos sistemáticos, concediéndoles crédito académico.

Los puntos esenciales de las radiodifusiones comprenderán la cultura musical en sus diferentes ciclos: educativos, históricos, mexicana, moderna y popular, seguidas de las conferencias respectivas.

Se radiarán cursos de bachillerato dedicados a las Universidades de la República; para postgraduados de todas las profesiones y cursos populares de divulgación.

Una rama particularmente interesante se dedicará al intercambio universitario y la Universidad estará en contacto con las Universidades de la América Latina, no sólo en su aspecto informativo, pues también retransmitirá cursos de los más eminentes profesores de Universidades extranjeras.

Las transmisiones, dentro del propósito de utilidad social, se referirán de manera especializada a los sectores obrero y campesino. Para este

grupo se tendrán conciertos adecuados, cursos prácticos, historia del movimiento agrario, formación de cooperativas, las variaciones del mercado, etc. Las difusiones dedicadas a los obreros serán breves y constarán de sencillos cursos de higiene industrial, prevención de accidentes, organización de cooperativas y sindicatos, derecho obrero, historia de los movimientos sociales y noticias sobre actualidades sociales y políticas.

Se ha proyectado un ciclo de radiodifusiones dedicado a la población de mexicanos en Estados Unidos, con programas de música nacional, pasajes de la historia de México, lecturas literarias, informaciones generales y particularmente datos precisos sobre las condiciones del trabajo en el país.

Otro de los aspectos sobresalientes de las radiodifusiones será el del teatro, para cuyo efecto se harán las adaptaciones necesarias. Se procurará transmitir obras de los más destacados autores contemporáneos, a fin de llevar a la masa la visión de un panorama teatral de los más altos nombres.

El programa de estas difusiones comprenderá también otros dos puntos de importancia: uno de conferencias sustentadas por especialistas en la materia que se aborde, y otro de noticias comentadas que llevará a todo el país las informaciones sobre asuntos nacionales y extranjeros.

Para la inauguración de este programa de acción educativa se prepara una ceremonia especial. Es sumamente probable que el eminente pianista Brailowsky tome parte, de modo principal, en el acto.

ANTE LOS LIBROS RECIENTES

Rubén Salazar Mallén. *"Camino de Perfección"*. México. S. p. i. 1937. 173 pp. e índice.

Esta novela de Salazar Mallén nos presenta, en una serie de aguafuertes densas y sombrías, las peripecias que la posesión de una herencia suscita en el seno de una familia integrada por seres animados por una enérgica voluntad de dominio. La excepción de esa característica la constituye Ricardo, el protagonista. Frente a aquellas inflexibles normas de absorción, provoca serios choques dramáticos el carácter de éste, que se refleja con entera precisión en este pasaje: "Hay corazones así, que sólo encuentran amor en la

emoción exasperada, retorcida por la esperanza, por la fe, por el placer, o por la desesperación, la desconfianza y el dolor; hombres que no pueden vivir un amor tranquilo. Es que en ellos duermen multitud de fuerzas que, convocadas por el amor, aspiran a escapar del sueño y la modorra para alcanzar la vigilia; entonces mueven un tumulto interior indomable y en ocasiones absurdo que, sin embargo, es el mejor abono de la vida".

Los dos polos de la acción vienen a ser, por un lado, la inquietud a menudo desorbitada, los sueños improbables, la inconstancia, oscuras ráfagas de egoísmo. Por el otro, como elemento do-

minante, la sordidez. El autor escudriña hasta la más íntima entraña psicológica de los personajes y cuando los sorprende entregados al torbellino de sus pasiones, no vacila en lo absoluto para desnudarles el alma. En el protagonista, de modo principal, el autor concentra su pupila implacable.

Raula Alegría. *"La Educación en México Antes y Después de la Conquista"*. México. Editorial Cvltvra. 1936. 284 pp. y colofón.

Una contribución de primer orden, llena de rigor crítico, de caudalosas noticias, es la monografía que citamos. Se recomienda sin reservas. En vista de su importancia, transcribimos el índice:

Introducción. El concepto histórico y los factores determinantes de los sistemas educativos.—Capítulo I. *La Educación Entre los Aztecas.* Fuentes históricas. Antecedentes económicos, sociales y políticos. Educación doméstica. Educación pública. Educación de la mujer.—Capítulo II. *La Nueva España.* Esquema del medio geográfico, étnico, económico y social de México a la llegada de los españoles. La Conquista en su doble aspecto: material y espiritual. Estado político y social de la Nueva España, en el siglo XVI.—Capítulo III. *El Primer Colegio de la Nueva España.* Antecedentes biográficos de fray Pedro de Gante. Su viaje a la Nueva España. Lineamientos generales de la obra de los franciscanos. Colegio de San José de Belén de los Naturales, sus planes de estudio, métodos e influjo social. Escritos. Fray Pedro de Gante, el primer educador de América.—Capítulo IV. *Educación Superior de los Indígenas.* Antecedentes del primer centro de educación superior que hubo en la Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún, datos biográficos y bibliográficos. El Colegio de Santa Cruz, su fábrica, maestros, planes de estudio, procedimientos e influjo social.—Capítulo V. *La Educación Rural en la Nueva España.* D. Vasco de Quiroga, datos fundamentales de su vida y de su obra. Los Hospitales, su finalidad y organización. La educación dentro de las instituciones fundadas por D. Vasco, materias de enseñanza y procedimientos. Otras manifestaciones de la obra de Quiroga y últimos años de su vida. Datos bibliográficos.—Capítulo VI. *Colegios para los Mestizos.* Fray Juan de Zumárraga, noticias preliminares y relación de las actividades desarrolladas por el primer Obispo de México. Obras que realizó en la Nueva España. Bibliografía. Colegios de San Juan de Letrán y Nuestra Señora de la Caridad, factores que determinaron su fundación, modalidades de organización y funcionamiento.—Capítulo VII. *La Educación Secundaria.* Síntesis de la obra educativa realizada en la Nueva España y que sirvió de base a la enseñanza secundaria. Establecimiento de los agustinos en la Nueva España. Fray Alonso de la Veracruz y los Colegios de Tiripitío y San Pablo. Antecedentes del advenimiento y de la obra de los jesuitas en relación con la Nueva España. Colegio de San Pedro y San Pablo. Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo. Colegios de San Gregorio, San Bernardo y San Miguel. Colegio Mayor de Santa María de Todos los Santos y otras instituciones. La educación jesuita, su tendencia, método y procedimiento.—Capítulo VIII. *La Educación Universitaria.* Antecedentes y fundación de la Real y Pontificia Universidad de México. Locales que ocupó y particularidades de su fábrica. Organización y gobierno. Profesorado y cátedra. Grados universitarios y sistemas de enseñanza.—*Conclusión.* Apreciaciones sintéticas sobre los asuntos expuestos en capítulos anteriores. Bibliografía.

En la portada de este excelente estudio se reproduce el retrato de Vasco de Quiroga, que ilustra una de las "Biografías Populares" que edita la Universidad, sin indicar su procedencia.

Octavio Paz. *"Raíz del Hombre"*. México. Ediciones Simbad. 1937. 62 pp. y colofón.

Las fuerzas elementales del amor y la muerte —la indivisible "raíz del hombre"—se precipitan en las páginas de este libro de Paz con impulso frenético y avasallador. El poeta grita sus éxtasis con el máximo del varonil entono, como si temiera que la resistencia y la persistencia de la voz no bastaran a contener la fuerza de los temas, a evitar que lo aplasten con su ingente magnitud. He aquí un testimonio:

Las ruinas de la luz y de las formas glorifican, Amor, tu densa sombra, la sombra en que se agolpan mis latidos, árbol vivo en relámpagos crecido, ante el rumor confuso de los suyos. Un dios, Amor, frenético y obscuro, un vivo dios sin nombre y sin palabras, mueve al silencio tenebroso en cantos, a mi lengua deshecha en alarido, al universo lento en una llama que en su seno de fuego oculta a otra, insaciable, secreta y temerosa.

La crítica, con justicia, se unificó para hablar de la tempestuosa belleza de este libro de Paz.

Arnulfo Martínez Lavalle. *"¡Oid, Camaradas!"* México. Imprenta Mundial. 1937. 18 pp. s. n.

En estos versos compuestos bajo el signo de la actualidad española, la emoción que los inspiró se ve ostensiblemente disminuida por las fallas de la expresión poética. Así, cuando dice: "Cómo llora el Tajo—sus olivares muertos—, y cómo riegan sus aguas—chorros de lamentos". O: "Hay mucha dinamita de entusiasmo—para hacer bombas de fe..."

RECIBIMOS

Mariano Picón-Salas. *"Para un Retrato de Alberto Adriani"*. Praga, Checoslovaquia. Talleres Orbis. 1936. 24 pp.

Picón-Salas, que durante el régimen del general Gómez en Venezuela vivió en Chile consagrado a la tarea intelectual, se reintegró a su patria y actualmente la sirve en un puesto diplomático. En este breve volumen dedica un recuerdo conmovido y viril a su amigo Adriani, capacitado economista que seis meses antes de su muerte, ocurrida en agosto del año pasado, tuvo a su cargo las finanzas de la República venezolana. La evocación de Picón-Salas cobra altísima dignidad literaria.

Emilio Ballagas. *"Elegía sin nombre"*. Poema de... La Habana. Ucar, García y Cía., impresores. MCMXXXVI. 15 pp.

El afortunado cultivador de la poesía negra que reside en Ballagas, al ofrecernos este poema que sigue de lejos la influencia de Neruda, se nos aparece como un Ballagas que sucumbió al blando halago de la diversidad. Y aunque somos incapaces de aconsejar a nadie que desdeñe un afán renovador, en el caso especialísimo que señalamos

si desearíamos que esta incursión de nuestro amigo cubano fuese un mero accidente y que pronto volviéramos a verlo reintegrado al campo de sus propias y excepcionales aptitudes. Porque la poesía negra—así lo creemos—aún está henchida de infinitas posibilidades.

Ernesto Pinto. "*Jacarandá*". Poemas para niños. Montevideo. "Impresora Uruguaya", S. A. 1936. 77 pp. y colofón.

Una suave sencillez preside esta colección de poemas que han de gustar por igual a grandes niños y niños grandes.

Roy Keneth Hack. "*God in Greek Philosophy to the time of Socrates*". Princeton: Princeton University Press for the University of Cincinnati. 1931. vii, 157 pp. e índice de nombres y materias.

Edwin H. Zeydel. "*Ludwig Tieck and England*". *A study in the literary relations of Germa-*

ny and England during the early nineteenth century. Princeton: Princeton University Press for the University of Cincinnati. 1931. vii, 264 pp.

Members of the Graduate School University of Cincinnati. "*Seventeenth Century Studies*". By... Edited by Robert Shafer. Princeton: Princeton University Press for the University of Cincinnati. 1933. ix, 335 pp.

Carter V. Good and Gordon Hendrickson. "*Abstracts Graduate Theses in Education*". Teachers College University of Cincinnati. 1931-1936. Compiled and edited by... Volume II. Cincinnati, Ohio. Teachers College, University of Cincinnati. May, 1936. xix, 249 pp.

"Informe rendido a la Suprema Corte de Justicia de la Nación por su Presidente el señor Lic. D. Daniel V. Valencia al terminar el año de 1936". México. Antigua Imprenta de Murguía. 1936.

NUESTRO O CANJE

NOTICIAS - REFERENCIAS

"Revue Philosophique". (Bimensual). París. Año. 61. Núms. 11 y 12. Noviembre-diciembre de 1936.

"*Yasnaia Poliana y Astapovo. Tolstoi filósofo*", por L. Chestov.—"*El espíritu griego y el espíritu primitivo en arte*", por W. Deonna.—"*Leonardo da Vinci. Su fenomenología del mundo visible*", por F. Heinemann.

"Journal of Paleontology". (Aparece cada mes y medio). Forth Worth, Tex. Vol. 10. Núm. 8. Diciembre de 1936.

Publicación de primer orden para los especialistas.

"Liberación". San José de Costa Rica. Año II. Núms. 11 a 16. Julio a diciembre de 1936.

Las 128 páginas de este número se consagran íntegramente a comentar la actualidad de España.

"Revue d'Economie Politique". (Bimensual). París. Año 50. Núm. 6. Noviembre-diciembre de 1936.

"*Un país de moneda cara: Venezuela*", por Pierre Denis.

"Revue de Paris". (Quincenal). París. Año 44. Núm. 1. 1º de enero de 1937.

"*El Canadá y la América*", por André Siegfried.

"Revista Internacional del Trabajo". (Mensual). Ginebra. Vol. XIV. Núms. 5-6. Noviembre-diciembre de 1936.

"*La emigración japonesa*", por Toru Ogishima (con referencias a México).

"Schools and Society". (Semanao). Lancaster, Pa. Núm. 1,151. 16 de enero de 1937.

"*Lo que la crisis actual demanda de los estudios de Preparatoria*", por Charles W. Taussig.

"Revue Internationale de Sociologie". (Bimensual). París. Año 44. Núms. 11-12. Noviembre-diciembre de 1936.

"*La variación temporal del sentido de las palabras durante las crisis sociales*", por André Jousain.

"Science". (Semanao). Lancaster, Pa. Núm. 2,194. 15 de enero de 1937.

"*La Morfología como ciencia dinámica*", por Edmund W. Sinnott.

"Revue Bleue". (Quincenal). París. Año 75. Núm. 1. 2 de enero de 1937.

"*La América esperada e inesperada*", por J. H. Bornecque.

"Musical America". (Quincenal de octubre a mayo. Mensual de junio a septiembre). Nueva York. Vol. LVII. Núm. 1. 10 de enero de 1937.

"*Stravinsky: apóstol de hoy*", por Quaintance Eaton.

"La Nature". (Quincenal). París. Núm. 2,992. 1º de enero de 1937.

"La disminución demográfica de los civilizados en Europa y fuera de Europa", por Elyane Marancel.—"Técnicas actuales de investigación en física atómica", por A. Boutaric.—"Práctica de la televisión catódica", por P. Hémarquinquer.

"Ingeniería Internacional". (Mensual). Nueva York. Tomo XXV. Núm. 1. Enero de 1937.

"La arquitectura en la República Argentina", por Alberto Belgrano Blanco.—"La habitación popular en la Argentina".

"Le Génie Civil". (Semanario). París. Tomo CX. Núm. 1. 2 de enero de 1937.

"Leyes de resistencia y coeficientes de seguridad en las construcciones metálicas sometidas a esfuerzos variables", por G. Pigeaud.

"Foreign Affairs". (Trimestral). Concord, N. H. Vol. 15. Núm. 2. Enero de 1937.

"Los ejércitos de Europa", por Liddell Hart.—"Los judíos en el Este de Europa", por Desider Kiss.

"The American Journal of Surgery". (Mensual). Nueva York. Vol. XXXV. Núm. 1. Enero de 1937.

"Aneurismas intracraneales", por David L. Dial y Gordon B. Maurer.—"Rupturas y desgarramientos de músculos y tendones", por H. Earle Conwell y Rufus Henry Alldredge.

"The Booklist". (Mensual). Chicago, Ill. Vol. 33. Núm. 5. Enero de 1937.

Completa información sobre novedades bibliográficas norteamericanas.

"Contabilidad y Finanzas". (Mensual). Habana. Vol. VI. Núm. 5. Noviembre de 1936.

"La contabilidad en los periódicos", por Harold H. Anders Jústiz.

"La Medicina Ibera". (Semanal). Madrid. Año XX. Tomo XXX. Vol. II. Núm. 986. 3 de octubre de 1936.

"Algunos aspectos del Seguro de Enfermedad", por Emilio Manrique Martínez.

"The Oil and Gas Journal". (Semanal). Tulsa, Okla. Vol. 35. Núm. 35. 14 de enero de 1937.

Desarrollo de la industria petrolera, ingeniería, operaciones, mercados y precios.

"Revista de la Policlínica Caracas". (Mensual). Caracas. Año VI. Núm. 30. Octubre de 1936.

"La lepra en Venezuela", por el doctor Guillermo Perera.

"The Veterinary Journal". (Mensual). Londres. Vol. 92. Núm. 12. Diciembre de 1936.

"Cuidado y tratamiento de los animales en los parques zoológicos", por C. R. Schroeder.

"The Quarterly Journal of Mathematics". (Trimestral). Oxford. Vol. 7. Núm. 28. Diciembre de 1936.

"Nota sobre un teorema de Helmholtz", por J. Hodgkinson.

"Overtones". (Mensual). Filadelfia. Vol. VII. Núm. 1. Enero de 1937.

En unas "Impresiones mexicanas", Carlos Salzedo, integrante del Trio Barrère-Salzedo-Britt, que presentó en nuestra Capital la Sociedad Filarmónica, se refiere a su actuación en México.

"The Botanical Gazette". (Trimestral). Chicago, Ill. Vol. 98. Núm. 2. Diciembre de 1936.

Publicación científica de valor inapreciable para los especialistas.

"Anales de la Sociedad Mexicana de Oftalmología y Oto-rino-laringología". México. Tomo XI. Núm. 2. Octubre a diciembre de 1936.

"Diferentes técnicas operatorias de la catarata", por el doctor H. Fernández Isassi.

"Le Monde Musical". (Mensual). París. Núm. 12. 31 de diciembre de 1936.

"Crítica de la teoría musical", por Henry Woollett.

"The Spectator". (Semanal). Londres. Núm. 5,661. 5 de diciembre de 1936.

"Doctores por contrato".—"Rimbaud y la poesía moderna", por G. M. Turnell.

A N I V E R S A R I O

UNIVERSIDAD cumple un año de vida. A través de esos doce meses de tarea, no se ha perdido de vista el propósito de mejorar, hasta donde iba siendo posible, la calidad del material y de la presentación. Y son los lectores los que en esta vez se hallan en aptitud de pronunciar el fallo.

Son estos mismos amigos nuestros los que, si han seguido con interés la marcha de nuestra re-

vista, seguramente advirtieron, de número a número, algunas variantes que podrían justificar nuestra creencia de haberlos servido bien.

En los números iniciales hubo necesidad de dar cabida a artículos no siempre originales. Recordamos que varias páginas se llenaron con selecciones de Valle-Inclán y Kipling. Y aunque la calidad de estas firmas resulta indiscutible, no

puede negarse que una publicación de categoría requiere colaboración inédita, exclusiva. En nuestra sección "Panorama"—antes llamada "El grano en la espiga"—sí se hace indispensable reproducir artículos y ensayos, por razón misma de la misión para que fue creada: presentar, en conjunto, un reflejo de las inquietudes de nuestro tiempo.

Nuestros suplementos mensuales de "Imágenes" en un principio aparecieron con la sola documentación plástica, que al lector extranjero no podía bastarle para compenetrarse debidamente del ritmo interno de nuestras artes antiguas y modernas. Bien pronto a la citada sección se le añadieron notas críticas alusivas, que constantemente hemos procurado mejorar en cuanto ve a la calidad y al rigor.

Los doce primeros números de UNIVERSIDAD reunieron una nómina muy estimable de escritores y artistas mexicanos. Su número y valía puede apreciarse, en conjunto, en el índice general

del primer año, que se distribuye con este mismo número.

La circulación de la revista alcanza dilatadas cifras. Aparte de los miles de personas que hasta la fecha se mostraron interesadas en recibirla, nos llegan infinidad de solicitudes análogas de famosas entidades científicas de Europa y Asia. (Un miembro de las Milicias Antifascistas de Cataluña nos pedía hace poco, desde el frente aragonés en que presta sus servicios, que no se interrumpiera el envío regular que se le hace). Las publicaciones más reputadas del mundo, que por lo general mantienen muy restringido su canje, lo establecieron desde luego con nosotros.

El nuevo año de trabajo, finalmente, nos encuentra armados del más ceñido entusiasmo para procurar el acrecentamiento de nuestra revista en todos los órdenes.

El Departamento de Acción Social cree que sus designios de divulgar la cultura entre el pueblo tienen en esta revista uno de sus vehículos más adecuados y eficaces.

I M A G E N E S

C E R A M I C A P R E H I S P A N I C A

EL impulso creador del hombre surge ya en las primeras manifestaciones de la vida colectiva, histórica. El hombre deposita en las cosas más usuales, comunes, la señal inequívoca de que busca, junto a la utilidad, la belleza. Instrumentos de trabajo, objetos dedicados al culto, útiles domésticos, armas, etc., son cosas todas que tienen una dimensión—podemos decir—técnica, objetos que sirven y son apreciados por la función que desempeñan, y que pueden, sin embargo, mostrar la inquietud que viene de dentro y sale a los sentidos como figura, forma, color, calidad. Son todos, además, bellos; reúnen valores que no están sujetos a los mismos fines para los que fueron hechas las cosas, sino que propiamente no tienen finalidad.

En tales formas florecen los adornos más extraños y caprichosos; viven como adheridos al objeto que sirve para algo. Extraños y caprichosos, no porque sean, desde el punto de vista histórico, *arbitrarios*, puesto que tienen un sentido dentro del amplio campo espiritual en que se

desenvuelven los grupos humanos, sino por lo variado y sorprendente de los elementos que se emplean.

La manera de tirar una línea, incisiva y certera, o tímida e insegura; los perfiles que ante los ojos toman las cosas; el color, la coincidencia de las formas que se unen para un todo con vida propia, o se desintegran y disuelven; todos ellos pueden ser elementos en que se refleja una manera general de ver la vida, el mundo y sus contenidos. Y por eso los objetos al parecer triviales, revelan a las miradas que saben *ver*, todo un estilo en que bullen problemas y soluciones humanas, apasionados. Así, siempre, la cerámica. En sus formas y figuras, se traslucen los amorosos sentimientos que de las cosas objetivas han tenido las culturas pasadas. Dicen como símbolos, como voces, mucho más de nuestros pueblos antepasados en el Continente, que lo que se puede derivar de otros relatos, más accesibles, pero menos profundos.

JACOBO IVES.

ARQUITECTURA MEXICANA DEL RENACIMIENTO

SI la expresión más vivaz y consecuente del primero y segundo tercio del siglo XVI en la Nueva España, fueron las supervivencias que el Gótico jaloneó en los estilos franciscano y dominico, al finalizar este siglo, y al principiar el XVII, empieza a vivir el Renacimiento al expresarse en los estilos Plateresco y Herreriano.

En las iglesias de Acolman y Yuriria, en la Casa de Montejo en Yucatán, quedan superados definitivamente los estilos medioevales por el plateresco. Pero es hasta el XVII cuando, depositado en las grandes catedrales de México, en Puebla y en la capital, el frío grecorromano de Herrera llega a remozar definitivamente con los estilos clásicos.

Pronto, sin embargo, este intermedio que luce los fríos moldes de la antigüedad impuestos por el arquitecto del Escorial, quedan nuevamente superados por el gran movimiento Barroco en el que la Nueva España halla su mejor expresión durante dos siglos. Las supervivencias góticas y medioevales, como el breve apareamiento del clásico del Renacimiento, son abandonados para entregarse al suntuario y quebradizo estilo del Barroco. Pero ya previamente la Nueva España había cristalizado en sus catedrales, en sus monasterios y casas residenciales, el arte clásico del Renacimiento, el plateresco y el herreriano en nuestro medio.

ERNESTO DIAZ.

I M A G E N E S

JOSE CHAVEZ MORADO

O L E O S

•

**CERAMICA PREHISPANICA
MEXICANA**

•

**LA ARQUITECTURA MEXICANA
DEL RENACIMIENTO**

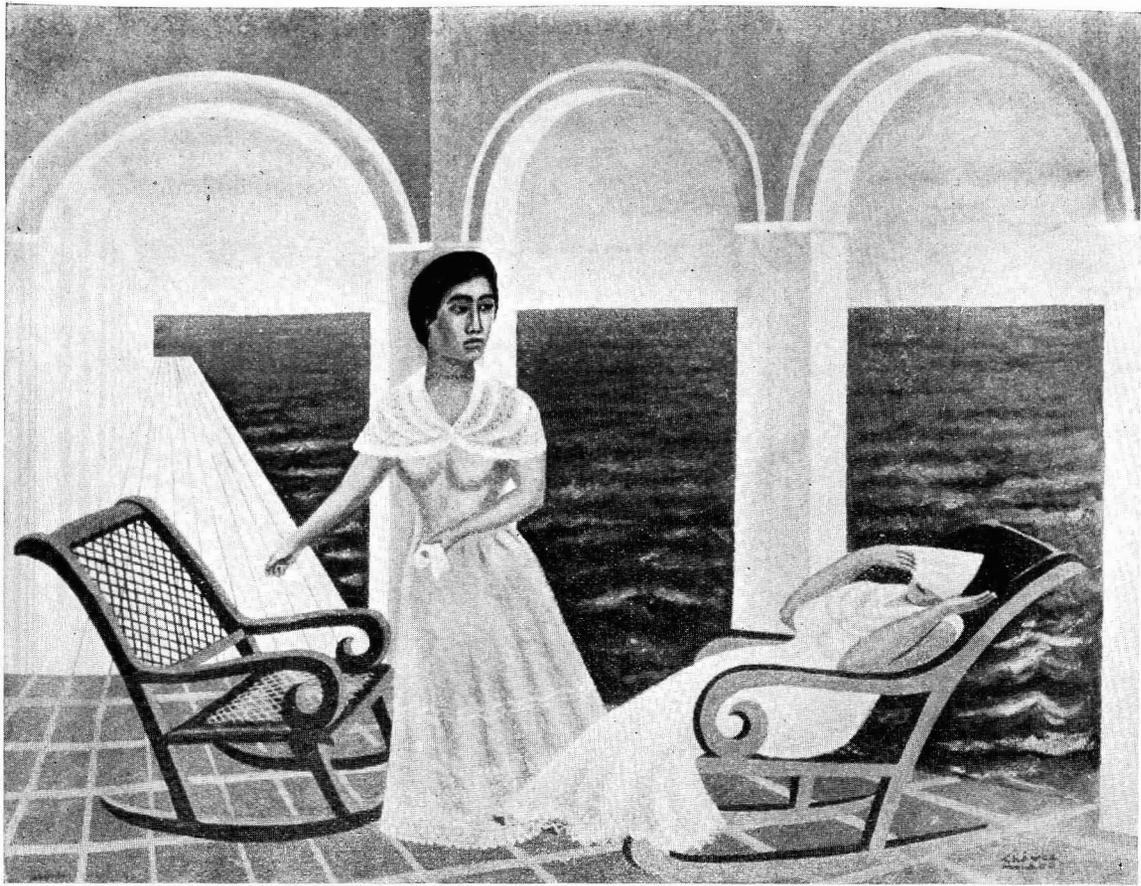
•

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL



O l e o

J. CHAVEZ MORADO

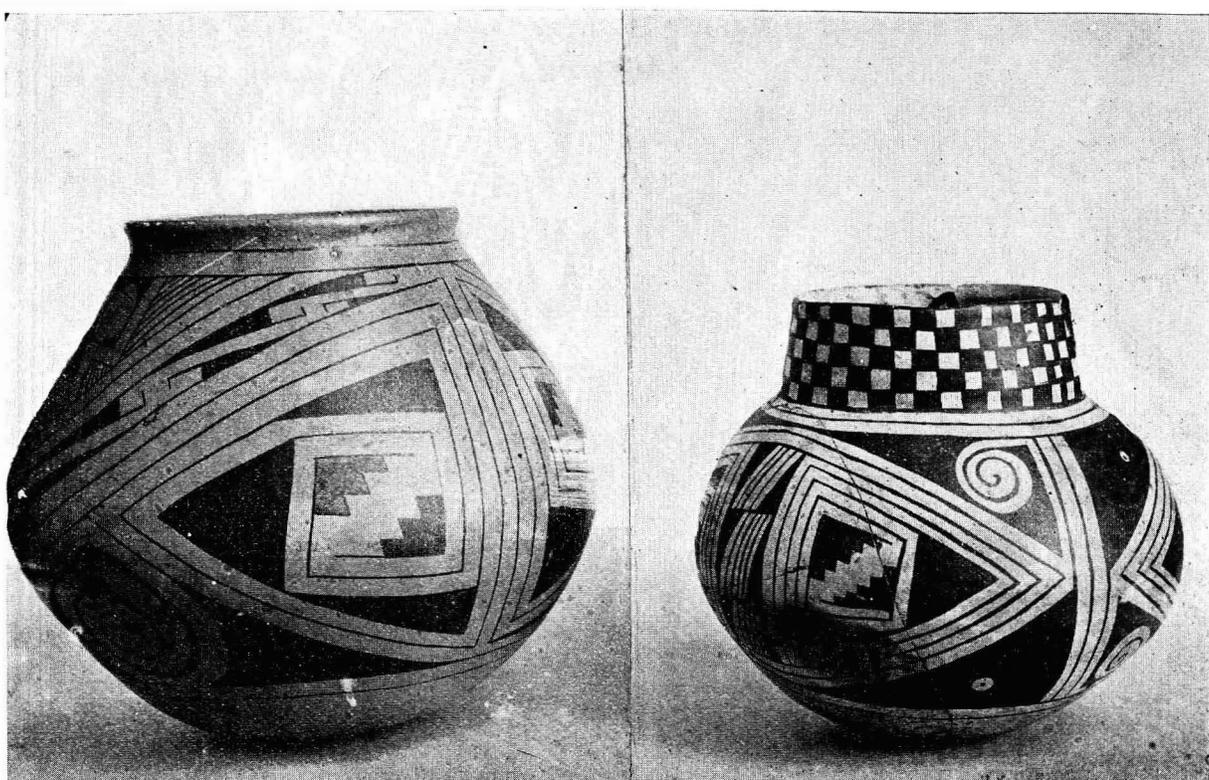


O l e o

J. CHAVEZ MORADO



O l e o
J. CHAVEZ MORADO



Vasos, Casas Grandes, Chih.
CULTURA TOLTECA



Urna Cineraria, Teotihuacán
CULTURA TOLTECA

Vaso cinerario, Tlaxcala

CULTURA NAHOA



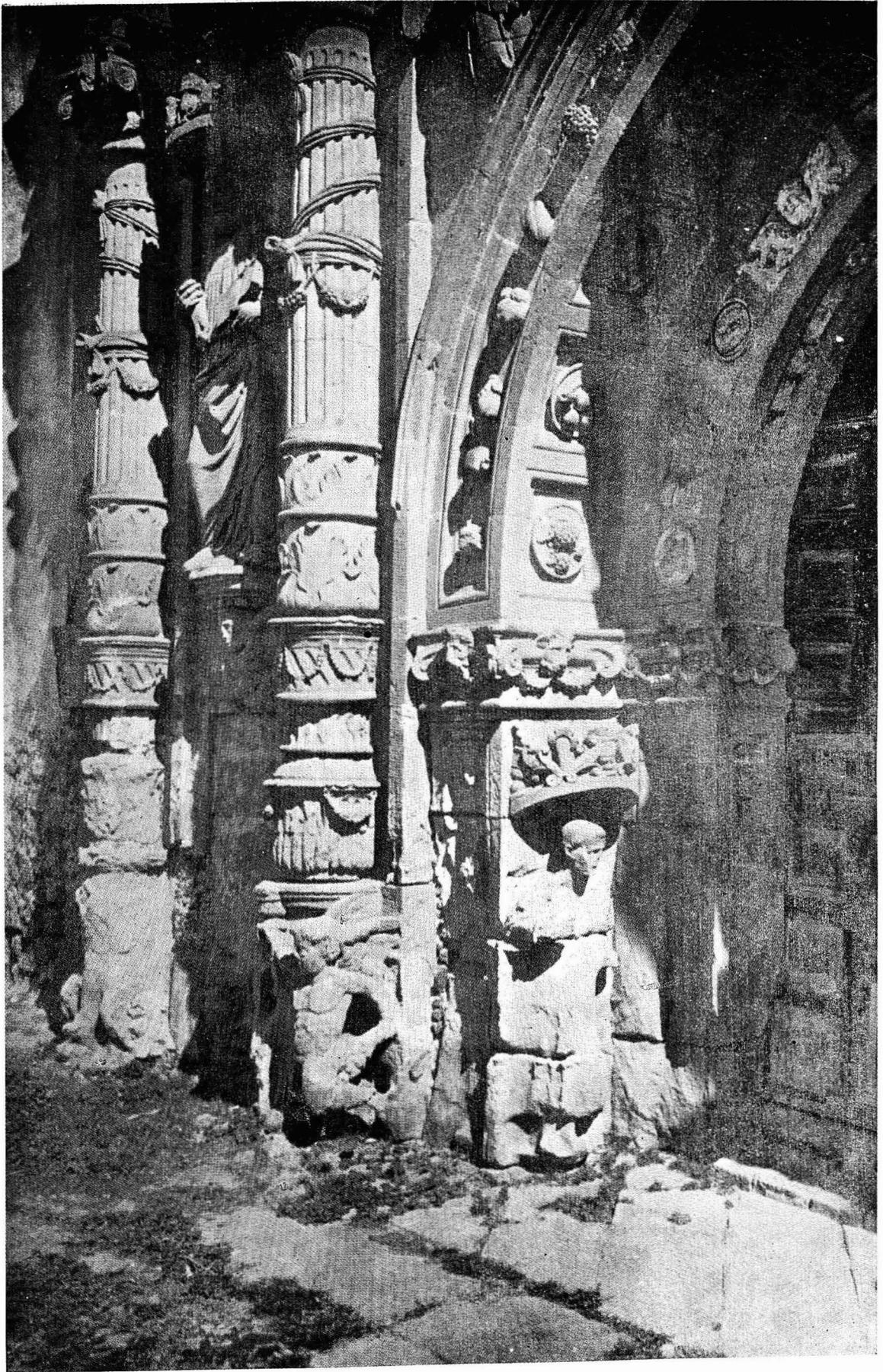
Urna cineraria, Oaxaca

CULTURA MIXTECA





Yuriria, Guanajuato
PLATERESCO, SIGLO XVI



Acoīman, México
PLATERESCO, SIGLO XVI



Catedral, Puebla
HERRERIANO, SIGLO XVII

PANORAMA

2

UN NOMBRE DE RESONANCIA MUNDIAL

KARL MARX ES LA PERSONIFICACION DE UNA
DOCTRINA QUE SE HALLA EN VIAS DE ENSAYO

P o r R . L . D U F F U S

HACE cien años la Universidad de Berlín inscribió entre sus estudiantes a un muchacho angustioso de 18 años de edad procedente de Trier, en la región del Rin, y cuyo padre, un abogado, pretendía también hacer de él un jurisconsulto. La familia era de origen judío, con ascendientes rabinos en ambas líneas. Pero unos cuantos años antes, el padre, no muy hallado con los dogmatismos religiosos, había hecho formal profesión de protestantismo. Era un liberal-burgués, para quien poco significaban las cuestiones de raza y religión. Sin duda esperaba que el hijo seguiría sus huellas.

Efectivamente, no había razón para suponer que el nombre de Karl Marx, inscrito en la Universidad hace cien años, llegase a resonar por todo el mundo, tal como ha ocurrido. Había en Marx los signos de un universitario y de un filósofo, no los de un revolucionario. Era asiduo lector de Hegel, aquel maestro de ideas abstractas y a veces incomprensibles, que había muerto cinco años antes corporalmente, pero que estaba destinado a vivir por lo menos todo un siglo en el espíritu de los hombres.

Hegel sostenía una teoría que él llamó de la tesis, antítesis y síntesis. Según esta teoría, toda

idea provoca una reacción, o antítesis. Y ésta, a su vez, trae consigo una nueva idea, o síntesis. La síntesis acabará por reemplazar a la idea antigua. Teoría meramente esquelética, sin duda; pero Marx había de infundirle vida en su Manifiesto Comunista.

Hegel parecía darnos a entender que la libertad, la justicia y la verdad tenían por sí mismas una existencia independiente, esto es, que eran concebidas por la mente humana porque habían existido desde siempre como flotando ahí en el espacio etéreo. Y Karl Marx se preguntaba entonces si esta interpretación del intelecto de Hegel se ajustaba efectivamente a la realidad, pues, tal como entonces era interpretada, se diría que tendía a convertir la personalidad humana en cosa de nada y, efectivamente, venía siendo utilizada en apoyo de los autócratas prusianos, ya que era una de esas amables y místicas abstracciones que algunos buenos discípulos de Hegel podían ver reflejadas aun en el más vil, estúpido y voraz de los gobiernos. Karl Marx comenzó a pensar si no sería preferible volverle la espalda a Hegel y afirmar audazmente que los hombres inventaban tales abstracciones de verdad y libertad con el único fin de justificar las cosas que hacían o pretendían hacer.

Si en estos años se hubiese preguntado a Karl Marx qué pensaba de la lucha de clases y qué de la concepción materialista de la historia, no hubiese de seguro sabido encontrar respuesta. Tales ideas no estaban por entonces en su mente —ni en la mente de nadie—. David Hume, el filósofo e historiador escocés, las había bordado más de medio siglo antes, cuando afirmó que las ideas del hombre son una resultante de sus experiencias personales. El economista inglés Ricardo había sostenido poco después, que la parte menesterosa de las realidades humanas debía contarse entre las más importantes.

Así, pues, la ruta lógica entre los humildes menesteres y el socialismo científico había comenzado a trazarse, si bien nadie había transitado aún por ella. Y Karl Marx, ignorante todavía de su propio destino, estaba ya, en realidad, preparándose para aportar sus ideas revolucionarias a lo largo de este camino. Estaba ya disponiéndose a ser el fundador del socialismo moderno.

* * *

Los tiempos habían madurado para ello. Rousseau y Voltaire habían dado al traste con las ideas en que cimentárase el sistema feudal; la revolución francesa había proclamado “los derechos del hombre”; Napoleón había aplastado la maquinaria feudal de Europa, a través del proceso que siguiera para convertirse en dictador; pero enormes multitudes de hombres, mujeres y niños, libertados de la semi-esclavitud de los campos y de las aldeas, estaban siendo ahora cruelmente explotadas por los propietarios de las fábricas; y estas multitudes obreras iban engrosando día a día.

En Barmen, en la provincia del Rin, en Alemania, un joven llamado Federico Engels, hijo de un industrial bien acomodado, llegaba entonces a la edad de 16 años, en ese de 1836. Engels era ya un rebelde, por más que no había precisado aún la dirección de sus rebeldías. A través del muro de la casa, tuvo él conciencia de los sufrimientos de los obreros. Su padre poseía factorías en Manchester, y Engels estaba allí para atestiguar los excesos del industrialismo inglés.

Marx y Engels no llegarían a ser amigos hasta 1844. En este año trabaron una firme amistad. Engels, el frío y lúcido escritor, con Marx, el profundo filósofo, abstruso universitario; Engels y el hombre práctico, y Marx, el imprevisor; Engels, que casi siempre tenía dinero, y sabía mostrarse generoso, y Marx, que rarísima vez podía contar con la renta del mes.

Engels sabría hacer viables las ideas de Marx. Iba a hacer que el nombre de Marx, andando el tiempo, se convirtiese en un insulto, en una bandera y en una fuente de acris controversias que dividirían el mundo en dos campos contrarios. Las multitudes de Rusia habrían de marchar sobre los campos y las fábricas, lo mismo que sobre los cuarteles y los campamentos, bajo las banderas de Marx. España llegaría a ser de-

vastada por una espantosa guerra civil en la que el marxismo sería una de las causas. En Francia, Inglaterra y los Países Escandinavos, entrarían en actividad los partidos socialistas y hasta cierto punto esto ocurriría también en los Estados Unidos. Aun la China vería surgir sus ejércitos rojos. En Alemania, Italia, Austria-Hungría, y en varios otros países, la misma oposición a las doctrinas marxistas vendría a constituir un credo ferozmente defendido y una base para sentar en ella las dictaduras.

El socialismo de Marx pone una huella indeleble aun entre las doctrinas rivales. La palabra Nazi es una simple contracción de los vocablos alemanes Nacional Socialismo. Cualquiera puede descubrir la influencia de las ideas marxistas en esta y en otras doctrinas, aun cuando hayan sido distorsionadas a tal punto que Marx no admitiría ya seguramente su parentesco con ellas.

La vida real de Marx fue toda interior. Nada de lo que le aconteció como periodista, revolucionario, exiliado, amigo, hombre de hogar, etc., sería hoy recordado si él no se las hubiese arreglado para extraer de los libros y de las circunvoluciones de su propio cerebro un cuerpo de doctrina respaldado por hechos que, de una manera u otra, respondían a lo que millones de hombres estaban necesitando.

* * *

Su vida personal fue casi siempre difícil y a veces angustiada. Había nacido en Trier (o Treves, según se prefiera el idioma inglés o el francés) el 5 de mayo de 1818. Fue el tercer hijo de los nueve de Heinrich y Henrietta Marx, y el único de ellos que llegó a madurez. Heinrich Marx fue un respetable burgués liberal. Henrietta era menos liberal que respetable. Nunca perdonó a Karl el abandonar la carrera que pudo haber seguido. Ya vieja se le oyó decir alguna vez que su hijo debería haber hecho capital, en vez de escribir tanto acerca del mismo.

En sus días estudiantiles Marx estuvo bajo dos poderosas influencias: el llamado “Doctors Club”, reunión en donde algunos jóvenes filósofos discutían sobre la naturaleza del hombre, la sociedad y Dios; y la de la amable Johanna Bertha Julie Jenny von Westphalen de Trier, con quien Marx contraería matrimonio después de siete largos años de relaciones. La tertulia del club le confirmó en sus preocupaciones filosóficas. Jenny fue para él el apoyo moral que necesitaba y permaneció siempre a su lado, fiel, amoroso y discreto.

Jenny, por su espíritu abnegado, recogió probablemente la peor parte de la cosecha. Marx nunca descuidó su causa por atender a su familia. Por el contrario, a menudo dejó a su familia en la escasez por el prurito de consagrarse a la causa.

Unas cuantas fechas nos bastan para señalar los acontecimientos más importantes de la vida de Marx. En 1838 murió su padre, Heinrich Marx. Desvaneciéndose entonces la vida fácil para

el joven. En 1841 Marx escribió un ensayo intitulado "Sobre la diferencia entre la filosofía natural de Demócrito y la de Epicúreo"; lo envió a la Universidad de Jena y fue hecho doctor en filosofía por aquella institución. En 1842 hizo su primer trabajo pagado: unos editoriales de poca duración en el *Koelnische Zeitung*, artículos que las autoridades pronto juzgaron conveniente suprimir. En junio de 1843 contrajo matrimonio con su amada Jenny. En 1844 tuvo su fatal encuentro con Engels. A principios de 1848 se reunió con Engels para redactar el famoso Manifiesto comunista. En 1849, cuando los movimientos revolucionarios del año anterior hubieron fracasado, Marx tuvo que huir a Inglaterra, país en donde vivió transcurrir el resto de su vida. El primer volumen de "El Capital", su trabajo de más enjundia en que se cimienta su celebridad y su influencia, no llegó a aparecer hasta 1867, cuando Marx tenía 49 años de edad. 16 años después, al morir Marx, el segundo y tercer tomos de esta obra constituían solamente una informe masa de notas que el fiel Engels, corrigió, editó y publicó en 1885 y 1894, respectivamente.

* * *

Marx tuvo buena parte en el intento de organizar un movimiento internacional socialista en Europa, mas no era él realmente ni un organizador ni un aventurero. Los puestos peligrosos de avanzada no tenían para Marx gran atractivo, El no habría conducido un ejército de desterrados, de París a la región del Rin —no pensó que Alemania en 1848 estuviese madura para tal hazaña. Marx defendió la libertad de pensamiento en Colonia en 1849, pero filosóficamente tomó el camino del destierro cuando, al triunfo de la reacción, había de verse perdida esta causa. Carecía de simpatía hacia el terrorismo esporádico; y en las luchas de partido, y en las disputas personales (pues el movimiento radical, cuando él vivía, no fue menos peligroso que hoy) no se hallaba por cierto muy a sus anchas.

El drama de Marx durante los mejores años de su vida no hay que buscarlo ni en el Manifiesto, ni en sus complots (nunca fue un complotista) o en sus personales contiendas. Este drama se desarrolló en las salas del British Museum, donde Marx pasó largos años tomando notas entre un abrumador acopio de materiales, incansable en perseguir un hecho o una teoría hasta sus últimos reductos... y en las destartadas viviendas en que su familia vivía tranquila y amablemente en sórdidas habitaciones.

La cabeza leonina de Marx es ya sin duda familiar para todos. Con su frente de intelectual audaz, sus ojos retadores y un poco cínicos y con las vigorosas líneas de los labios que ni el bigote ni la barba logran ocultar del todo.

Estos rasgos nos dicen bastante acerca de su arrogancia, su suspicacia y su impaciencia ante las contradicciones. Marx tenía absoluta fe en sus propios convicciones, como que las sabía basadas en incansables estudios.

Un hombre así no sería sin duda muy suave de trato —y Marx, en efecto, era de genio bastante áspero—. Algunas veces asumía una actitud de frialdad que chocaba aún a su querido amigo Engels. Esto sí, amaba a sus hijos apasionadamente y sus hijos le correspondían de la propia manera. Cuando su hijo consentido Edgard, a quien por cariño decía "Musch", murió en 1855, Marx sintióse aniquilado. En el círculo de Marx se conocía a Karl con el nombre de "El Moro". Cuando Jenny murió, en 1881, Engels dijo: "También "El Moro" ha muerto". Estas palabras casi resultaron ciertas, aunque no es sino hasta marzo 14 de 1883 cuando dejó penosamente este mundo, y los cancelos de los destartados cuartos en que vivió fueron inmediatamente derribados.

* * *

¿Qué intentaba Marx descubrir y expresar con toda aquella su ardua y laboriosa labor? ¿Por qué iba ésta a tener influencia tan grande y durable? Ambas respuestas tienen necesariamente que eslabonarse entre sí. Marx trató de sacar al socialismo del dominio del sentimentalismo y plantarlo firmemente sobre la razón. Su inteligencia había alcanzado ya plena madurez antes de que el darwinismo se avalanzase sobre un mundo atónito y ultrajado, y probablemente Marx nunca llegó a sentir todo el peso de la doctrina de la evolución orgánica. Pero la supo pensar en términos de evolución social.

El sueño de una sociedad más feliz y más humana es tan antiguo como Platón. La Utopía y la Edad de Oro han estado en el espíritu de todas las generaciones. Hubo un elemento comunista en el Cristianismo primitivo, y había de revivir después. Si hemos de definirlo en pocas palabras, consistía éste en un reparto de bienes. Nunca había sido un credo intelectual porque no había llegado la época en que una sociedad completamente organizada juzgase que el problema del pauperismo pudiera resolverse a base de establecer divisiones. Marx no persiguió nunca aquel romántico fuego fatuo, por más que existan todavía críticos del socialismo que consideran atacarlo cuando dicen que el total de los ingresos de todo el pueblo, distribuido con equidad perfecta entre todos, no daría a cada familia dos automóviles y un yacht.

"El Capital" es uno de los libros clásicos más a menudo citados y con menos frecuencia leídos.

Por cada persona que haya leído siquiera el primer tomo de esta obra de Marx, por lo menos mil habrán leído el manifiesto comunista, el documento en que las ideas básicas del socialismo científico fueron expuestas por Marx y Engels, en enero de 1848, con motivo del Congreso de la Liga Comunista de Londres. Puede decirse honradamente que Marx dedicó más de 35 años (entre 1848 y 1883) en encontrar evidencias que vinieran en apoyo de su manifiesto.

La doctrina marxista puede resumirse aproximadamente como sigue:

La Historia es una lucha entre las clases económicas. Así, por ejemplo, los burgueses y las clases industriales desplazaron a los señores feudales. Vino a crearse de esta manera el tipo social moderno, pero éste se ha ido dividiendo cada día hasta constituir dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.

El sistema feudal de propiedad fue derrocado porque los señores estorbaban la producción en vez de ayudarla. Consecuentemente tenían que ser vencidos y lo fueron. Tal cosa ocurrió porque a través de todos los tiempos son las leyes económicas las que imperan y dominan en la sociedad. La sociedad no admitirá por mucho tiempo a la institución o conjunto de instituciones que estorben la producción.

La sociedad de libre competencia erigida por la burguesía fue, en un principio, más productiva que el sistema feudal; pero llevaba en sí la simiente de su propia destrucción. Desde el momento en que los patronos pagaban en salarios menos de lo que se había producido en efectos, se quedaban con un excedente de efectos, géneros que ya el trabajador no podría adquirir. La competencia en tablada suscitaba refinamientos en la producción, que venían a aumentar aun más la ganancia. Los patronos tenían que darles salida a sus productos para evitarse la quiebra. Consecuentemente se veían precisados a buscar nuevos mercados, lo que traía como consecuencia segura las guerras capitalistas. Pero ni aun las guerras podían prevenir periódicos atascamientos. Estos, conducían fatalmente a depresiones y crisis que Marx creía serían cada vez más frecuentes y crueles hasta la total desaparición del sistema capitalista.

Como la competencia resulta costosa, el capitalismo tendería a suprimirla por medio de un acaparamiento cada vez mayor de la propiedad. El resultado sería arrojar cada día un mayor número de burgueses en las filas del proletariado carente de toda propiedad y que vende su trabajo a un precio fijado por el costo de reproducción, esto es, por lo que cuesta a un obrero vivir y tener hijos.

Al final este sistema irá obstaculizando la producción, a tal punto que la clase proletaria se desintegrará y el antiguo orden social se desvanecerá, dando lugar a la irrupción del proletariado unido—que tiene un mundo por conquistar y, en cambio, nada que perder, si no es sus cadenas. Esta será la revolución final. Todas las otras revoluciones no han hecho más que transferir de una clase a otra el poder, la maquinaria productora y los recursos naturales. Esta revolución última vendrá a abolir los derechos de propiedad y dará el poder al conjunto social, creando así la sociedad sin clases.

* * *

No disponemos ya de espacio para analizar esta teoría y los argumentos que se han esgrimido en su contra, Marx fue un perspicaz profeta. También en algunos puntos dejó de serlo. No supo ver, por ejemplo, que la agricultura podría, en términos generales, resistir el acaparamiento de la propiedad y de los negocios. Tampoco supo pre-

ver que el standard de vida de los trabajadores tendría que elevarse, ni hasta qué punto la cooperación y las varias modificaciones gubernamentales suavizarían el sistema de libre competencia. Ni llegó a prever que el socialismo aplicado se ensayaría en primer lugar en uno de los países menos industrializados del mundo, en tanto que la democracia se mantendría enhiesta en las ciudadelas del industrialismo. No llegó a prever el fachismo, que se apodera del capital, pero no precisamente en beneficio de los trabajadores.

El movimiento socialista va robusteciéndose a partir de los comienzos de la gran guerra. Posteriormente, la lógica construcción empieza a presentar cuarteaduras. El socialismo militante se transformó en lo que hoy se llama comunismo, cuando los bolcheviques se hicieron del poder de Rusia. El socialismo fabiano—para dar un nombre amplio a un título que sirve para designar al grupo que llegó a tener a Bernard Shaw como una de sus luminarias—, vino a convertirse en una doctrina apenas diferente del liberalismo.

A la fecha, las escuelas marxistas son numerosas y sus diferencias confusas. Los comunistas rusos se dan a sí mismos el nombre de marxistas, pero lo mismo hace Trotsky, el peor enemigo del régimen vigente en Rusia.

Fuera de Rusia, el socialismo es un credo de propaganda. Debe distinguirse entre los socialistas que aseguran que la sociedad sin clases sólo podrá implantarse mediante una revolución violenta, y los que creen que éste podrá ser introducido pacíficamente por medios democráticos, a través de una gradual modificación de los gobiernos demócratas existentes.

* * *

Así, a más de media centuria después de la muerte de Marx puede decirse que su doctrina es un ensayo decisivo no solamente para Rusia sino para todo el mundo occidental. Tarde o temprano, probablemente en el transcurso de esta generación, es razonable creer que sucederán cualquiera de estas tres cosas; primera, la victoria del comunismo. Segunda, la victoria del fachismo que aplastaría al comunismo tal vez para siempre o, por lo menos, para largo tiempo, y tercera, el avenimiento entre los principios democráticos y los liberales que vendrían a modificar el sistema capitalista sin introducir el colectivismo.

En los Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelandia, y los Países Escandinavos, la tercera solución tiene grandes probabilidades de realizarse. Tampoco es imposible que la derrota de las dictaduras italiana y germana y una gradual modificación de la Rusia comunista lleguen a producir en el mundo una civilización que tendría gran variedad en los detalles pero sin carecer de unidad en sus principios básicos.

De cualquier modo, Marx habrá dejado su huella en la historia. Aun cuando su doctrina no llegue a imponerse en todo su vigor, la lucha que ahora se concentra en torno tendrá sin duda gran parte en el modelamiento del futuro.

(The New York Times Magazine, enero 17 de 1937).

Chesterton

Por PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

CINCO eran, en los años precursores de la Guerra Grande, los directores de la vida literaria de Inglaterra en sus corrientes centrales: Kipling, Shaw, Wells, Belloc, Chesterton. Representaban la demolición de la era victoriana, estrecha, metódica, satisfecha de sí misma en los mediocres, pero descontenta, rebelde, clamorosa de libertad en los justos. Con la desaparición de la era victoriana, representaban el comienzo de la era nueva, del nuevo siglo, en que la rebelión se organizaba, se hacía poder, enderezaba la orientación de las masas cultas y medio cultas. La guerra, al fin, barrió el polvo y la sombra del siglo XIX.

Kipling fue, de los cinco, el único victoriano en teoría y el primero en perder influencia: tardó vocero del imperialismo, en quien el sentido humano sabía hacer generosa traición al mezquino programa. Su culto del coraje entraba dentro de las ilusiones literarias de comienzos del siglo XX; pero la guerra dispó el espejismo de gloria de "la vida peligrosa". Wells, Shaw, Belloc, Chesterton se hicieron habituales para Inglaterra, se le convirtieron en atmósfera; atmósfera cálida, donde ya no había peligro en desnudarse, ni siquiera sexualmente, como los personajes de Joyce y de Lawrence.

Belloc, de puro atmosférico, resulta invisible para gran parte de la multitud; pero todo su nitrógeno se vuelve visible fertilidad, volumen corpulento y explosivo en su discípulo Chesterton. Belloc, fiel a su origen francés: sobriedad, exigente precisión, claridad penetrante. Poca carne de popularidad. Chesterton, inglés torrencial, como aquellos de los buenos tiempos ya lejanos. Esta alianza sorprendente—el Chester Belloc, se le ha llamado—da a Inglaterra esenciales enseñanzas. No la ha convencido de sus tesis constructivas—la investigación fundamental en religión, con desembocadura en la ruta católica, la utopía del distributismo, con propiedad en pequeño y trabajo en gremios, al buen estilo medieval—; pero la ha ayudado a revisar su historia, su política, su economía.

En su crítica de la organización económica de la sociedad moderna, Belloc y Chesterton coinciden con Shaw y con Wells. "El horrible misticismo del dinero"... "El sistema capitalista consiste en dejar a la mayoría de la gente sin capital. Lo que llamamos capitalismo debería llamarse proletarianismo"... "El sistema industrial ha fracasado"... "La civilización industrial no es más que una calamidad de humo: como humo nos ahoga, como humo se desvanecerá". Son frases de Chesterton, esparcidas en treinta años.

En la historia, Belloc y Chesterton se hallan entre los renovadores que obligan a los ingleses a

echar abajo toda la arbitraria construcción del siglo XIX. Inglaterra había sido clasificada autotariamente entre las naciones típicamente germánicas: en realidad es una de las naciones típicamente mezcladas. Había "razas" destinadas al éxito, el dios del siglo; las había destinadas al fracaso: la "raza latina", por ejemplo, o la "raza céltica". Y veinticinco siglos de historia se explican así: "breves" triunfos de Roma; triunfos de Italia, Francia, España, merced a la sangre bárbara que las rejuveneció (¡el mito de la sangre!). El inglés tenía éxito; era, por lo tanto, germánico. ¿Qué mucho, si se pretendía que los griegos eran germánicos de origen? La historia inglesa en la pluma de los escritores victorianos, sufrió extrañas torsiones para probar la tesis teutónica. Inglaterra estuvo poblada por celtas; durante más de cuatro siglos fue romana. Había que deshacerse de los celtas, latinizados; según Green, según Freeman, los teutones invasores del siglo V limpiaron a Inglaterra de celtas, matándolos o haciéndolos huir al país de Gales. Para eso había que suponer enormes movimientos de población: los teutones habrían tenido que atravesar el Mar del Norte, no en pequeños grupos de piratas, sino en masas innumerables, a bordo de barcos como los trasatlánticos modernos. Y el aniquilamiento y destierro de los celtas—mera suposición—no va de acuerdo con las costumbres de aquella época, en que los enemigos se entendían fácilmente después de la victoria y convivían sin esfuerzo.

No terminaban allí las dificultades para los historiadores victorianos. En 1066 sobreviene la conquista francesa; Francia e Inglaterra quedan íntimamente unidas; el francés se convierte en el idioma oficial de los ingleses: perdura todavía el escudo de sus reyes y en la voz de apertura de sus tribunales. Cuando en el siglo XVI emerge de nuevo y adquiere carácter oficial el inglés hablado, más de la mitad de su vocabulario es francés. Pero había que reducir a polvo, en los libros, esta nueva romanización de Inglaterra: había que mantener la ilusión de la pureza de la raza, la pureza teutónica del inglés. No resultó difícil: la conquista francesa lleva el nombre popular de conquista normanda, porque el jefe era Duque de Normandía. Sus tropas no eran puramente normandas, ni con mucho; Guillermo llevaba consigo muchedumbre de picardos y angevinos. Después de la conquista, franceses de toda Francia, hasta provenzales, se establecían en Inglaterra como en provincia de su propio país. Pero normandos habían de ser para los escritores victorianos, y los normandos, afirmaban, eran teutones... ¿Cómo? ¿Teutones los burgueses de Ruán y de El Havre, teutón Corneille, teutón Flaubert? No, esos no... ¿Pero cuáles? Los del siglo XI, solamente los del siglo XI. "Los piratas escandinavos habían descendido sobre la costa normanda y la habían poblado". Naturalmente, los piratas escandinavos eran sólo pequeños grupos de guerreros, que ni siquiera llegaron a imponer su lengua, que adoptaron la francesa, la de los habitantes con quienes se mezclaron, a cuya civilización se acogieron. Pero

los historiadores no se arredraban: si los hechos no les dan la razón, tanto peor para los hechos. Los conquistadores del siglo XI eran normandos y los normandos eran teutones. La pureza de raza se había salvado. La que había salido muy maltrecha era la lógica. Pero—dirá Shaw—¿qué tienen que ver los ingleses con la lógica!

Con argumentación constante, en libros sistemáticos como la "Breve historia de Inglaterra", o en ensayos breves, hasta en novelas y cuentos como "El escándalo del padre Brown", Chesterton sostuvo la base latina, romana y romántica, de la cultura inglesa: nada tienen que ver en el problema los "elementos étnicos" en que se apoyan los escritores victorianos, con su mística de razas, ingenuamente adoptada como teoría científica. La cultura es espíritu y no es sangre. ¿Cómo buscar los orígenes de la cultura de Inglaterra en la rudimentaria vida espiritual de los antiguos labradores y marinos nórdicos, aunque se les reconozca en parte como antecesores étnicos y lingüísticos, si lo mejor de su caudal—religión, ciencia, artes, viajes—viene del Mediterráneo? Hasta las libertades modernas, hasta las instituciones representativas, a las que se atribuía origen germánico, hallan su tradición en el Sur: Belloc, entre otros, demuestra que surgen precisamente donde menos existe la influencia nórdica; florecen alrededor de los Pirineos, y en la vertiente española aun más que en la vertiente francesa.

La herencia del Mediterráneo viene de la antigüedad, que no necesita defensores, y de la Edad Media, que los requiere todavía. Chesterton, no se cansó nunca de esclarecer nociones oscuras sobre la Edad Media; época de fe robusta pero no estrecha, de acción y de canción, de trabajo creador y de creación bajo disciplina. Investigando las fuentes de la cultura inglesa, descubría a Roma, la Roma pagana y la Roma cristiana, como la montaña de donde bajan las aguas a todo Occidente; de allí salió Julio César para latinizar; de allí el apóstol Agustín para cristianizar a Inglaterra, disolviendo el paganismo septentrional de los invasores del siglo V. Pero ¿la ruptura de Inglaterra con Roma en el siglo XVI? Chesterton no podía dejar de sumergirse en el problema. El estudio del sistema dogmático del catolicismo lo llevó, paso a paso, a la convicción de que sólo en Roma se encontraba la solución para las contradicciones internas del sistema anglicano. Y tomó el camino de Newman. Primero fue la convicción intelectual; después (1922) el acto ritual de la conversión. Pero desde mucho antes los libros, los ensayos, la declaraban: "Ortodoxia", es de 1908.

Belloc ha sido el principal maestro de Chesterton en su interpretación de la historia y probablemente uno de sus incitadores en la investigación religiosa; pero su principal maestro en la retórica de la argumentación ha sido Bernard Shaw, a quien admiraba y quería, con quien discutía perpetuamente en público y privado. El mejor libro sobre Shaw es el suyo. De Shaw aprendió el arte

de sacudir de su torpor mental al inglés medio, dando aire de paradoja humorística a razonamientos normales, a veces obvios: Perogrullo se vuelve paradójico y le demuestra al lector que, a pesar de cuanto se diga en contrario, la tierra gira alrededor del sol. El acobardado lector no atina a pensar que, en realidad, él nunca había dicho otra cosa. Pero no sólo verdades sabidas defendió Chesterton: gran destructor de prejuicios, peleó por las verdades secuestradas y ocultas.

Tuvo la pasión de la lógica; es capaz de mostrarse inquieto observando a los que se hallan a punto de penetrar en el catolicismo de modo accidental y no por evolución natural de su pensamiento, (v. el ensayo sobre "El escéptico como crítico"). En la iglesia de Roma admiraba la tradición filosófica que mantiene los derechos de la razón, frente a la fe irracionalista de las iglesias septentrionales. Pero la pasión no es la virtud; la lógica de Chesterton flaquea en cada ocasión en que se deja seducir por analogías, por imágenes. La lógica de Shaw es más rigurosa: se extravía sólo cuando cede a obsesiones. Para compensar su rigor falible, la prosa de Chesterton tiene centelleos y reverberaciones, delicias de truculencia y hallazgos de poesía.

Este lógico apasionado era poeta, es decir, creador. A la poesía formal, a la "poesía en verso", se dedicaba con el aire caballeresco de quien tiene muchos combates que pelear y poco tiempo para las artes pacíficas. Pero se ponía en los versos, como en todo, en la plenitud de su singularidad. Toda su energía resuena en los redobles de *La batalla de Lepanto*. Hay raras excelencias en su poesía: no hay nada de académico.

Con la actitud caballeresca con que se dedicaba a la poesía se dedicó igualmente al cuento y a la novela. Como nunca tuvo tolerancia para los frutos de la vanidad, de la soberbia que vive de buscar pretextos de desdén contra el prójimo, se reía de las casillas literarias, y tomó afición a una de las formas desdeñadas, la que de las manos temblorosas de Poe cayó en las firmes de los comerciantes en palabras: el cuento policial. Al "detective" que interviene en la investigación de crímenes con el aire de condescendencia de Brummel, lo sustituyó con el padre Brown, en quien el don de rastrear el mal es como imprevisible ornamento de una naturaleza hecha de fuertes y humildes virtudes. Y dentro del esquematismo de ajedrez, usual en esta manera de cuentos, puso hondura humana, ingenio humorístico, perspectivas amplias de cultura.

La tarea que escogió para sí, para expresión constante de su vida, fue la del ensayista. Este hombre abundoso, opulento, diestro en la novela como en la poesía, en la historia como en la crítica, (su "Era victoriana" es de los libros que se releen con fruición), se ciñó a la obligación modesta de escribir con regularidad para los periódicos ensayos breves sobre asuntos del momento. En esta labor de aspecto efímero produjo muchas páginas

de calidad permanente, con momentos de expresión, perfecta como una medalla. No escatimaba nada en sus ensayos: era su batalla perenne, en que todos los días jugaba su vida, toda su vida espiritual, y en que las derrotas no eran menos brillantes que las victorias.

(De "La Nación". Buenos Aires).

La Danza

P o r P A U L V A L E R Y

Conferencia dada en la Université des Annales, de París.

ANTES de que la Argentina se apodere de vosotros, capturandoos en la esfera de vida lúcida y apasionada que va a formarnos su arte; antes de que ella muestre y demuestre lo que un arte de origen popular, producto de la sensibilidad de una raza ardiente, puede llegar a ser cuando la inteligencia se apodera de él, y le convierte en recurso de soberana expresión e invención, tendréis que resignaros a escuchar algunos consejos que sobre la danza va a desenvolver un hombre que no sabe danzar.

Aplazaréis un poco el momento del encanto, y os diréis que yo mismo no experimento menos impaciencia que vosotros por dejarme cautivar.

* * *

Entrando desde luego en mis ideas, os diré sin preparación que la danza, en mi concepto, no se concreta únicamente a ser un ejercicio, un entretenimiento, un arte ornamental o un juego de sociedad como otro cualquiera; la danza es cosa seria y, en ciertos aspectos, muy venerable cosa. Todas las épocas que han sabido entender el cuerpo humano, o que han experimentado, por lo menos, el sentimiento de su misteriosa organización, de sus límites, de las combinaciones de energía y de sensibilidad que el cuerpo contiene, han cultivado y venerado a la danza.

Que la danza es un arte fundamental, lo sugieren y lo evidencian su propia universalidad, su antigüedad sin límites, los solemnes usos que de ella se han hecho y las ideas y las reflexiones que en todas las épocas ha engendrado. Y es que la danza es un arte derivado de la vida misma, puesto que consiste en una acción de conjunto del cuerpo humano, pero una acción transportada a tal mundo, a tal especie de *espacio-tiempo* que no es ya, enteramente el de la vida práctica.

El hombre se dió cuenta de que poseía más vigor, más actividad y mayores posibilidades en las articulaciones y en los músculos, de los que necesita para subvenir a las necesidades de su existencia y descubrió que algunos de esos movimien-

tos le procuraban, ya por su frecuencia, su continuidad o su amplitud, un placer que solía llegar hasta una especie de embriaguez, tan intensa a veces, que sólo un acabamiento total de sus fuerzas, una especie de éxtasis de agotamiento, podría interrumpir su delirio, su exultante gasto motriz.

Tenemos, pues, los hombres, para nuestras necesidades, demasiado poder. Todos podréis observar fácilmente que la mayoría, la inmensa mayoría de nuestros sentidos nos son inútiles, se quedan sin empleo, no desempeñan ningún papel en el funcionamiento de los órganos esenciales para la conservación de la vida. Miramos y escuchamos demasiadas cosas de las que no podemos servirnos, de las que nada podemos hacer... Y tal está ocurriendo, en este mismo instante, con las palabras de un conferencista.

* * *

Y la misma observación tenemos que hacer respecto a nuestras posibilidades de acción: podemos ejecutar una infinidad de actos que carecen de toda probabilidad de ser empleados en las operaciones indispensables o importantes de la vida. Podemos trazar un círculo, mover los músculos de nuestra cara, marchar cadenciosamente; y todo esto, que ha permitido crear la geometría, el teatro o la milicia, es acción inútil en sí, inútil al funcionamiento vital.

De aquí que los medios de relación con la vida—nuestros sentidos, nuestros miembros articulados, las imágenes y los signos que mandan nuestros actos, y la distribución de nuestras energías, que coordinan los movimientos de nuestro automatismo—podrían muy bien no ser empleados, sino en servicio de nuestras necesidades fisiológicas, y concretarse a actuar sobre el medio en que vivimos, o a defendernos contra él, de tal manera que su único negocio consistiese en la conservación de nuestras existencias.

Podríamos no llevar sino una vida estrictamente ocupada en los cuidados de nuestra máquina vital, perfectamente indiferentes e insensibles a todo lo que no interviene en los ciclos de transformación que componen nuestro funcionamiento orgánico. Y no sentiríamos entonces, ni tampoco realizaríamos, sino lo estrictamente necesario: no haríamos nada que no fuese una reacción estricta, una respuesta unida siempre a determinado influjo exterior—pues nuestros actos útiles son todos limitados y, además, pasan de un estado a otro.

Ved cómo los animales parecen no advertir nada, ni hacer nada que sea inútil. El ojo del perro ve los astros, sin duda; pero el ser de este perro no extrae ninguna consecuencia de tal espectáculo. El oído del perro percibe un ruido, que le hace erguirse y lo inquieta, pero no extrae de este rumor sino lo que estrictamente necesita para reaccionar con una acción inmediata y monótona. No se recrea jamás en la percepción. La vaca, en su pradera, cuando, allí cerca, el expreso Calais-Mediterráneo pasa con gran estrépito, salta... y el tren sigue su marcha; y ya ninguna idea del

animal persigue a ese tren; y la vaca vuelve a su tierna yerba, sin concederle al tren siquiera una mirada de sus bellos ojos. El índice de su cerebro vuelve inmediatamente a estar en cero.

Y, sin embargo, los animales parecen a veces divertirse. El gato, ciertamente, juega con los ratones. Los monos hacen pantomimas. Los perros se persiguen, y van saltando a la nariz de los caballos; y no conozco nada que dé una idea de juego más dichosamente libre que las gambadas de los marsuinos que siguiendo al barco se ven saltar, hundirse, adelantarse, pasar ahora bajo la quilla y reaparecer entre las espumas..., más ágiles que las olas, y, como ellas y entre ellas, brillantes y cambiantes a la luz. ¿Será esto ya la danza?

Pero todos estos entretenimientos de los animales pueden interpretarse como acciones útiles, brotes impulsivos, debidos a la necesidad de gastar una energía superabundante, o de mantener en estado de flexibilidad y de vigor los órganos destinados a la defensa vital o al ataque. Y creo observar que las especies que parecen más rigurosamente construídas y dotadas de instintos más especializados, tal como ocurre con las hormigas y las abejas, parecen ser también las más avaras de su tiempo. Las hormigas no pierden ni un segundo. La araña acecha, y no se distrae nunca en su tela. Sólo el hombre...

* * *

El hombre es este raro animal que se contempla vivir, que se atribuye un valor, y que coloca todo el valor que ha tenido a bien atribuírse, en la importancia que concede a sus percepciones inútiles y a sus actos sin consecuencia físico-vital.

Pascal hacía consistir toda nuestra dignidad en el pensamiento; pero este pensamiento que nos levanta—a nuestros propios ojos—por encima de nuestra condición sensible, es, exactamente, el pensamiento que no sirve para nada. Observad que de nada sirve a nuestro organismo el que meditemos sobre el origen de las cosas, sobre la muerte; y observad, además, que los pensamientos de este orden tan alto, son más bien perjudiciales, y aun fatales, a nuestra especie. Nuestros pensares más profundos son los más indiferentes a nuestra conservación, y, en cierto modo, son inútiles con respecto a la misma.

Pero nuestra curiosidad, que es más ávida de lo que urge que sea; pero nuestra actividad, que es más excitable que cuanto nuestros imperativos vitales exigen, se han ido desarrollando hasta llegar a la invención de las artes, de las ciencias, de los problemas universales, y hasta la producción de objetos, y de formas, y de acciones—de todo lo cual podría prescindirse fácilmente.

Y ocurre que, aun esta invención y esta producción libres y gratuitas..., todo este juego de nuestros sentidos y de nuestras potencias se nos ha ido convirtiendo poco a poco en una especie de necesidad y en una especie de utilidad.

El arte, como la ciencia—cada cual por sus distintos caminos—tienden a crear una especie de utilidad con lo inútil, una especie de necesidad con lo arbitrario. Así, la creación artística, más que una creación de obras, es una creación de *necesidad* de obras; pues las obras son productos y ofertas, que suponen necesidad y demanda.

* * *

Henos aquí ya en presencia de la filosofía, diréis vosotros... Lo confieso, y he filosofado en demasía.

Mas, cuando no se es un bailarín, cuando nos veríamos en apuro, no ya si quisiéramos danzar, sino simplemente explicar un paso; cuando, para explicar las maravillas que pueden hacer las piernas, no se dispone sino de los recursos del cerebro, ¿qué hacer, si no acudir entonces a un poco de filosofía: es decir, que no nos queda entonces otro recurso que tomar las cosas desde muy lejos, con la esperanza de que las dificultades se desvanecan merced a la distancia? Es, efectivamente, más sencillo construir un universo, que explicar cómo se mantiene un hombre sobre sus pies. Preguntadlo a Aristóteles, a Descartes, a Leibniz y a algunos otros...

Sin embargo, el filósofo puede muy bien contemplar la actuación de una bailarina, y, notando que encuentra en ello placer, acaso trate de sacar de su placer el segundo placer de expresar esta impresión en el lenguaje que a él le es propio.

Pero, en primer lugar, extraerá de la danza algunas bellas imágenes...; pues los filósofos están ávidos de imágenes; ni hay oficio, como la filosofía, que más las necesite, aunque el filósofo las disimule, a veces, bajo palabras que tienen un cierto aspecto de murallas. Ya una caverna, ya un río siniestro que sólo se atraviesa una vez; Aquiles que jadea tras una tortuga inalcanzable; los espejos paralelos; los corredores que van pasando de mano en mano una antorcha, y así, hasta llegar a Nietzsche, a Nietzsche con su águila, su serpiente, su bailarín de la cuerda floja..., todo un material, toda una representación de ideas con la que podría hacerse un bellissimo ballet metafísico en que se presentarían en escena tantos símbolos famosos.

Mi filósofo de hoy, sin embargo, no se satisfaría con esta representación. ¿Qué hacer ante la danza y la bailarina, para concebir la ilusión de que se sabe de esto un poco más de lo que mejor que nadie sabe la misma bailarina, y de lo cual ni un ápice se sabe? Tendrá, pues, que compensar su ignorancia técnica y disimular el aprieto en que se encuentra, mediante alguna ingeniosa interpretación universal de este arte, cuyo prestigio él mismo constata y experimenta.

Y el filósofo pone manos a la obra, a su manera. La manera de un filósofo, su entrada en la danza... bien conocida es ya: Consiste en esbozar el *paso* de la *interrogación*. Y, tal como corresponde a un acto inútil y arbitrario, he aquí que se dedica a interrogar sin prever las consecuencias; se entrega a una ilimitada interrogación, en ple-

na infinitud de la forma interrogativa. Pues tal es, sí, el oficio del filósofo.

Hace, pues, lo suyo, y comienza, justamente, por su acostumbrado comenzar: He aquí que se pregunta: ¿Qué es, pues, la danza?

* * *

¿Qué es la danza? Frente a esta interrogación, observad desde luego la perplejidad del filósofo, lo que le lleva a pensar en una célebre perplejidad de San Agustín.

Cuenta San Agustín que se preguntó un día: ¿qué era el Tiempo?; y confiesa que lo sabía muy bien mientras no había pensado en preguntárselo, pero que se perdía en el dédalo de su espíritu, en cuanto se detenía a considerar ese nombre aislándolo de cualquier empleo inmediato y de cualquiera expresión particular. Profunda observación.

Y aquí tenemos ya a nuestro filósofo en actitud de perplejidad, ante el pavoroso dintel que se interpone entre una pregunta y su respuesta, obsesionado por el recuerdo de San Agustín, rumiando en la penumbra de su espíritu acerca de la perplejidad de este gran Santo:

—¿Qué es el tiempo? ¿Y qué es la danza?...

Pues la danza—se dice el filósofo—no es, si bien se considera, sino una forma del tiempo; no es sino la creación de una especie de tiempo, o de un tiempo de una especie muy distinta y singular.

Y el filósofo respira; ha hecho el maridaje de dos dificultades. Separadamente cada una, le dejaba perplejo e incapacitado; pero he aquí que ahora las ha unido. Y acaso esta unión llegue a ser fecunda. Acaso lleguen a nacer de ella ciertas ideas, que es, precisamente, lo que el filósofo persigue, lo que él busca, su entretenimiento y su vicio inveterado.

Y mira, entonces, a la bailarina con ojos extraordinarios—los ojos extralúcidos que logran transformar todo lo que miran en presa del espíritu abstracto. Contemplará y descifrá, pues, a su manera, el espectáculo.

Y le parece entonces que esta persona que danza se encierra, por decirlo así, en una duración que ella misma engendra, hecha íntegramente de energía actual y en que se excluye por entero todo cuanto puede perdurar. Esta persona que danza es lo *instable*, prodiga lo instable, atraviesa lo imposible, abusa de lo improbable; y, a fuerza de negar por su esfuerzo el ordinario estado de las cosas, logra crear en los espíritus la idea de otro estado, de un estado excepcional—un estado que sólo será acción, una permanencia que se construirá y se consolidará mediante una producción incesante de trabajo, comparable al vibrante detenerse de un moscardón, de una mariposa ante el cáliz de las flores que va explorando, y que, cargada de potencia motriz, se mantiene, casi inmóvil, y sostenida, solamente, por el batir maravillosamente rápido de sus alas.

Nuestro filósofo podría también comparar a la bailarina con una llama, con todo fenómeno, en fin, visiblemente sostenido por el consumo intenso de una energía de superior calidad.

Y le parece también que, en el estado danzante, todas las sensaciones del cuerpo, a la vez motor y movido, se encuentran encadenadas entre sí y sujetas a un cierto orden—que se preguntan y se contestan las unas a las otras, como si repercutiesen las unas en las otras, como si se reflejasen sobre la pared invisible de la esfera de las fuerzas vivas... Permitidme esa expresión terriblemente audaz: no encuentro otra. Que al fin, ya sabíais de antemano que soy un escritor obscuro y complicado.

* * *

Nuestro filósofo—o, si lo preferís así, el espíritu acosado por la manía interrogativa—al encontrarse ahora ante la danza, se plantea asimismo sus acostumbradas preguntas. Emplea sus porqués y sus cómo; sus instrumentos ordinarios de elucidación, que son los recursos propios de su arte; y trata de substituir, como ya os habréis dado cuenta, la expresión inmediata y expeditiva de las cosas, por fórmulas más o menos raras que le permitan ensamblar ese gracioso hecho—la danza—con el conjunto de las ideas que ya posee, o cree poseer.

Trata entonces de profundizar en el misterio, de un cuerpo que, súbitamente, como por efecto de un choque interior, entra a una especie de vida a la vez extrañamente instable y extrañamente reglamentada, y, a la vez también, extrañamente espontánea, pero extrañamente sabia y evidentemente elaborada.

Este cuerpo parece haberse desligado de su equilibrio ordinario. Se diría que trata de desafiar en ligereza, quiero decir, en prontitud a su propio peso, del que esquiva a cada paso la natural tendencia. Y no hablemos ya de ley.

En general, este cuerpo se da a sí mismo un régimen periódico más o menos simple, que parece conservarse por sí solo; está como dotado de una elasticidad superior, gracias a la cual recupera el impulso de cada movimiento y consigue restituirselo desde luego. Se piensa en el trompo que se mantiene sobre su punta y que reacciona tan vivamente al menor choque.

* * *

Pero he aquí una observación de importancia, derivada de este espíritu filosofante que, mucho mejor, haría en entregarse ya, sin reservas, y en abandonarse a lo que ven sus ojos. Observa que este cuerpo que danza parece ignorar cuanto le rodea. Se diría, realmente, que no tiene que ver más que consigo mismo... Pero también con otro objeto: un objeto importante, del que se desprende y se liberta, y al que vuelve, pero solamente para tener una base en qué apoyar su nueva fuga...

Esta base es la tierra, el suelo, el lugar sólido, la superficie sobre la cual transurre la vida ordinaria, sobre la cual avanza el andar, que es la prosa del movimiento humano.

Sí, en efecto: este cuerpo que danza parece ignorar todo lo demás, no saber nada de cuanto le rodea. Se diría que se escucha y sólo se escucha a sí mismo; se diría que no ve nada, y que los ojos que posee no son sino joyas, esas joyas desconocidas de que habla Baudelaire, cuyas luces no le sirven de nada.

Sí es pues verdad que la bailarina se encuentra en otro mundo, un mundo que no es el que se refleja en nuestros ojos sino el que ella misma va tejiendo con sus pies y construyendo con sus gestos. Pero en este mundo, los actos carecen de finalidad exterior; no hay objeto de qué apoderarse, ni al que apegarse o rechazar, ni del que huir; no existe un objeto en el que termine exactamente una acción y que dé a los movimientos una dirección y una coordinación exteriores, y enseña una conclusión neta y clara.

Mas no es esto todo, pues aquí, además, no existe lo imprevisto: puede parecer a veces que el ser danzante obra como ante un incidente imprevisto, pero este imprevisto forma parte de una muy evidente previsión. Todo sucede *como si*. Pero no se pasa más allá en ese *como si*.

No hay ni finalidad, ni incidentes verdaderos, ni exterioridad...

No hay exterioridad. La danzarina no es nada, por de fuera... Nada existe más allá del sistema que ella misma ha formado con sus actos, sistema que hace pensar en el sistema opuesto, pero no menos hermético, que constituye el sueño, cuya ley—enteramente opuesta—consiste en la abolición, en la abstención total de los actos.

La danza le parece a nuestro filósofo como un sonambulismo artificial, un grupo de sensaciones que se forma su mundo aparte, en el cual ciertos temas musculares se suceden de acuerdo con una secuela que le otorga a aquélla su tiempo propio, su duración absolutamente suya... Y el filósofo contempla con voluptuosidad y dilección cada vez más intelectuales, a este ser que da a luz, que hace emerger de las profundidades de sí misma, toda esta bella serie de transformaciones; que a veces se transporta, pero sin ir en verdad a ninguna parte; a veces se modifica en el mismo sitio, se muestra en todos sus aspectos; y que, en ocasiones modula sabiamente sucesivas apariencias, como si procediese por fases organizadas; a veces se muda vivamente en un torbellino que se acelera, para, de pronto, fijarse, cristalizada en estatua y adornada de una extraña sonrisa.

Mas este desasimiento del medio, esta ausencia de finalidad, esta negación de movimientos explicables, estas rotaciones completas (que ninguna circunstancia de la vida ordinaria exige a nuestro cuerpo), hasta esta sonrisa que a nadie se dirige..., todas estas características están en franca oposición con los actos que realizamos en el mundo práctico y con las relaciones que mantenemos con el mismo mundo.

En este mundo práctico, nuestro ser se encuentra reducido a una función de intermediario entre la sensación de una necesidad y el impulso que la satisface. De ahí que nuestro ser proceda siempre

por la senda más económica, ya que no siempre por la más corta; busca el rendimiento. La línea recta, el tiempo más breve, parecen inspirarlo. Hombre práctico es el que tiene el instinto de esta economía de tiempo y de medios, y que la consigue, tanto más fácilmente cuanto que su objetivo es más claro y está mejor localizado, pues es un objeto exterior.

Mas ya lo hemos dicho, la danza es todo lo contrario: transcurre dentro de su propio estado, se mueve dentro de sí misma, y no tiene, en sí, ninguna razón, ni tendencia alguna que la lleve a su final. Cualquier fórmula de danza pura será absolutamente extraña a cuanto haga prever un término. Acaecimientos ajenos son los que le ponen fin; sus límites de duración no son intrínsecos a ella; intervienen las conveniencias del espectáculo, la fatiga, el desinteresarse de los demás. La danza no posee en sí término, sino que acaba como un sueño, que podría continuarse indefinidamente. La danza finaliza, no porque la empresa tenga fin, pues que aquí no hay empresa alguna, sino porque ha llegado a término otra cosa que no es la propia danza.

Y, por lo mismo—permitidme ahora alguna expresión audaz—; no podríamos considerarla, y ya lo he insinuado antes, como módulo de vida interior, dando ahora a este vocablo psicológico un sentido nuevo en el que la fisiología culmine?

Vida interior, pero, esta vez, construída en absoluto de sensaciones de duración y de sensaciones de energía que van correspondiéndose, y forman como un recinto de resonancias. Estas resonancias, como cualesquiera otras, tienden a comunicarse: y una parte de nuestro placer de espectadores estriba justamente en que nos sentimos ganados por los ritmos, y virtualmente danzantes nosotros mismos.

* * *

Avancemos un poco más, para sacar de esta especie de filosofía de la Danza consecuencias y aplicaciones en verdad curiosas. Si he hablado hoy de este arte, atendiéndome a consideraciones muy generales, no ha sido sin la idea preconcebida de conducirnos a donde ahora estoy. He tratado de comunicaros una idea demasiado abstracta de la danza y de presentárosla especialmente como una acción que se deduce, después de desprenderse, de la acción ordinaria y útil, y finalmente, se opone a esa misma acción.

Pero este punto de vista tan general (razón precisamente por la que vine a adoptarlo) conduce a abarcar bastante más de lo que propiamente es la danza. Toda acción que no tiende a la utilidad, y que, por otra parte, es susceptible de educación, de perfeccionamiento, de desarrollo, se asimila a ese tipo simplificado de la danza, y, en consecuencia, todas las artes pueden ser consideradas como casos particulares de dicha idea general, puesto que todas las artes, por definición, comportan una parte de acción: *La acción que produce la obra*, o bien que la manifiesta.

Un poema, por ejemplo, es acción, porque un poema no existe sino en el momento en que *se dice*: cuando se encuentra en *acto*. Este acto, como la danza, no tiene por finalidad más que crear un estado: es un acto que se da a sí mismo sus leyes propias: el poema crea, también, un tiempo y una medida de tiempo que le convienen y que le son esenciales: no puede distinguírsele de su forma de duración. Comenzar a decir versos, es entrar en una danza verbal.

Pensad también en el trabajo del virtuoso, del violinista, del pianista. No miréis sino sus manos. Tapaos los oídos si queréis. No veáis más que sus manos. Vedlas cómo se desplazan y cómo se deslizan en el estrecho escenario del teclado. ¿No son estas manos como bailarinas, que también han tenido que someterse durante luengos años a severas disciplinas, a ejercicios sin término?

Recordadlo; no estáis oyendo nada. No hacéis ahora, más que ver esas manos que van y vienen, se fijan en un punto, se cruzan, saltan a veces una sobre otra; una se retarda ahora, en tanto que la otra parece buscar los pasos de sus cinco dedos en el otro extremo de la pista de marfil y ébano. Sospecháis, entonces, que todo esto obedece a ciertas leyes, que este ballet está también regulado, determinado...

Observemos, de paso, que si no escucháis nada y si desconocéis el trozo musical que está tocándose, no podréis prever absolutamente en qué punto del fragmento va la ejecución. *Lo que vuestros ojos ven* no os descubre por ningún indicio la etapa del recorrido en que se halla la labor del pianista; pero, sin embargo, no dudáis ni por un momento que esta acción en que el pianista se halla sumergido deje de estar ni un solo instante sujeta a una regla, a normas sin duda alguna demasiado complejas.

Si ponéis un poco más de atención, descubriréis en esta complejidad ciertas restricciones a la libertad de los movimientos de estas manos que actúan y van multiplicándose sobre el piano. Hagan lo que hicieren, estas manos parecen no hacerlo sin obligarse a respetar yo no sé qué sucesiva igualdad. La cadencia, la medida, el ritmo, están revelándonoslos. No quiero entrar en estas cuestiones, que, a pesar de ser muy conocidas y no ofrecer dificultades en la práctica, me parece que no tienen hasta hoy una teoría satisfactoria: cosa por lo demás que ocurriré con toda materia en que el tiempo interviene como causa directa. Tenemos que volver, entonces, a lo que decía San Agustín.

Mas es un hecho de fácil observación que todos los acontecimientos automáticos que corresponden a un determinado estado del ser, y no a un fin figurado y localizado, adoptan un régimen periódico; el hombre que anda se ajusta a un régimen de esta especie; el distraído que balancea su pié o que tamborilea sus dedos sobre una vidriera; el hombre que, en hondas meditaciones, se está acariciando la barba, etc.

* * *

Todavía un poco más de ánimo. Vayamos aún un poco más lejos de la idea acostumbrada e inmediata que uno suele formarse de la danza.

Os decía, hace un momento, que todas las artes son formas muy variadas de acción, y que se analizan siempre en términos de acción. Considerad a un artista en su trabajo, suprimid los intervalos de reposo o de abandono momentáneo: vedle, en la obra, inmovilizarse, reintegrarse vivamente a su ejercicio; suponed que este artista se halla bastante ejercitado y seguro de sus medios y que, ya en el momento de la observación que de él hacéis, no es más que un ejecutante y, en consecuencia, que sus operaciones sucesivas tienden a efectuarse en tiempos conmensurables, es decir, con un ritmo: vosotros podéis entonces concebir la realización de una obra de arte, una pintura o una escultura, como obra de arte en sí misma, y de la que el objeto material que va moldeándose bajo los dedos del artista no es sino un pretexto, lo accesorio, el asunto del ballet, etc.

Esta idea ¿pudiera pareceros atrevida, tal vez? Pero pensad en que para muchos grandes artistas una obra no se halla nunca concluída; lo que ellos estiman como su anhelo de perfección no es, acaso, sino una forma de esta vida interior hecha toda de energía y de sensibilidad, y en recíproco y reversible mudarse, como ya os he dicho.

Recordad, también esas construcciones de los antiguos que iban elevándose al ritmo de una flauta.

Yo podría relataros también, la curiosa historia que recogen los Goncourt en su diario: Aquella de un pintor japonés que vino a París y fue invitado por ellos a ejecutar algunos trabajos ante una pequeña reunión de *amateurs*.

* * *

Pero urge ya cerrar esta danza de ideas en torno a la danza viva.

Yo he intentado mostraros cómo este arte, lejos de ser una fútil diversión, lejos de ser una especialidad que se concreta a la producción de algunos espectáculos, al entretenimiento de los ojos que la contemplan, de los cuerpos que se entregan a ella, es, simplemente, *una poesía general de la acción de los seres vivos*: pues aísla y desarrolla los caracteres esenciales de esta acción, la separa, la despliega y hace del cuerpo poseído un objeto cuyas transformaciones, la sucesión de los aspectos, la búsqueda de los límites de los poderes instantáneos del ser, llevan necesariamente a pensar en la función que el poeta da a su espíritu, en las dificultades que le propone, en las metamorfosis que obtienen del mismo objeto, y que alejan al artista, a veces excesivamente, del suelo, de la razón, de la noción media y de la lógica del sentido común.

¿Qué es una metáfora, si no una especie de piñeta de la idea, con la que se relacionan las diversas imágenes y los diversos nombres? ¿Y qué son todas estas figuras que empleamos, todos estos

recursos—las rimas, las inversiones, las antítesis, si no empleos de todas las posibilidades del lenguaje, que nos separan del mundo práctico, para formarnos, también nosotros, nuestro universo particular, sitio privilegiado de la danza espiritual?

* * *

Y ahora os entrego ya, fatigados de las palabras, pero por lo mismo tanto más ávidos de encantamiento sensible y de placer sin pena, os entrego al propio arte, a la llama, a la ardiente y sutil acción de la Argentina.

Bien sabéis qué prodigios de comprensión y de invención ha creado esta grande artista, cuánto ha logrado hacer por la danza española. En lo que a mí respecta, después de hablarlos excesivamente de la danza en abstracto, no sabré deciros hasta qué punto admiro la obra de inteligencia que ha realizado la Argentina, al entregarse con un estilo perfectamente noble y con profundo estudio, a un tipo de danza popular que a menudo solía encanallarse fácilmente, sobre todo fuera de España.

Pienso que la Argentina ha obtenido este magnífico resultado—ya que se trataba de salvar una forma de arte y de regenerar, en él, su nobleza y sus posibilidades legítimas—, gracias a un análisis infinitamente minucioso de los recursos de este género de arte, y de sus propios recursos.

He aquí lo que hondamente me conmueve y me interesa. Yo soy quien no opondrá jamás, quien no sabe oponer nunca la inteligencia a la sensibilidad, la conciencia reflexiva a los datos inmediatos; y saludo a la Argentina como hombre que se halla contento exactamente de ella, cuanto bien quisiera estar contento de sí propio.

Impresiones de México

Por el Dr. CARLOS SALZEDO

LA evolución del público mexicano hacia la música "pura", es relativamente reciente, y se debe en gran parte a la ardua labor de "pioneer" llevada a cabo por el compositor Carlos Chávez, director de la Orquesta Sinfónica.

En años pasados, México, como otras repúblicas latinoamericanas, hallábase principalmente interesado en el canto, en los raros "virtuosos" que aportaban a aquel país, y en los cuartetos de cuerda.

Correspondiendo a una invitación recibida de la Sociedad Filarmónica, organización nacida del nuevo sentido de la música mexicana, fui a aquella ciudad la primavera pasada, acompañado por

mis eminentes colegas George Barrére y Horace Britt, flautista y violoncelista, respectivamente.

Los artistas que visitan a México, no tienen más que dos alternativas, o adquirir fama a partir del primer recital, o adquirirla con un número indefinido de ellos.

Los latinos tienen fama de mostrar su entusiasmo de una manera muy vehemente, pero sería inexacto creer que no hacen otro tanto cuando dan a conocer su desaprobación.

Una característica curiosa de los auditorios de México, es la interrupción repentina del aplauso, cuando juzgan que un artista ha sido ya suficientemente aclamado.

El público mexicano es tan refinado como ecléctico. Rara vez en mi carrera había encontrado una comprensión tan profunda de los clásicos de los siglos XVII y XVIII. En cuanto a la música contemporánea, los mexicanos no se muestran menos comprensivos ante ella. La última obra de Edgard Varése, "Density 21.5", ejecutada en uno de nuestros recitales, fue entusiásticamente recibida.

Una de las cosas que más me impresionaron, fue la distancia que existe, musicalmente hablando, entre México y los Estados Unidos. En Estados Unidos, puede adquirirse reputación, ya sea legítimamente o con falsos recursos: es sólo cuestión de publicidad. En México, en cambio, es completamente diferente, uno debe valer por sus propios méritos. Los mexicanos que asisten a conciertos, piensan por sí mismos, los cronistas musicales tienen escasa influencia en sus opiniones.

Nuestras dos últimas actuaciones en México, fueron con orquesta; cada uno de nosotros fue solista en un concierto, y dirigió la orquesta en los otros. Actuaba la Orquesta Sinfónica de la Universidad. Una muestra de fina camaradería nos la dió el director de esta orquesta, maestro José Rocabruna, pues se ofreció para actuar entre los músicos, y tocó estos dos últimos conciertos, bajo la dirección, primero de Barrére y de Britt, respectivamente, y por último bajo mi dirección.

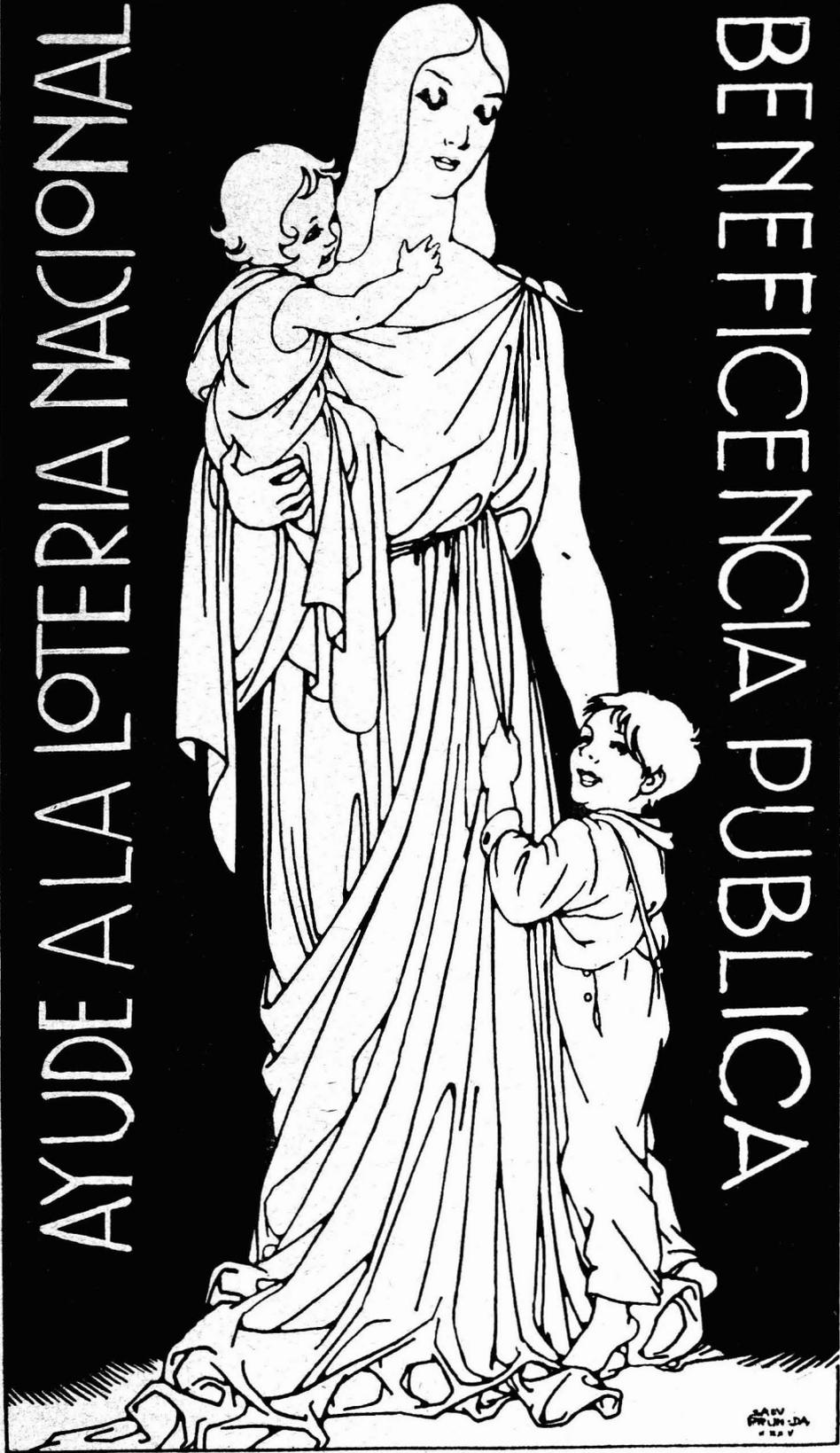
El público de México está muy interesado en la música. Los empleados de las tiendas, restaurantes y almacenes, no sólo asistieron a nuestros conciertos, sino que los patrocinaron. Fue completamente nueva esta experiencia, y no puedo recordarla sin sentirme agradecido.

* * *

De acuerdo con lo que ha llegado a ser una tradición, estoy proyectando dar la primera audición de una nueva obra mía, "Scintillation", en el Curtis Institute, este invierno. Me siento seguro de que su "tempo di rumba" va a estar asociado con los recuerdos de mi última estada en México, pero en realidad esta rumba se halla en mi cuaderno de anotaciones desde el año de 1929,

(De "Overtones". Enero, 1937. Filadelfia).

AYUDE A LA LOTERIA NACIONAL A SOSTENER LA BENEFICENCIA PUBLICA



SAN
FRANCO
1937



Eugenio Villain

1a. Motolinia 13 Apartado 1166

México, D. F.

**Instrumentos
de Cirugía**

**Muebles para Hospital
y Consultorio**

**Suturas Lukens
Bragueros y Fajas**

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

FUNDADO EN 1884

CAPITAL: \$ 16.000,000.00

CASA MATRIZ: ISABEL LA CATOLICA, 44. MEXICO, D. F.

Nuestra experiencia de más de **M E D I O S I G L O** de servicios bancarios en la República, nos permite facilitar las operaciones que a continuación se indican, contando para ello con 42 sucursales y agencias distribuídas en las poblaciones de mayor importancia comercial.

Apertura de cuentas corrientes de cheques en toda clase de monedas. Operaciones de Crédito.

DEDICAMOS ESPECIAL ATENCION A LA COMPRAVENTA DE GIROS SOBRE EL INTERIOR DEL PAIS Y SOBRE EL EXTRANJERO.

Nuestro Departamento Extranjero se dedica especialmente a la compraventa de monedas extranjeras, pagando los mejores tipos de cambio del mercado.

Contamos con una extensa red de **CORRESPONSALES** en toda la República para el servicio de **COBRANZAS**

Guarda de Valores.

El Departamento de Caja de Ahorros, recibe depósitos desde UN PESO y abona intereses desde CINCO PESOS.

Vendemos **CHEQUES PARA VIAJEROS** pagaderos en moneda nacional y los mundialmente conocidos de la American Express y American Bankers Association pagaderos en Dólares. Expedimos Bonos de Caja pagando intereses.

LA MODERNIZACION DE TODOS NUESTROS SERVICIOS NOS PERMITE DEJAR SATISFECHA A TODA NUESTRA APRECIABLE CLIENTELA.

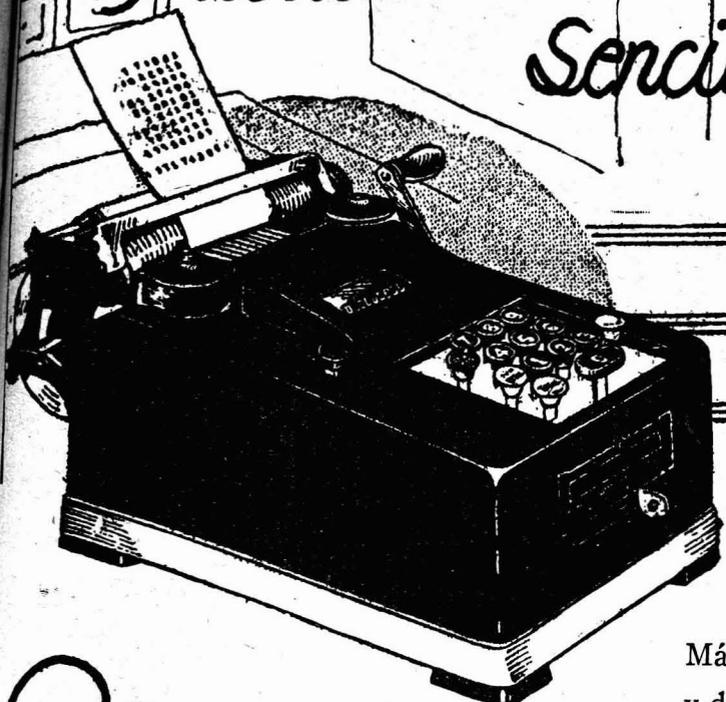
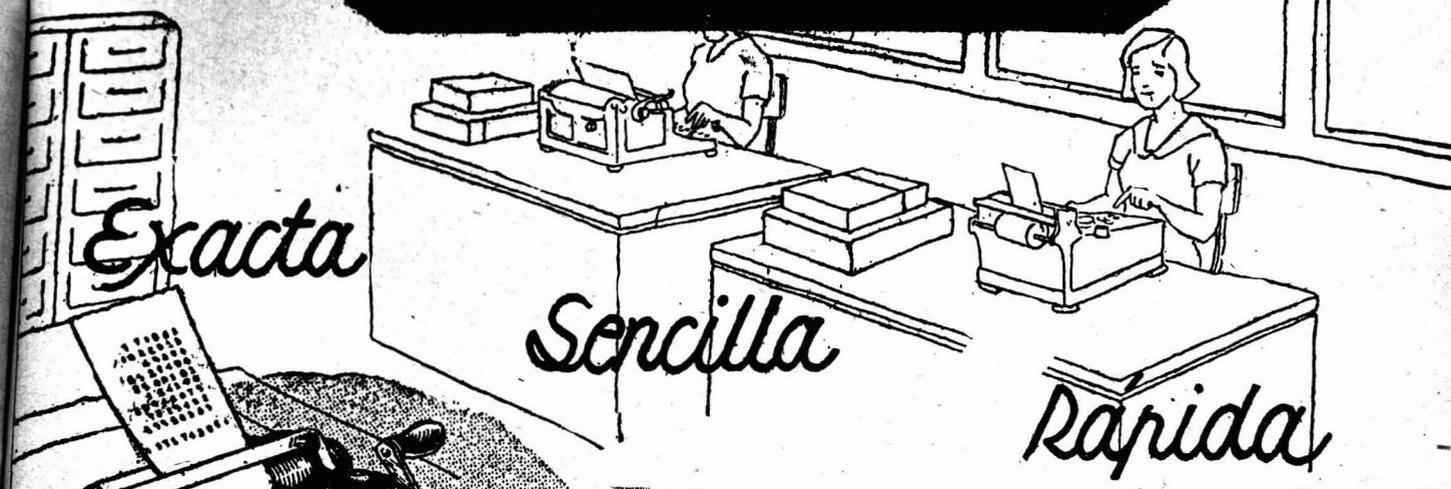
Le interesa solicitar información.

AGENCIA EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK.

52 William Street.

CORRESPONSALES EN EL PAIS Y EN EL EXTRANJERO.

+ - ÷ X
NUNCA FALTA



**DISMINUYE COSTOS...
 AHORRA DINERO...**

**SUMADORAS
 REMINGTON**

Máquinas especialmente construídas para facilitar el trabajo y disminuir los costos de producción. Su compra prácticamente constituye un ahorro, que es garantizado por su larga vida y fina calidad.

Haga usted números

Cada minuto, cada hora, cada día que un empleado pierde en rectificar errores, es dinero que tira a la calle. Ese tiempo usted lo paga como si hubiera sido aprovechado íntegramente. Gracias a la calculadora Remington, el trabajo es desarrollado en menor tiempo y con mayor eficacia.

**SE EVITAN ERRORES.
 SE DISMINUYEN COSTOS.**

MANUAL.—Teclado moderno de 10 teclas, que asegura sencillez y velocidad—cuadrante visible—papel de ancho standard—tecla de correcciones—suma hasta 9.999,999.99—pesa 5 kilos—mide 23x17 cms.—multiplica con la misma facilidad que suma—teclas de tamaño standard—palanca rápida y ligera.

ELECTRICA.—Total automático—teclas eléctricas para sub-total y no-suma—compacta 37x19 cms.—suma hasta 99.999,999.99—pesa 8 kilos—cuadrante visible—espaciador sencillo y doble—tipo claro, legible—mecanismo para no imprimir y para no espaciar—carrillo visible de 13 centímetros.

REMINGTON RAND < *Internacional S.A.*

NUNCA FALLA

Exacta

Sencilla

Rápida

**DISMINUYE COSTOS...
AHORRA DINERO...**

SUMADORAS

REMINGTON

Máquinas especialmente construídas para facilitar el trabajo y disminuir los costos de producción. Su compra prácticamente constituye un ahorro, que es garantizado por su larga vida y fina calidad.

Haga usted números

Cada minuto, cada hora, cada día que un empleado pierde en rectificar errores, es dinero que tira a la calle. Ese tiempo usted lo paga como si hubiera sido aprovechado íntegramente.

Gracias a la calculadora Remington, el trabajo es desarrollado en menor tiempo y con mayor eficacia.

SE EVITAN ERRORES.

SE DISMINUYEN COSTOS.

MANUAL.—Teclado moderno de 10 teclas, que asegura sencillez y velocidad—cuadrante visible—papel de ancho standard—tecla de correcciones—suma hasta 9.999,999.99—pesa 5 kilos—mide 23x17 cms.—multiplica con la misma facilidad que suma—teclas de tamaño standard—palanca rápida y ligera.

ELECTRICA.—Total automático—teclas eléctricas para sub-total y no-suma—compacta 37x19 cms.—suma hasta 99.999,999.99—pesa 8 kilos—cuadrante visible—espaciador sencillo y doble—tipo claro, legible—mecanismo para no imprimir y para no espaciar—carro visible de 13 centímetros.

REMINGTON RAND *Internacional S.A.*

AV. MADERO 55.

MEXICO, D.F.

Vulcanizadora
Packard y Anexo

AMAURY MUÑOZ

La más moderna
Renovadora

Renueve sus llantas garantizándole que le darán el mismo servicio que le dieron las nuevas hasta el momento que las mandó usted renovar. **¡Hechos, no Razones!**

IMPORTADOR DE ACCESORIOS, REFACCIONES Y NOVEDADES

Distribuidor de las
famosas Llantas y
Cámaras

Goodrich Euzkadi

Tels. Eric. 3-15-97
Mexicana L-19-54

Atenas número 10

México, D. F.

CEMENTO TOLTECA

PORTLAND UNIFORME

LA CASA

HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.

NADIE JAMAS HA TENIDO UN SURTIDO SUPERIOR AL NUESTRO EN
REACTIVOS, COLORANTES Y ESPECIALIDADES.
APARATOS, MEDIOS DE CULTIVO Y ENSERES
PARA LABORATORIOS DE PRIMER ORDEN.

Visítenos en nuestro amplísimo local: 8ª calle del Artículo 123, Núm. 128
Teléfonos: Mex. L-03-73. Eric. 2-00-05. Apartado Postal, 684. México, D. F.

CAJAS FUERTES
HERRING HALL MARVIN

MIMEOGRAFOS
EDISON

CALCULADORAS
MARCHANT

CALCULADORAS
THALES

MAQUINAS DE SUMAR
VICTOR

EXISTENCIA COMPLETA DE MUEBLES
PARA OFICINA Y RESIDENCIA

GERBER CARLISLE Co., S. A.

PALMA, 44

ESQUINA VENUSTIANO CARRANZA

MEXICO, D. F.

**CIA. GENERAL
DE VENTAS, S. A.**

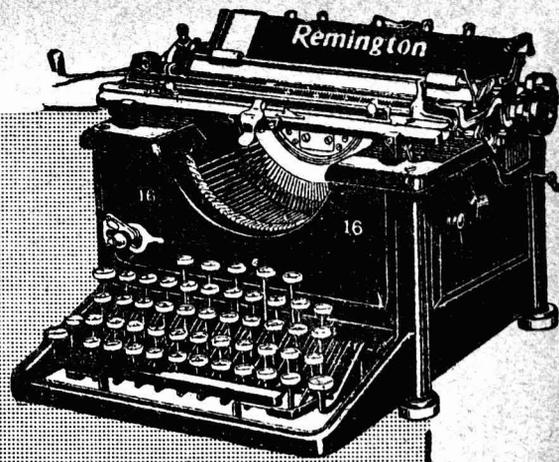
**ARTICULOS DEL PAIS
Y EXTRANJEROS**

México, D. F.

**CALLE DE ROMA NUM. 39
DESPACHO, 5. APART. 2315**

ERICSSON, 3-66-85

ABSOLUTA GARANTIA Y UN SERVICIO PERMANENTE



LOS productos Remington Rand, que siempre han sido sinónimo de alta calidad, tienen el prestigio que se deriva de fabricantes mundialmente conocidos y apreciados que, en más de medio siglo de constante labor, han proporcionado a sus consumidores una firme y absoluta garantía, sobre bases de un completo y permanente servicio.

OCASIONALMENTE aparecen en el mercado artículos que momentáneamente alcanzan cierto renombre, pero que, no pudiendo ofrecer ese servicio continuado, que es una de las características de la garantía Remington Rand, son fácilmente substituídos y olvidados.

DURANTE más de treinta y cinco años, la Remington ha brindado a la República Mexicana un servicio completo y eficiente, por lo que puede asegurarse que la enorme aceptación que han tenido sus productos, independientemente de su calidad y prestigio propios, han sido consecuencia directa del servicio continuado impartido a todas las instituciones particulares y oficiales.

REMINGTON RAND *Internacional S.a.*

AV. MADERO 55. MEXICO, D.F.

Obras Selectas de Autores Mexicanos

NOCIONES DE OBSTETRICIA. Elementos de Puericultura, por el Dr. Fermín Viniegra, Prof. de Obstetricia en la Universidad Nacional de México. Dos tomos	\$ 10.00
BIOLOGIA, por I. Ochoterena. Texto en la Escuela Nacional Preparatoria	2.00
GEOGRAFIA FISICA, con aplicaciones a la República Mexicana, por el Ing. Pedro C. Sánchez	2.00
MANUAL DE DERECHO OBRERO, por Jesús J. Castorena	1.50
LAS CIENCIAS NATURALES Y EL CONCEPTO DEL MUNDO, versión española del Dr. J. Joaquín Izquierdo	1.25
NOCIONES FUNDAMENTALES DE QUIMICA. 2ª parte, por Morales y García Junco	2.00
FLORA EXCURSORIA DEL VALLE DE MEXICO, por Carlos Reiche	1.25
LA JUSTIFICACION DEL ESTADO, por José Rivera	1.25
ELEMENTOS DE GEOLOGIA, por el Ing. L. Salazar Salinas	2.50
BALANCE CUATRICENTENARIO DE LA FISILOGIA EN MEXICO, por el Dr. J. Joaquín Izquierdo	12.00
HARVEY, INICIADOR DEL METODO EXPERIMENTAL, por el autor anterior	15.00
ZONA ARQUEOLOGICA DE TECAXIC-CALIXTLAHUACA, por José García Payon. Primera parte	4.00
BIOGRAFIA DE DON MANUEL OROZCO Y BERRA, por Jesús S. Soto	1.00
NOCIONES DE MALARIOLOGIA, por el Dr. Galo Soberón y Parra	4.00
LA CIENCIA COMO DRAMA, por Agustín Aragón y Leiva	1.80
LA SOCIALIZACION EN EL DERECHO, por el Lic. Teófilo Olea y Leyva	1.80
GENIO Y FIGURA DE PICASO, por Genaro Estrada	2.50
PEDRO MORENO, "EL INSURGENTE", por Mariano Azuela	2.50
CUENTOS MEXICANOS, por Francisco Monterde	1.00
HACIA UN MEXICO NUEVO. Problemas sociales, por M. Gamio	1.50
SILUETAS DE ANTANO, por Manuel Romero de Terreros	2.00
ENSAYOS HISTORICOS, por Atanasio G. Saravia	2.00
HISTORIA DE MEXICO, por Alfonso Teja Zabre	4.00

INSTITUTO MEXICANO DE DIFUSION DEL LIBRO

Av. Madero N° 29.

Despacho, 29.

MEXICO, D. F.

EL LIBRO QUE USTED QUIERA LO TENEMOS

Acompañe con cada pedido \$ 0,30 para gastos de certificación. Enviamos pedidos C. O. D., siendo los gastos por cuenta del comprador.

F. MIER Y HNO., S. A.

EQUIPOS Y ACCESORIOS PARA CINES

DISTRIBUIDORES DE PELICULAS CINEMATOGRAFICAS

Av. Uruguay N° 37.

México, D. F.

Representantes exclusivos en la República, de

Proyectores "SIMPLEX" y RCA-PHOTOPHONE

Lámparas de Proyección "PEERLESS" y "HALL & CONNOLLY"

Amplificadores "WEBSTER" Lentes "BAUSCH & LOMB"

Pantallas sonoras "WALKER"

Carbones "CONRADTY", "NATIONAL" y "COLUMBIA"

y todas las líneas de equipos y accesorios de

NATIONAL THEATRE SUPPLY CO.

y ROCKE INTERNATIONAL ELECTRIC CO.

DE NUEVA YORK

LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO, USA NUESTROS APARATOS "SIMPLEX"

Artículos para Enfermos
Sillones para Inválidos
Fajas y Braqueros
Medias Elásticas
Etc. Etc.

Casa Mario Padilla
Motolinia 16. México, D. F.

ACORTANDO la DISTANCIA



Siempre atrayendo **...FIELES FUMADORES!**

El grado de aceptación de un cigarro no estriba en atraer la simpatía efímera de fumadores cuyo gusto oscila caprichosamente de una marca a otra. ¡No! En engrosar sus filas con fumadores fieles, capaces de aquilatar los méritos latentes de un producto superior.

He aquí el secreto de la preponderante aceptación del MONTE CARLO - una liga de inmejorables tabacos. un producto de calidad manifiesta desde la primera fumada.



Monte Carlo

DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL